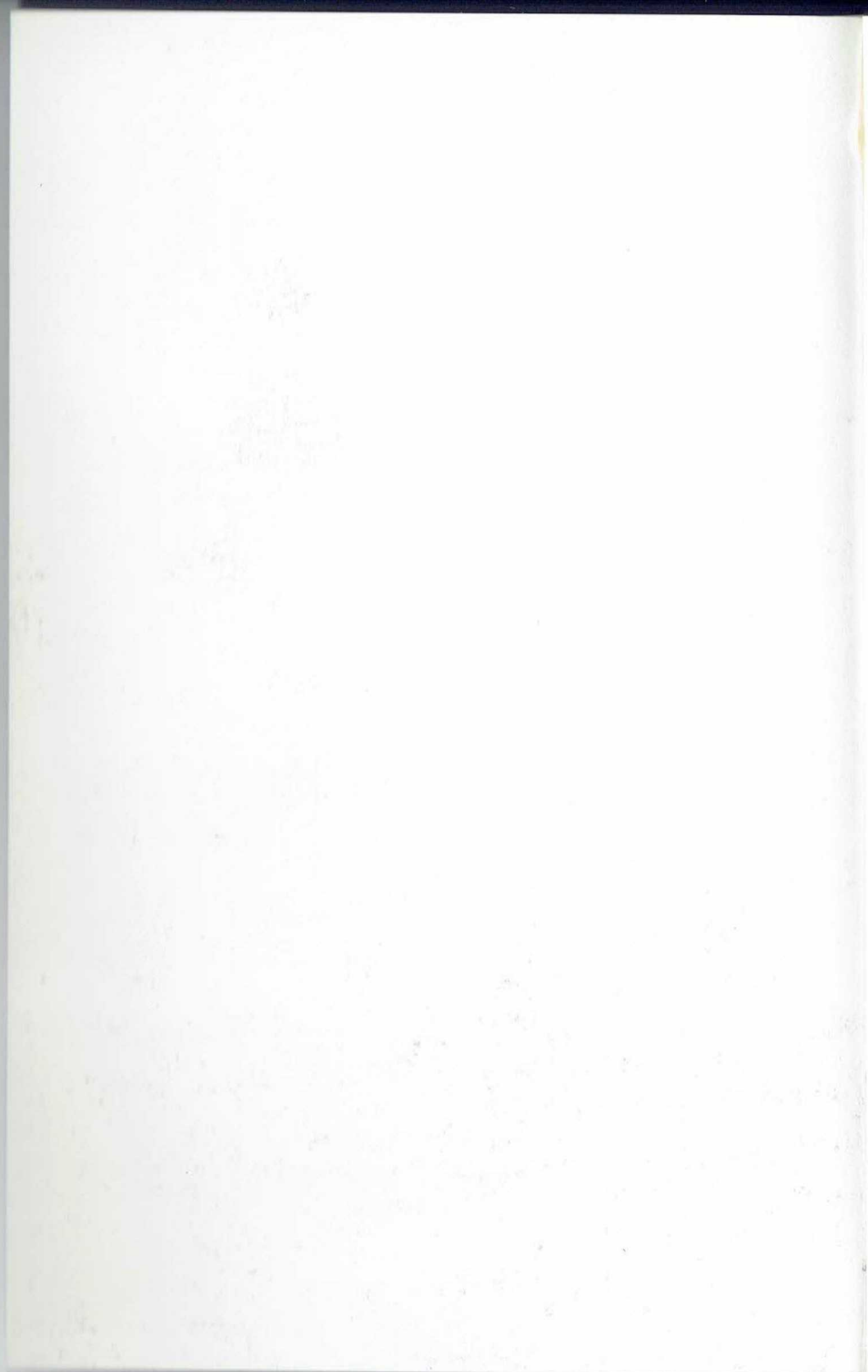


LA LUCHA CONTRA

SATANAS

*Conociendo el Enemigo
Sus Debilidades, Estrategias, y Derrota*

JOEL BEEKE



LA LUCHA CONTRA SATANÁS

Conociendo el Enemigo
Sus Debilidades, Estrategias, y Derrota

Joel Beeke

Contenido

Prefacio	1
----------------	---

Parte uno

Conozca al enemigo:

La personalidad e historia de Satanás

1. Una Guerra Santa	5
2. Satanás en el Antiguo Testamento	9
3. Satanás en el Nuevo Testamento.....	15
4. Satanás en la Historia de la Iglesia	21
5. Satanás en la Actualidad	27
6. Satanás en el Futuro	33

Parte dos

Las Debilidades de Satanás:

Cómo pelear defensiva y ofensivamente contra él

7. Cómo Construir una Defensa Inexpugnable	39
8. Cómo Desplegar un Ataque Ofensivo	51

Parte tres
Las Estrategias de Satanás:
Sus artimañas y cómo resistirlas

9. La Habilidad de Satanás y sus Estrategias	65
10. Cómo Confrontar Cuatro de las Principales Estrategias de Satanás	75

Parte cuatro
**La Derrota de Satanás en Nuestra Vida Personal, las
Iglesias y las Naciones**

11. Nuestro Desafío como Creyentes	93
12. Nuestro Desafío como Miembros de la Iglesia	107
13. Nuestro Desafío como Ciudadanos	123
 Bibliografía Selecta	 133

Prefacio

En su libro, *Power Encounters* [Encuentros de Poder], David Powlison, editor del *Journal of Biblical Counseling* [Diario de Consejería Bíblica] y conferencista de teología práctica en el Seminario Teológico de Westminster, argumenta correctamente que necesitamos con urgencia pelear contra Satanás reclamando la armadura bíblica, tradicional, espiritual que describe Pablo en Efesios 6:10-20. Vivimos en una sociedad que cada vez es más pagana y se ha dejado caer en un profundo y esclavizante conjunto de adicciones. El comportamiento conflictivo o extraño se ha vuelto común; mucha gente experimenta un alto sentido de la presencia del mal. Los misioneros y antropólogos nos alertan sobre culturas animistas y posesiones demoníacas. El satanismo florece en las naciones occidentales. Desde la década de 1970, numerosos carismáticos, dispensacionalistas, y teólogos de la llamada “tercera ola del Espíritu Santo” han predicado y practicado diversas formas de “ministerios de liberación” para echar fuera a los demonios. Los libros de Frank Peretti han añadido confusión, influenciando a miles de personas a ver demonios al acecho en todas partes.

Por otro lado, millones de personas en la civilización moderna no creen en la existencia del diablo, o al menos lo han exorcizado de su vocabulario de trabajo, aun cuando el diablo es la explicación principal de la grave situación de la civilización moderna. Esta actitud incluso ha permeado en la iglesia. El predicador del siglo XIX, Charles Spurgeon, decía entonces: “Ciertos teólogos, actualmente, no creen en la existencia de Satanás. Es peculiar que los niños no crean en la existencia de su propio padre”.

Hoy se necesita en gran manera un pensamiento claro, bíblico, sobre Satanás y la armadura espiritual. Particularmente como creyentes, debemos estar conscientes de que la batalla contra

Satanás y sus fuerzas de maldad es feroz, espiritual y necesaria. Debemos conocer a nuestro adversario. Debemos conocer la personalidad y la historia de Satanás. Debemos conocer sus estrategias, su poder y sus debilidades. Debemos saber cómo resistirlo y qué armas espirituales usar contra él. Debemos derrotarlo por la fe, a través de vidas que den fruto y propaguen la verdad.

Este libro cubre esta necesidad desde una perspectiva práctica. Sus capítulos profundizan sobre cinco direcciones establecidas por la Escuela de Teología Metropolitan Tabernacle de Londres, del 6 al 8 de julio de 2004. La primera dirección (capítulos 1-6), examina la personalidad e historia de Satanás. La segunda dirección (capítulos 7-8), muestra cómo pueden explotar los creyentes las vulnerabilidades de Satanás al pelear defensiva y ofensivamente. La tercera dirección (capítulos 9-10), que se basa fuertemente en los viejos clásicos, exhibe las artimañas de Satanás y expone nuestros remedios contra ellas. Las últimas direcciones examinan cómo podemos derrotar a Satanás en nuestra vida personal y en nuestras iglesias y naciones (capítulos 11-13).

Nuevamente, quiero agradecer al Dr. Peter y a Jill Masters por su hospitalidad y amistad, y por invitarme en repetidas ocasiones a servir en el histórico Metropolitan Tabernacle. Gracias, también, al servicial personal del Metropolitan Tabernacle. ¡Qué gozo es hablar y reunirse en la Escuela de Teología del Metropolitan Tabernacle! Un sentido agradecimiento a mi querida esposa Mary, a mis hijos (Calvin, Esther y Lydia), así como a la Congregación Reformada de Holanda "Heritage" y al Seminario Teológico Reformado Puritano por concederme el tiempo para ausentarme de mis deberes habituales para servir en el Metropolitan Tabernacle.

Que Dios en su gracia use este libro para enseñarnos a todos cómo estar más conscientes de Satanás y sus ardides, y cómo librar con más éxito la batalla contra él.

PARTE UNO

CONOZCA AL ENEMIGO:

LA PERSONALIDAD E HISTORIA
DE SATANÁS



Capítulo 1

Una Guerra Santa

Si usted es un verdadero creyente, Satanás lo odia. Lo odia porque usted es la imagen de Cristo, porque usted es la singular obra de Dios creado en Cristo Jesús para buenas obras, y porque fue arrebatado de su poder.

Usted es un desertor de Satanás y huyó de su territorio. Por gracia, reconoció a Cristo como su Señor y Maestro. Usted testifica con Pedro: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Mateo 16:16). Satanás lo odia porque Dios está con usted y porque ama a Cristo.

Satanás lo quiere de vuelta. Y como Jesús les dijo a sus discípulos: *"He aquí, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo"* (Lucas 22:31), así que Satanás quiere zarandearlo como a trigo. No sobreestime ni subestime a Satanás. No es una deidad caída; no es Dios. Solamente es un ángel caído. No es omnipotente. Sin embargo, Satanás es un poderoso enemigo. John Blanchard escribió: "Se nos opone un enemigo viviente, inteligente, pleno de recursos y astuto, que puede sobrevivir a los cristianos más viejos, trabajar más que los más ocupados, pelear más que los más fuertes y burlar a los más sabios".

Cada verdadero creyente está comprometido con lo que la Biblia describe como la guerra espiritual (Génesis 3:15; Apocalipsis 12:7). Juan Bunyan lo llamó una guerra santa. Esta guerra espiritual o guerra santa implica una batalla perpetua contra tres grandes enemigos: el diablo, el mundo y la carne.

Una batalla feroz

La batalla contra Satanás y sus demonios es *feroz*. La vida y la muerte están en juego, involucrando fuerzas de luz y oscuridad. Los principados y poderes de la oscuridad están bajo el dominio de Satanás y sujetos a sus órdenes. Los lugartenientes de Satanás son demonios que se deleitan en cumplir con sus órdenes. El ejército de Satanás es agresivo, maligno y cruel, y su poder se encuentra en lugares altos sobre nosotros y a nuestro alrededor. Este ejército es muy poderoso para que nosotros luchemos con nuestras propias fuerzas, sin embargo, no podemos transigir con Satanás ni rendirnos a él. En vez de ello, debemos resistir al diablo (Santiago 4:7) siguiendo conscientemente las instrucciones de la Biblia para tener la victoria sobre Satanás.

Una batalla espiritual

La batalla contra Satanás y sus demonios es *espiritual*. No peleamos contra este enemigo con pistolas, tanques o armas atómicas. Tampoco peleamos simplemente contra carne y sangre. Como Pablo les escribió a los Efesios: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Efesios 6:12). Esta batalla no es por el poder mundial, por posesiones u honor, dice Pablo. El objetivo es más alto, en la realidad espiritual de la verdad, la justicia y la gloria del Dios viviente y su Hijo. Detrás de nuestros enemigos visibles de carne y hueso se encuentra un ejército de adversarios espirituales, invisibles. La guerra espiritual es una batalla contra enemigos invisibles con armamento invisible que se oponen a la causa y al reino de Jesucristo.

Luchamos contra el poderoso, innumerable, invisible ejército de Satanás. La lucha es un cercano conflicto espiritual. Es intensa y extenuante. En la lucha, los oponentes no mantienen distancia los unos de los otros; se quedan asidos uno del otro. Ya sea como el príncipe de las tinieblas o como un ángel de luz, Satanás nos compromete mano-con-mano y mano-a-mano en una guerra espiritual de vida o muerte.

Una batalla necesaria

La batalla contra Satanás y sus demonios es *necesaria*. Así como el mundo actual no puede escapar a la guerra contra el terrorismo, nosotros tampoco podemos escapar de la guerra contra Satanás. Nos guste o no, estamos en guerra. No podemos pedir amnistía ni consideraciones médicas, ni tampoco podemos evitar las balas y las bombas. Estar en medio de la guerra y no darse cuenta de ello es aún más peligroso. Si ignoramos al enemigo, nos colocamos como un blanco a derrotar. Pablo nos ordena: *“Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”* (Efesios 6:11).

Muchos cristianos hoy en día prestan muy poca atención al mandato de Pablo. Muchas iglesias hablan más sobre el desarme que sobre el armamento. Y muchos predicadores promueven una amplia “fraternidad universal” ecuménica que incluye una variedad de religiones en lugar de exponer la antítesis entre dos reinos que se oponen en este mundo.

Por desagradable que sea el tema de Satanás, necesitamos estudiarlo. El puritano Thomas Brooks escribió: “Cristo, la Escritura, su propio corazón, y las estratagemas de Satanás, son las cuatro cosas primordiales que usted debe estudiar y buscar entender en primer lugar y con mayor determinación” (*Remedios Preciosos Contra las Artimañas del Diablo*, p.3). Si tenemos ideas pobres sobre los objetivos de Satanás, sus fuerzas y limitaciones, nos volvemos descuidados. Subestimamos el poder del enemigo.

En este corto libro, estudiaremos a Satanás y sus artimañas. Confío en que lo que aprenderemos nos asistirá para pelear intensamente, pelear bien y seguir en la lucha hasta obtener una victoria total sobre el enemigo (cf. Catecismo de Heidelberg, Q. 127). Que Dios nos ayude en la batalla.

Capítulo 2

Satanás en el Antiguo Testamento

La personalidad de Satanás y su historia son la base de la doctrina satánica, que algunas veces es llamada satanología o, cuando se extiende a los ángeles caídos que ayudan a Satanás: demonología. La carrera de Satanás, que se extiende desde antes de la creación del hombre (Job 38:7) hasta la futura eternidad, forma una doctrina significativa en las Escrituras.

La Biblia está tan llena de referencias a Satanás que parecería imposible apegarse a la fe cristiana sin aceptar la realidad del diablo. Su existencia se atestigua en nueve libros del Antiguo Testamento (Génesis, Levítico, Deuteronomio, 1 Crónicas, Job, Salmos, Isaías, Ezequiel y Zacarías) y por cada autor del Nuevo Testamento.

El nombre y el origen de Satanás

Satán es una palabra hebrea que significa “acusador o adversario, alguien que resiste”. El término se utiliza 19 veces en el Antiguo Testamento, 14 de las cuales se encuentran en Job 1 y 2. También se menciona a *Satán* en 1 Crónicas 21:1, Salmos 109:6 y Zacarías 3:1-2.

Los académicos han discutido por largo tiempo si el término *Satán* se refiere a un nombre propio o un título. En Job y Zacarías,

el artículo definido precede al sustantivo de *Satán*, de modo que la traducción literal es “el *Satán*” o “el acusador”. Sin embargo, en 1 Crónicas 21:1 y Salmos 109:6 no se incluye el artículo definido antes de *Satán*. Algunos académicos, entonces, han concluido que el término *Satán* debiera ser considerado como un título en Job y Zacarías y como nombre propio en 1 Crónicas y Salmos 109 (Elwell, ed., *Diccionario evangélico de teología bíblica*, p. 714).

Satanás y todos los demás ángeles fueron creados por Dios como seres espirituales (Salmos 148:2, 5; Hebreos 1:7, 14). En Job 1 se indica que Satanás alguna vez fue probablemente uno de los más altos y brillantes ángeles de Dios, con un sitio especial de prominencia en su servicio a Dios. Ezequiel 28:12-15 nos dice cómo era Satanás antes de pecar. Aunque le hablaba al rey de Tiro, el profeta Ezequiel hablaba más allá del rey, al mismo Satanás. Describe a Satanás como “*querubín grande, protector*” (v. 14), “*lleno de sabiduría, y acabado de hermosura*” (v. 12), sin tacha moral (v. 15). Estuvo en “*Edén, en el huerto de Dios*” (v. 13), y fue colocado “*sobre el monte santo de Dios*” (v. 14).

Donald Grey Barnhouse escribe: “Satanás despertó en el primer momento de su existencia en la plenitud del poder y la belleza de su exaltada posición, rodeado de la magnificencia que Dios le dio. Se vio a sí mismo como superior a todos en poder, sabiduría y belleza. Únicamente en el trono del mismo Dios pudo ver más de lo que él mismo poseía”. Barnhouse concluye que Satanás, antes de su caída, “ocupó el cargo de primer ministro de Dios, gobernando posiblemente el universo, pero, con certeza, este mundo” (*La Guerra Invisible*, pp. 26-27).

La caída de Satanás y su actividad en el Paraíso

Ezequiel 28:15-19 nos relata que Satanás cayó de la posición que tenía debido a su preocupación por su propia belleza y gloria y por causa de su necia ambición para derrocar al Dios de gloria.

El pecado de Satanás se originó en el pecado, creció con el auto engaño y terminó con una ambición rebelde. Su rebelión lo llevó a inducir a un gran número de ángeles a unírsele en su oposición a Dios (Apocalipsis 12:4). Entonces Dios arrojó a Satanás y sus ángeles rebeldes fuera del cielo, hacia la tierra (Ezequiel 28:16-17). Satanás perdió para siempre su posición original como el querubín ungido de Dios (Judas 6).

Dado que Satanás no pudo atacar directamente a Dios en el cielo, encaminó sus malévolos esfuerzos contra el hombre, que representa la corona de la creación de Dios. La actividad de Satanás en la historia se registra por primera vez en Génesis 3. Se nos ha dicho que Satanás se presentó como una serpiente en el Paraíso, donde se acercó a Eva. Entonces, Satanás utilizó varias técnicas con Eva que aún utiliza con nosotros, actualmente:

1. *Satanás puso las órdenes de Dios bajo una luz negativa.* Le preguntó a Eva: “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1b). Dios en realidad dijo que Adán y Eva podían comer de todos los miles de árboles en el huerto de Edén excepto uno. Eva corrigió a Satanás, diciendo: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: no comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Génesis 3:2-3).
2. *Satanás refutó los motivos y el carácter de Dios.* Le dijo a Eva: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios” (Génesis 3:4-5). Satanás buscó refutar el carácter de Dios persuadiendo a Eva de cuestionar la bondad de Dios. Sugirió que Dios no era bueno y justo, pues restringió su libertad y les prohibió comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

3. *Satanás dijo que el hombre podía ser como Dios.*

Satanás buscó transferir su objetivo a la raza humana cuando le dijo a Eva: *"Y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"* (Génesis 3:5b). En otras palabras, Adán y Eva podrían decidir por sí mismos lo que estaba bien o mal. Podrían decidir lo que querían hacer. No tendrían que escuchar a otros, ni siquiera a Dios. Podrían ser sus propios dioses. Pero ésa era una verdad a medias porque podrían conocer la bondad y la maldad, pero nunca podrían ser como Dios. Y Satanás tampoco les explicó que sin la gracia divina ellos no tendrían el poder de hacer el bien o evitar el mal.

4. *Satanás hizo que el pecado se viera como algo bueno.*

Génesis 3:6 nos dice: *"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella"*.

Satanás bajo el control de Dios, a pesar de los ataques continuos

A pesar del éxito que tuvo Satanás al conseguir que Adán y Eva desobedecieran a Dios, para romper el pacto con Dios, y para hundir a toda la raza humana en el pecado, Satanás permaneció bajo el control de Dios por toda la era del Antiguo Testamento. Ello es evidente por la relación de Satanás con Saúl en 1 de Samuel 16:14-23 y en los tratos de Satanás con Dios y Job en Job 1. Satanás no podía actuar más allá de los límites establecidos por Dios en su soberano poder como el Creador. Sin la voluntad permisiva de Dios, "no tiene mucho movimiento" (cf. Catecismo de Heidelberg, Q. 28). A eso se refería Martín Lutero cuando dijo: "Aún el diablo le pertenece a Dios".

Sin embargo, Satanás ha herido frecuentemente el talón de la semilla de la mujer desde el Edén. Las naciones caminaron en su

oscuridad, en la ceguera de su falta de fe, y acogiendo el pecado. Pero Dios en su soberanía, escogió gente para sí en medio del reinado de oscuridad de Satanás. Aún con su pueblo escogido de Israel, empero, la oscuridad solía prevalecer. Pero Dios todavía conservó a sus 7,000 que se rehusaron a doblar la rodilla ante Baal (1 Reyes 19:18). Y les prometió a estos restantes que caminaron por la fe y retaron el dominio del pecado, que pronto enviaría al Salvador del pecado y la muerte.

La influencia de Satanás es evidente en el conflicto entre Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob, Egipto e Israel. La meta de Satanás siempre es la misma: eliminar la semilla escogida. La prueba es la orden de Faraón de destruir a todos los bebés varones de Israel. Prueba es el ataque de Egipto a los israelitas en el Mar Rojo. La prueba es el complot de Amán contra Ester y su pueblo.

Satanás está al acecho en cada esquina a través de todo el Antiguo Testamento, tratando de derrocar los propósitos a largo plazo de Dios. Satanás incitó a David a censar al pueblo (1 Crónicas 21:1). Satanás acusó de pecador al sumo sacerdote Josué (Zacarías 3:1). Satanás trató de empobrecer al pueblo escogido de Dios a través de prácticas paganas asociadas con rituales de orgías (1 Reyes 18:28), brujería (2 Reyes 9:22), ocultismo (2 Reyes 21:6-7), y adivinación (Miqueas 5:12). Pero las campañas malignas de Satanás, sin importar cuán bien planeadas estén, continúan fallando, pues Dios las utiliza para alcanzar sus propósitos, en vez de frustrarlos. Satanás cuestionó la piedad de Job diciendo que estaba basada en su conveniencia, pero al final, Dios perfeccionó a su siervo Job a través de severos juicios y lo llevó a ser como el oro. Satanás planeó hacer que Balaam maldijera a Israel, pero el Espíritu de Dios vino sobre Balaam para que en vez de ello profetizara la agraciada voluntad de Dios para Israel. Satanás está tan limitado por las órdenes de Dios, dijo Calvino, "que está obligado a prestarle su servicio" (*Institución de la Religión Cristiana*, 1.14.17).

Qué consuelo es saber que los estratagemas malignos de nuestro mayor enemigo están completamente bajo el control de nuestro mejor Amigo, de modo que *“sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”* (Romanos 8:28). Por esta razón Calvino pudo concluir que: “Aun el diablo puede, a veces, actuar como un doctor para nosotros”.

Capítulo 3

Satanás en el Nuevo Testamento

La doctrina de Satanás se desarrolló más durante los siglos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La literatura inter-testamentaria se refiere a Satanás como Belial, Mastema, y Sammael. Satanás es descrito como jefe de un ejército de demonios que pelean contra Dios y sus ángeles. Satanás tienta a los creyentes, los ataca y guía a los demonios y a la gente que no se regenera contra Dios (Jubileos 11:15; 17:16; 1 Enoc 40:7).

La literatura intertestamentaria atribuye la maldad en los tiempos del Antiguo Testamento directamente a Satanás, con más frecuencia que el Antiguo Testamento lo hace (Libro de la Sabiduría 2:24). El Antiguo Testamento generalmente no menciona a Satanás directamente, pero en los escritos inter-testamentarios, Satanás es descrito explícitamente como “un ángel caído” (1 Enoc 29:4), quien está a cargo de los “ángeles caídos” de los que se habla en Génesis 6:1”4 (Jubileos 10:5”8; 19:28).

Los nombres de Satanás

El Nuevo Testamento se refiere frecuentemente a Satanás como “el diablo” (*diabolos*). Ese término, que significa *difamador* o *calumniador*, se utiliza 60 veces en el Nuevo Testamento, 40 de ellas en los Evangelios. Satanás es calumniador por excelencia. Difama a Dios con el hombre, como lo hizo con Eva; difama, a veces, al hombre con Dios, como lo hizo en el caso de Job; y difama al hombre con el hombre.

El término *Satán* aparece 34 veces en el Nuevo Testamento. La mitad de esos términos se encuentran en los Evangelios y en Hechos, y la otra mitad en las Epístolas y en Apocalipsis. Solo en seis ocasiones se refieren a "el Satán". Otros nombres del Nuevo Testamento para Satanás incluyen el Acusador (Apocalipsis 12:10), el Adversario (1 Pedro 5:8), Apolión (Apocalipsis 9:11), Belcebú (Mateo 12:24), Belial (2 Corintios 6:15), el dragón (Apocalipsis 12:7), dios de este mundo (2 Corintios 4:4), príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2), príncipe de este mundo (Juan 12:31), la serpiente (Apocalipsis 20:2), el tentador (Mateo 4:3), y el león rugiente (1 Pedro. 5:8).

¡Qué reveladores son estos nombres sobre la diversidad y poderío de Satanás! Un puritano, Edward Reynolds, lo dijo en esta forma: "Satanás tiene tres títulos en las Escrituras, estableciendo su malignidad contra la iglesia de Dios: un dragón, para resaltar su malicia; una serpiente, para resaltar su sutileza; y un león, para destacar su fuerza".

La personalidad de Satanás, su ejército y sus súbditos

Estos nombres nos enseñan que Satanás no es una fuerza maligna impersonal. Posee todos los rasgos de personalidad, como intelecto (2 Corintios 11:3), emociones (Apocalipsis 12:17), y voluntad (2 Timoteo 2:26). También se utilizan pronombres personales al referirse a él (Mateo 4:1-12). Al ser una persona, es moralmente responsable ante el Señor (Mateo 25:41). Es por eso que el Nuevo Testamento lo describe como orgulloso, rebelde, sin ley y difamador, por lo que es llamado mentiroso, engañador, tergiversador e imitador.

El Nuevo Testamento revela a Satanás como el gobernante de una hueste de ángeles caídos (Mateo 25:41), y como la cabeza de un ejército bien organizado de agentes espirituales. Términos como principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este mundo indican rangos en el ejército de Satanás (Efesios 6:12). Por medio de estos rangos de demonios, Satanás, como un general competente, reúne su información y lleva a cabo su programación a través de todo su reinado de oscuridad mundial. Satanás y sus demonios llevan a cabo su actividad diabólica, malvada, entre la gente del mundo que no reconoce a Cristo

como Señor (Marcos 4:15; Juan 8:44; Colosenses 1:13). Con tentaciones que van desde el ascetismo hasta el libertinaje y de la teología intelectual a un craso ocultismo, ciega sus mentes, busca evitar que crean únicamente en Cristo para su salvación, y lucha por mantener su lealtad hacia él (2 Corintios 4:4; Lucas 8:12). Por ello estos seguidores humanos son llamados "*los hijos del malo*" (Mateo 13:38), sus "*ministros*" (2 Corintios 11:15), y "*los hijos del diablo*" (1 Juan 3:10).

Posesiones demoníacas

En algunos casos, Satanás y sus demonios se introducen en sus seguidores y los controlan tanto que se involucran en una "posesión demoníaca". Lucas 8:30 describe a un hombre poseído por legión porque "*muchos demonios habían entrado en él*". Particularmente, previo a la muerte y resurrección de Cristo, a Satanás y sus demonios les fue permitido ejercer espantosos, poderosos y evidentes ataques sobre los cuerpos y mentes de algunas personas. Dios permitió ese poder en parte para que la gente pueda reconocer profundamente su necesidad de un Salvador, y que el poder de Cristo para salvarlos fuera mostrado prominentemente. Las posesiones demoníacas pueden producir ceguera (Mateo 12:22), parálisis (Hechos 8:7), convulsiones (Lucas 9:39), paroxismos (Marcos 9:17, 20, 26), autodestrucción (Marcos 9:22), fuerza sobrehumana (Marcos 5:4), disociaciones de personalidad (Marcos 5:6-10), conocimiento especial para identificar a Jesús (Marcos 5:7), o falta de salud y comportamiento extraño (Lucas 8:27; Mateo 17:15). Todo ello muestra que no hay aflicciones, mentales o físicas, que Satanás y sus demonios no quieran traer a la gente. El factor común en todo lo anterior es la destrucción, porque Satanás es el destructor. Los autores de los Evangelios tienen cuidado en diferenciar la actividad demoníaca de varias enfermedades físicas (Mateo 4:24; Lucas 4:40-41).

Satanás se opone amargamente a Dios y busca alienar a todos de Él; por lo mismo, Satanás también entabla una guerra intensa contra los seguidores de Cristo (Lucas 8:33; 1 Corintios 7:5). Dado que cada creyente está investido por el Espíritu Santo y pertenece a Jesús, ningún creyente puede ser endemoniado (1 Corintios 6:19). Juan afirma lo anterior al decir que Jesús que mora en nosotros, es mayor que Satanás, que está en el mundo (1 Juan 4:4). Sin embargo,

Satanás influyó tanto el pensamiento de Pedro que Jesús tuvo que decirle firmemente a Pedro: “*¡Apártate de mí, Satanás!*” (Mateo 16:23). En Lucas 22:31 leemos que Satanás quería zarandear como a trigo a todos los discípulos para probarlos. Apocalipsis 12:10 dice que Satanás busca acusar a los creyentes ante Dios.

Satanás contra Cristo

El conflicto entre el diablo y la Semilla de la mujer fue el escenario central en la encarnación de la palabra. La venida de Jesucristo en el cumplimiento de los tiempos fue el más grande movimiento de Dios contra Satanás en la guerra espiritual. Jesús habló más sobre Satanás y los demonios que cualquier otro en la Biblia. Satanás y sus demonios liberaron su más grande furia contra Jesús, cuya humanidad libre de pecado motivó a Satanás a tentarlo de formas especiales. En el desierto de Judea, Cristo pasó del agua del bautismo al fuego de la tentación. Durante 40 días, Satanás atacó a Jesús con los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Tratando de tomar bajo su control la humanidad sagrada de Cristo (Mateo 4:1-11). Satanás tentó a Jesús hacia la independencia (4:3-4), la indulgencia (4:5-7), y la idolatría (4:8-10). Tentó a Jesús para que se alejara de la voluntad de su Padre, de la palabra de Dios y de la cruz. Su objetivo fundamental era hacer que la sustitución de Cristo no fuese necesaria, al ofrecerle la gloria sin la cruz, tal como le prometió a Eva gloria sin la obediencia a Dios.

Jesús se mantuvo firme, rechazando repetidamente a Satanás y sus demonios, haciéndolos huir primero de sí mismo y por consecuencia, de otras personas durante su ministerio público. Se comprometió en un ministerio de proclamación de libertad a los cautivos (Lucas 4:18). En su confrontación con los fariseos sobre la sanidad de un hombre poseído por demonios que estaba ciego y mudo, Jesús clarificó su intención de echar fuera a Satanás de la vida de las personas (Mateo 12:26). Jesús también liberó a una mujer que Satanás había mantenido atada por 18 años (Luc. 13:16).

En Getsemaní, Satanás liberó todos los poderes del infierno. Llevó a Jesús a ponerse de rodillas, arrastrándose como gusano y sudando sangre de tal forma que el Hijo de Dios clamó en agonía: “*Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa*” (Mateo 26:39)

¡Y qué heridas en el alma experimentó Cristo por las manos del instrumento de Satanás, Judas Iscariote! Con razón dijo a las fuerzas satánicas: *"Más esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas"* (Lucas 22:53).

El ataque satánico continuó en Gabata, donde Cristo fue forzado a usar una capa púrpura y una corona de espinos mientras era azotado, burlado, abofeteado y magullado. Finalmente, en el Gólgota, Satanás liberó todas las fuerzas del mal una vez más. Los toros de Basán cercaban el sufrimiento del Mesías (Salmos 22:12). Cada insulto se amontonó sobre Jesús; los brutales soldados, los crueles espectadores, y los egoístas sacerdotes y ancianos con la vestidura sagrada de su oficio involucrados en la burla satánica mientras Cristo colgaba de la cruz bajo el fuego de la ira de su Padre, rechazado por el cielo y la tierra, y atacado por poderes infernales. Su insondable grito de agonía resonó a través del oscuro reino de la naturaleza: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Mateo 27:46).

En una ocasión, Lutero pasó una mañana completa tratando de comprender esta agonía, únicamente para levantarse de sus rodillas, confesando: "Dios desamparado de Dios; ¿quién puede comprenderlo?". Y de hecho, esa verdad es incomprensible. Pero esto es lo que sabemos: Satanás fue derrotado en la cruz, de una vez y para siempre. En Hebreos 2:14 dice: *"Él [es decir, Cristo] participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"*. Jesús habló de la cruz como una especie de exorcismo cósmico en Juan 12:31-32: *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo"*. La victoria le pertenece a Cristo debido a su perfecta obediencia a lo largo de las más severas pruebas instigadas por Satanás.

A través de su vida, muerte, resurrección y ascensión, Cristo rompió el poder del opresor con una sola mano. Satanás perdió su sofocante gobierno sobre las naciones. El balance del poder fue regresado. En la era del Antiguo Testamento, había relámpagos de luz en la oscuridad. Pero ahora, en y por medio de Cristo, la luz amaneció. La luz permanente y la gloria de Cristo ahora sobrepasan los restos de maldad y oscuridad de Satanás.

Tras la resurrección y ascensión al cielo de Cristo, las posesiones demoníacas disminuyeron grandemente. El libro de Hechos registra algunos incidentes que generalmente se originaron cuando el Evangelio era llevado por primera vez a un lugar. Tanto Pedro como Felipe echaron fuera demonios en al menos una ocasión (Hechos 5:16; 8:7). Pablo liberó a una joven mujer de un demonio adivinador de la fortuna y echó fuera demonios en Éfeso (16:16-18; 19:11-12). Pero las epístolas del Nuevo Testamento “aunque frecuentemente hablan de la oposición satánica contra la iglesia (Romanos 8:38-39; 1 Corintios 2:8, 15:24-26; Efesios 1:20-22, 3:10, 6:12; Colosenses 1:16, 2:15)” mencionan pocas posesiones demoníacas y no dan instrucciones para el exorcismo. La posesión demoníaca no parece haber sido un problema significativo en la iglesia establecida del Nuevo Testamento.

Satanás contra la iglesia del Nuevo Testamento

Como sea, Satanás no admitió fácilmente su derrota. Continuó hiriendo el talón de la iglesia de Cristo en otras maneras. La iglesia del Nuevo Testamento encontró la victoria en Cristo solo a través del mismo sufrimiento y las mismas heridas que experimentó el Salvador. Los Hechos nos narran la forma en que Satanás llevó problemas a la iglesia al persuadir a Ananías y Safira para romper la paz de la iglesia con una mentira (Hechos 5:3). Satanás tentó a los miembros de la iglesia en Corinto para que dejaran de controlarse en asuntos sexuales (1 Corintios 7:5). Satanás tentó a Pablo, infligió en él “*un aguijón en mi carne*” (2 Corintios 12:7) y evitó que Pablo viajara a Tesalónica (1 Tesalonicenses 2:18). Satanás persiguió a los creyentes en Esmirna (Apocalipsis 2:9-10) y engaña a las naciones de la tierra (Apocalipsis 20:7-8), disfrazándose de un ángel de luz para conseguir sus propósitos (2 Corintios 11:14). Sus demonios fungen como agentes de la apostasía (1 Timoteo 4:1-3), y son promotores del inicuo y del espíritu del anticristo (2 Tesalonicenses 2:9; Apocalipsis 2:18-29; 9:1-11).

A lo largo de toda la oposición de Satanás, la iglesia ha seguido avanzando. A pesar de contratiempos temporales, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, porque Jesús es más poderoso que Satanás.

Capítulo 4

Satanás en la Historia de la Iglesia

La batalla de la iglesia contra Satanás no terminó con el libro de Apocalipsis. Satanás ha seguido trabajando dentro de la iglesia y fuera de ella. Sembró las semillas de corrupción, herejía, contienda y cisma en la iglesia visible. Y al paso de los siglos ha instigado olas de persecución contra la iglesia.

Satanás presidió el aumento de los prelados, en tanto el clero buscaba aumentar sus poderes y dominio con los cargos de obispos, arzobispos, patriarcas y papas. Satanás fomentó el incremento de la superstición sobre los sacramentos, incluyendo la regeneración bautismal, la transubstanciación, y la sustitución de la masa en la Cena del Señor. Alentó la introducción de prácticas paganas en la adoración cristiana, como el uso de vestimentas de los sacerdotes romanos paganos, o la adoración de imágenes, crucifijos, estatuas y reliquias de los santos. Satanás inspiró a muchos a aceptar una falsa instrucción sobre la Trinidad, la naturaleza y persona de Cristo o el canon de la Sagrada Escritura, sin mencionar las falsas ideas sobre la vida por venir, como el “purgatorio” y el “limbo”. La corrupción de la iglesia visible y el levantamiento de la falsa iglesia fueron, en gran medida, obra de Satanás.

Mientras las una vez florecientes iglesias del Medio Oriente y África del Norte se volvieron cada vez más débiles y corruptas,

Satanás lanzó un contraataque, inspirando las visiones y adivinaciones de un falso profeta, llamado Mahoma, instando a las tribus árabes a seguirlo como un ejército en campaña para sembrar por la fuerza la religión del Islam en todo el mapa del viejo mundo. La iglesia cristiana fue derrumbada en muchos lugares. Hoy en día, tras un largo periodo de sueño, el islamismo, sobre todo en sus elementos radicales, ha sido levantado otra vez por Satanás para propagar la oscuridad en nuevas tierras y para fomentar un nuevo reino de terror en todo el mundo.

Satanás, trabajando a través de las autoridades civiles, ha lanzado olas de persecución contra la iglesia desde tiempos antiguos, a lo largo de la Reforma, el Gran Despertar, los tiempos de avivamiento, y durante el siglo XX, en el que más cristianos murieron por su fe que en todos los siglos anteriores juntos. La marca de Satanás estuvo presente el levantamiento del "nacional socialismo" de Hitler en Alemania, que se enfocó en destruir a judíos y cristianos, y en el largo reinado de terror contra los cristianos de Rusia, Europa Oriental y China a través de un marxismo ateo o del "socialismo internacional". Con todo, los tiempos de persecución severa han resultado ser frecuentemente los tiempos de mayor bendición para la iglesia. Tertuliano comparó correctamente a la iglesia con un campo de siega: "Entre más frecuente sea cortado, más crece". La historia de la iglesia confirma que la sangre de los mártires ha sido la semilla de la iglesia.

Conceptos acerca de Satanás

La forma en que Satanás se ha visto ha variado con los siglos. La Iglesia Antigua y la Medieval desarrollaron con frecuencia conceptos excesivos y un tanto caprichosos de Satanás, y alentaron crecientemente el oficio de exorcistas. Orígenes, el primer teólogo sistemático de la iglesia, dijo que Lucifer (Isaías 14:12-15) fue el *Satán* que se rebeló y cayó del cielo debido a su orgullo, pero que aún así Dios le ofreció su misericordia. Agustín estaba de acuerdo con que Satanás era Lucifer, pero rechazó la idea caprichosa de Orígenes al respecto de que Satanás pudiera

reconciliarse con Dios. Agustín creía que los demonios incitan a la gente a cometer crímenes y maldades, poseen considerables conocimientos y son capaces de atacar a la gente. Tomás de Aquino creía que Satanás fue una vez el más grande ángel quien por su orgullo, cayó inmediatamente después de la creación, seduciendo a quienes lo siguieron para convertirse en sus súbditos.

Martín Lutero atribuía mucho a los demonios, aunque rechazaba los excesos de la iglesia medieval. Particularmente habló en contra del oficio de exorcista, que fue establecido a principios de la historia del cristianismo y llegó a su clímax a finales de la Edad Media. Lutero dijo que, contrario a Cristo y los apóstoles, “no podemos repeler los espíritus malignos de nosotros, y no debemos siquiera intentarlo” (Leahy, *Satan Cast Out* [*Satanás Echado Fuera*; Editorial Perigrino], p. 113). Lutero creía, sin embargo, que los demonios infestan “los bosques, el agua, los pantanos y los sitios desiertos” y que continuamente “conspiran contra nuestra vida y nuestra guerra” (*Table Talk* [Conversaciones Durante la Comida], p. 172). Empero, cuando se cree y se ora sobre ella, la palabra es suficiente para contener a Satanás. “El diablo odia la palabra de Dios más que cualquier otra cosa”, escribió Lutero (*Luther's Works* [Obras de Lutero], comentario sobre Salmos 94:6). En su himno, ‘Castillo Fuerte es Nuestro Dios’ escribe:

Aunque estén demonios mil, prontos a devorarnos,
No temeremos porque Dios sabrá cómo ampararnos.
Aun muestre su vigor Satán y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya por la Palabra Santa.”

(*Himnario Bautista de la Gracia*, PFG, pg. 70).

Juan Calvino refutó a los que “hablan de los diablos como nada más que emociones malvadas” al señalar textos que prueban la existencia de Satanás y sus demonios. Afirmó que las enseñanzas de la Escritura sobre Satanás y sus demonios deberían alertarnos “para tomar precauciones contra sus estratagemas” (*Institución de*

la Religión Cristiana, 1.14.13-19), especialmente al ataviarnos con fe, oración y todas las demás piezas de la armadura de Dios que Pablo expone en Efesios 6:10-18. Sin embargo, como Lutero, Calvino habló en contra de los excesos católicos romanos concernientes a la actividad demoníaca; evitó las supersticiones del momento e incluso visualizó la posesión demoníaca como una realidad actual.

Los Puritanos enfatizaron particularmente la forma en que Satanás imita la obra del Espíritu Santo. Reflexionando sobre el Gran Despertar de la década de 1740, Jonathan Edwards escribió: "...para Satanás es fácil reproducirlas. Si puede sugerirles a los hombres pensamientos, también les puede sugerir imágenes. Sabemos del Antiguo Testamento que los profetas falsos recibían sueños y visiones de espíritus falsos; véase Deuteronomio 13:1-3, 1 Reyes 22:21-23, Isaías 28:7, Ezequiel 13:1-9, Zacarías 13:2-4. Si Satanás puede imprimir en la mente estas ideas imaginarias, no pueden servir entonces de evidencia de que Dios es quien está obrando." (*Afectos Religiosos*, pg. 51).

La actividad demoníaca no es coherente con la percepción moderna del mundo y por ello ha sido marginada o, en muchos casos, negada. Siguiendo el naturalismo de los siglos XIX y XX, los cristianos liberales y neo-ortodoxos rechazaron la existencia literal de Satanás como una superstición primitiva. Uno de esos escépticos, Rudolf Bultmann, escribió: "Es imposible utilizar luz eléctrica y preciarnos de los modernos descubrimientos médicos y quirúrgicos, y creer al mismo tiempo en el mundo de demonios y espíritus del Nuevo Testamento". Hoy en día, la ciencia y la tecnología enfatizan la ideología dominante de que solamente existe el "mundo natural". David Powlison cuestiona: "¿Puede un ser moderno creer que Dios controla los rayos y truenos si un meteorólogo puede utilizar fotografías de satélite y modelado por computadora para predecir una tormenta una semana antes de que suceda?" (*Power Encounters* [Encuentros de Poder], p. 23).

Incluso quienes se congregan han exorcizado al diablo de su vocabulario cotidiano. De acuerdo con un reciente estudio, 76% de los Anglicanos niegan la realidad de Satanás. Muchos teólogos y psicólogos han reinterpretado los incidentes bíblicos de posesión demoníaca para adecuarlos a sus propias teorías teológicas y psicológicas. Irónicamente, esta negación del diablo bíblico por parte de hombres de la iglesia y teólogos ha sido acompañada de la explosión de un nuevo interés en la brujería, astrología, paganismo y satanismo. Hoy en día, los aquelarres, las bandas burlonas de paganos, y congregaciones de "la Iglesia de Satanás" florecen en ciudades de Europa y América del Norte. Algunos autores sugieren que hay 500 grupos satánicos identificables solamente en Estados Unidos y cerca de 10,000 miembros en todo el mundo. Es difícil establecer estos números dado que muchos de estos grupos carecen de sedes oficiales y organizaciones, y no publican sus estadísticas. Sin embargo, sabemos que el satanismo se practica abiertamente como una religión legal en Estados Unidos.

El satanismo moderno fue introducido en Norte América por Aleister Crowley (b. 1875), quien fue criado en un buen hogar en Inglaterra, y donde fue introducido a las técnicas e ideas del ocultismo por un afamado ocultista, Eliphas Levi. Las enseñanzas de Crowley sobre que Satanás es más poderoso que Dios, en combinación con sus extraños rituales religiosos y sexuales, frecuentemente realizados bajo la influencia de drogas, influyeron en otro inglés, Gerald Gardner. Los libros de Gardner, quien se autoproclamó como brujo, ayudaron a establecer rituales de brujería moderna con base en la diosa Madre. Gardner, y posteriormente Anton LaVey (b. 1930), quien fundó la Iglesia de Satanás en 1966, popularizaron la imagen de Baphomet, el honrado dios, como símbolo de la brujería y el satanismo. "Dios está muerto y Satanás vive" se ha convertido en la contraseña de rituales en muchas grutas o "congregaciones" locales de LaVey. Desde la década de 1970, numerosos grupos se han separado de la iglesia de LaVey y han formado otros grupos satánicos.

Situados entre aquellos que niegan a Satanás y quienes lo adoran, tanto los pentecostales como los carismáticos han enfatizado crecientemente la realidad de Satanás y la importancia de la guerra espiritual. Frecuentemente caen en el error de promover un interés irracional en los demonios. Encuentran un demonio detrás de cada problema que enfrentan; la responsabilidad personal cede el paso a la influencia demoníaca y los actos de la carne se convierten en demonios a los que hay que exorcizar. Todo lo anterior promueve una creciente espiritualidad popular oculta. Los remedios supersticiosos, como los mapas espirituales y los rituales de exorcismo, se han vuelto más populares que la respuesta de las Escrituras a la confesión del pecado, el arrepentimiento y la nueva obediencia a Cristo.

En los últimos años, muchas personas han tomado más conciencia de Satanás y sus diablos. Las librerías cristianas y seculares están atestadas de libros sobre ángeles y demonios. Escritores populares, como M. Scott Peck, están convirtiéndose abiertamente en creyentes de la realidad de Satanás. Hoy es el momento oportuno para que los evangélicos centrados en la Palabra promuevan una visión balanceada de Satanás y los demonios que evite tanto la negación como la obsesión.

Capítulo 5

Satanás en la Actualidad

Desde la muerte y resurrección de Cristo, Satanás ha sido atado. La sentencia de Dios sobre Satanás en Génesis 3:15 ha sido ejecutada. Apocalipsis 20 dice que Satanás ya no puede engañar a las naciones. Eso significa que no puede evitar la difusión del Evangelio entre las naciones. Satanás ha sido encadenado por la muerte y resurrección de Jesucristo. El gran obstáculo para evangelizar las naciones, es decir, el yugo de engaño de Satanás sobre las naciones, ha sido removido.

Pero esto no significa que Satanás haya dejado de trabajar en el mundo actual. Dios continúa permitiéndole trabajar en el mundo, por ahora. Los demonios aún siguen las órdenes de Satanás, tal como lo hacen las personas no salvadas que están bajo el servicio de Satanás, e incluso de vez en cuando, la gente de Dios, cuando son capturados por la criba de Satanás. Bajo el decreto permisivo de Dios, Satanás gobierna a los no creyentes a través del presente sistema mundial del mal (2 Corintios 4:3-4; Efesios 2:2; Colosenses 1:13).

Posesiones demoníacas hoy en día

Continúan reportándose casos ocasionales de posesión demoníaca por muchos misioneros, especialmente por aquellos que introducen

el Evangelio en territorio pagano. Y en tanto la gente busque cada vez más las ideas paganas y sea arrastrada por el ocultismo, no debemos sorprendernos de escuchar casos así en el futuro.

Frederick Leahy concluyó que las posesiones demoníacas de estos tiempos pueden ser voluntarias o involuntarias, permanentes o espasmódicas. Generalmente, la personalidad del individuo es suprimida o surge una doble personalidad. En cualquier caso, el demonio utiliza a la víctima como su instrumento en formas que diferencian la posesión demoníaca de la locura. La liberación, cuando llega, frecuentemente es repentina, y el sanado al parecer no tiene memoria de lo que dijo o hizo (*Satanás Echado Fuera*, pp. 80, 90, 91).

Hay una vasta diferencia en la forma en que Jesús y los apóstoles echaron fuera los demonios, y el exorcismo de estos tiempos que se basa en prácticas paganas. Leahy escribe: "Los exorcismos paganos son un mero truco por el que Satanás lleva cada vez más gente bajo su poder. El demonio más fuerte del hechicero expulsará con certeza al demonio de una persona poseída. Pero esa persona no ha sido sanada. No ha sido liberado del poder del enemigo. El demonio expulsado puede regresar, y probablemente lo haga" (p. 103).

Tanto los ministros como los creyentes comunes no deberían tratar de ser exorcistas. Hay graves peligros implicados con meterse en el exorcismo. Uno de ellos es el potencial de llevar a una persona a alejarse de la realidad y entrar en psicosis. Dan VanderLugt escribió: "Como gente caída, cada uno de nosotros tiene un miedo profundo, y en gran medida inconsciente, de ver nuestros pecados como son realmente. Incluso los cristianos maduros de muchos años reconocen que aún no han empezado a entender las profundidades oscuras de su depravación personal. Por ello es muy peligroso sugerirle a una persona que sus malas acciones y pensamientos pueden deberse a una influencia demoníaca. Tal sugerencia [puede] causar que una persona alterada se obsesione con lo demoníaco". VanderLugt continúa diciendo que la víctima

de la obsesión demoníaca podría entonces “mostrar síntomas de falsa posesión, en la que de forma inconsciente imita los síntomas de una posesión real, incluyendo los cambios de voz y alteraciones aparentes de la personalidad” (*What is Satan Doing? Satan is Possessing* [¿Qué Está Haciendo Satanás? Satanás Está Poseyendo], www.gospelcom.net/rbc/ds/q1001/point5.html).

Leahy concluye que “antes de que pueda haber un *desposeimiento* permanente de un demonio, debe haber una *reposesión* espiritual de la víctima” (p. 104). Prosigue mostrando la forma en que es posible esta reposesión a través del trabajo de salvación de un ministro de la Palabra lleno del Espíritu (Lucas 10:1 y vv. siguientes). La predicación de la Palabra de Cristo en la llenura de Su Espíritu, es más poderosa que todo el poder de Satanás (Lucas 4:36). Es el “*poder* [dunamis, vocablo del que se deriva ‘dinamita’] *de Dios para salvación*” (Romanos 1:16). Jesús enfrentó a Satanás con la Palabra de Dios; y nosotros también debemos hacerlo.

Satanás y los cristianos de hoy

Satanás y sus demonios también están en conflicto constante con el pueblo de Dios, tentándolo y buscando corromperlo y destruirlo en su vida, su fe y su testimonio (1 Corintios 5:5; 1 Juan 5:16).

Los verdaderos cristianos nunca han negado la existencia de Satanás. Cuando Dios es real para un creyente, Satanás también lo es. El conflicto entre la semilla de la mujer y la de la serpiente profetizada en el proto-evangelio de Génesis 3:15 (primer evangelio) continúa en el alma de cada creyente verdadero. Cada cristiano conoce esa lucha. ¡Oh, qué batallas se luchan entre el viejo y el nuevo hombre, la carne y el espíritu, la naturaleza y la gracia! Como Rebeca, cuyos gemelos pelearon dentro de su vientre, el pueblo de Dios frecuentemente siente dos semillas en su interior, luchando por salir adelante, hasta que claman desesperados: “¿Para qué vivo yo?” (Génesis 25:22). ¡Oh, qué luchas inexpresables tenemos con el enemigo de tres cabezas:

Satanás, el mundo y la carne! Cómo nos atormentan las dudas, cuestionamientos, acertijos sin respuesta, promesas incumplidas y las heridas satánicas. No hay duda de por qué nuestras almas son frecuentemente un misterio para nosotros.

Antes de conocer a Cristo, no conocíamos tales luchas. Fue hasta que nos convertimos en creyentes que logramos entender esta batalla santa. El pueblo de Dios está íntimamente familiarizado con los intentos diarios de Satanás para herirlos. Como hijo de Dios, usted es herido especialmente cuando:

- Satanás coloca pensamientos blasfemos en su mente, y después susurra que no puede ser hijo de Dios si tiene tales pensamientos.
- Satanás lo lleva a cuestionar la verdad de las promesas de Dios y la misericordia del Dios que nunca lo ha tratado mal a usted.
- Satanás busca persuadirlo de que usted no tiene parte en la salvación, dado que usted apenas ha comenzado con el Señor, pero que Dios no ha comenzado con usted.
- Satanás discute con usted argumentando que ningún hijo de Dios sería como usted: tan débil en la fe, tan corrupto, tan duro y falto de oración, tan estúpido y vano.
- Satanás se presenta como su acusador, llevándolo a la desesperación, o en la forma de un ángel de luz, guiándolo a la presunción.
- Satanás le presenta el lado agradable del mundo, tratando de hacerlo regresar a las costumbres, amistades y vanidades mundanas.
- Satanás lo presiona para que sea indulgente con los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

Los guerreros heridos frecuentemente temen que están perdiendo la batalla contra Satanás. Se lanzan a la lucha por sí mismos, solo para descubrir que se deslizan en la pendiente del pecado hacia la destrucción. En ocasiones, la pobreza y debilidad espiritual amenazan con sobrepasarlos. El tentador los sigue de cerca, hiriendo sus talones. Como David, un guerrero herido clama con quejidos y alegatos: *"Seré muerto algún día por la mano de Saúl"* (1 Samuel 27:1). La mano de Dios parece estar oculta y el borde del infierno, visible. Las voces interiores instan a los creyentes agotados a abandonar su búsqueda de Dios y su gracia. Otras voces simplemente los condenan. Satanás es un mentiroso, pero gran parte de lo que les susurra a un creyente sobre la condenación es tristemente cierto. La conciencia condena. La ley ordena y maldice. La justicia divina no se satisface.

Los creyentes heridos no pueden caminar con talones lastimados. Solo caen cuando no reconocen que no pueden ayudarse a sí mismos. Deben morir para ayudarse. Deben firmar su propia sentencia de muerte, admitiendo que Dios es recto y justo para echarlos fuera para siempre. Y aquí es donde temen que Satanás no solamente ha ganado las escaramuzas, sino también la guerra.

Con todo, la sorprendente maravilla del Evangelio es que, a pesar de la auto-condenación de un creyente, Dios obtiene la victoria a través de la semilla de la mujer: el Cristo victorioso. Tal como está escrito en Génesis 3:15: *"Esta [es decir, la simiente: Cristo] te herirá en la cabeza [a la serpiente]"*.

Las heridas de Satanás en los talones son una gran carga para los creyentes, pero no son fatales, puesto que Dios invalida todos los esfuerzos de Satanás para el bien de su pueblo. La victoria en Cristo viene a través de la rendición del yo. Cristo reúne a aquellos que Satanás acosa. Él cobija en sus brazos a los creyentes y les dice: *"Queridas ovejas, Satanás podrá lastimar sus talones, pero yo he herido la cabeza de Satanás por ustedes a través de mi muerte y resurrección, y por medio del juicio"*.

Primero, Cristo hirió la cabeza de Satanás con su muerte expiatoria. Mientras Satanás en el Calvario hería el calcañar de Cristo (su "parte más baja", lo que simboliza su naturaleza humana), Cristo hería la cabeza de Satanás (Génesis 3:15). La misma herida que Satanás prodigó en el Calvario lo hería fatalmente, pues en el Calvario Cristo pagó completamente por todos los pecados de sus elegidos. Como dice en Hebreos 2:14, *"para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"* (Colosenses 2:13-15).

Al hablar sobre Génesis 3:15, John Phillips dice: "En su sentencia de perdición, Satanás descubrió que había sido demasiado inteligente, después de todo. Buscando vengarse de Dios por echarlo fuera del cielo, el malvado había abierto el camino para que Dios resolviera el misterio de la iniquidad de una vez por todas. El planeta en el que Satanás había buscado su venganza se convertiría en el lugar de la batalla final. Y el mismo hombre sería el instrumento de la derrota y perdición del diablo, pues Dios se convertiría en hombre para alcanzar ese glorioso final. La simiente de la mujer pondría un final definitivo tanto al pecado como a Satanás. De pronto, la tierra adquirió un asombroso significado en el universo" (*Exploring Genesis* [Explorando el Génesis], p. 61).

En segundo lugar, Cristo hirió la cabeza de Satanás con su victoriosa resurrección. Satanás no pudo retener a Cristo el Victorioso en la tumba, pues el Hijo de Dios no sería corrompido. Cristo se levantó de la tumba. Se apareció vivo a los creyentes por 40 días, y posteriormente ascendió triunfante a su Padre, cautivando la cautividad (Salmos 68:18). Cristo está actualmente en el cielo a la diestra del Padre, más allá del alcance de todos los hirientes poderes del infierno. El Cristo exaltado tiene las llaves de la muerte, del infierno y la sepultura en sus manos. La iglesia está salva en Cristo, pues la victoria está segura en Él.

Capítulo 6

Satanás en el Futuro

Se cuenta la historia de un campeón de ajedrez quien quedó fascinado con una pintura de un juego de ajedrez entre dos jugadores en una galería de arte europea. Un jugador fue representado como el diablo, que reía mientras hacía lo que parecía ser el último movimiento; el otro fue un joven que temblaba y se mordía las uñas. El título de la pintura era *Checkmate* [Jaque Mate]. El mensaje era claro: el diablo estaba a punto de capturar para siempre el alma del joven.

Tras estudiar el tablero de ajedrez por horas, el campeón de ajedrez se percató de que el movimiento que estaba a punto de realizar el diablo aún dejaría una salida para el joven y que este, a su vez, podría hacer un movimiento para poner en jaque mate al diablo. "Ojalá pudieras oírme," exclamó en voz alta el campeón al joven. "Aunque Satanás te ha engañado, no estás en jaque mate. Aún hay un movimiento por hacer y tú puedes ponerlo en jaque mate. Tu vida puede ser transformada. Tú puedes hacer el último movimiento, y no el diablo."

En Cristo, los creyentes tendrán el último movimiento contra Satanás. Poco antes de que Cristo regrese en las nubes, Satanás será "*desatado*" por "*un poco de tiempo*" para que lance una potente embestida contra la iglesia (Apocalipsis 20:1-10). El creyente probablemente temerá que su archienemigo le hará jaque mate, pero entonces Cristo vendrá victorioso para herir de

muerte la cabeza de Satanás en el juicio final. Cristo atrapará a la vieja serpiente Satanás y lo echará eternamente al hoyo sin fondo del infierno, que el mismo Cristo describe como el lago del fuego eterno “*preparado para el diablo y sus ángeles*” (Mateo 25:41).

Satanás y sus ángeles caídos le temen a este juicio final. Incluso cuando Jesús estaba en la tierra, los demonios se acobardaban frente a Él, diciendo: “*¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos?*” (Marcos 1:24). Lucas 8:31 nos dice que los demonios le rogaban a Jesús que no los enviara a “*lo profundo*”, o el abismo del infierno. Ellos sabían que el abismo era su último destino. Judas 6 también nos dice que Cristo ha reservado cadenas perpetuas para los espíritus malignos que se rebelaron en el cielo.

J. Marcellus Kik escribió: “¡Qué bienvenida tendrá el diablo por parte de aquellos a quienes ha defraudado! ¡Qué maldiciones, qué ofensas, que abusos, qué injurias, qué reprimendas serán amontonadas sobre su cabeza! Estará rodeado de un lago de maldiciones. Será odiado, menospreciado y rechazado por toda la eternidad” (*An Eschatology of Victory* [Una Escatología de la Victoria], p. 248).

Qué consuelo es para los creyentes saber que en el Día del Juicio, Satanás y su simiente serán echados fuera para siempre. La herida en la cabeza de Satanás será completa y definitiva. El acusador de los hermanos nunca más volverá a lastimar y acusar a los creyentes. Nunca más atormentará a la simiente de la mujer. ¡Qué consuelo es saber que peleamos con un enemigo herido de muerte!

En el Día del Juicio, la iglesia que actualmente sufre se convertirá en una iglesia triunfante. Los creyentes experimentarán completamente la esencia espiritual del Éxodo 14:13–14, “*No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos*”.

En el Día del Juicio, la corrupción heredará la incorrupción (1 Corintios 15:50). Todos los elegidos, desde los novicios hasta aquellos que han avanzado en la gracia, serán llevados a un eterno Elim. La bondad permanecerá dentro y la maldad fuera. Cesarán los conflictos. Satanás y su simiente serán quemados en el abismo de la maldición divina.

Sé valiente, querido hijo de Dios. La simiente de Cristo no perecerá, a pesar de todos los esfuerzos de Satanás. Cristo, su vencedor, no puede fallar. Satanás tiene sus limitaciones. "El Diablo nunca levantará su cabeza más alto que los talones de los santos", escribió William Gurnall. Aunque son extremadamente poderosos, Satanás y sus huestes de demonios no son omnipotentes, omniscientes u omnipresentes. Satanás simplemente no puede estar en todas partes al mismo tiempo. Es un ángel caído, no un dios caído; es poderoso, pero no todopoderoso.

Cristo es el Todopoderoso que no desampará la obra de sus propias manos. Su causa es segura. Su Segundo Adviento está cerca. Si usted no conoce a Cristo, esté advertido de que cuando Satanás sea arrojado al eterno lago de fuego, los no creyentes perecerán con él. Si usted va al infierno, perderá para siempre al Dios misericordioso y estará con Satanás quien lo condenará para siempre. En el infierno no encontrará alivio para las heridas de Satanás, no habrá alivio del gusano atormentador que no muere, no habrá descanso de las malignas artimañas del malvado. Como dice Hebreos 2:3: "*¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?*".

Debemos recordar que si Lutero tenía razón al decir que el diablo es el diablo de Dios, entonces el infierno es el infierno de Dios. Jesucristo, no Satanás, tiene las llaves del infierno. Sería de temer caer en las manos del Rey de reyes viviente sin estar preparado para conocerlo. Para escapar del infierno y ser salvos para siempre, debemos pertenecer a la simiente de Cristo.

¿Es usted de la simiente de Satanás o de la de Cristo? No hay otra clase de descendientes. Usted pertenece ya sea a Cristo o a Satanás.

Apresúrese a responder esa pregunta. Aún vive en el día de gracia, el tiempo de salvación. Cristo, la simiente de la mujer, aún se la ofrece; sí, Cristo se ofreció a sí mismo para usted. Ore pidiendo gracia para recibir la gentil invitación de Dios, para inclinarse bajo su palabra en santa rendición a Él, y para crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

Permítanme cerrar con dos pequeños consejos para cuando sienta el poder de Satanás en su vida:

1. Correr asediando al Intercesor, Jesucristo. Él es el Abogado todopoderoso, el Paracleto perfecto, que promete ayudarlo en cada necesidad. Él es su única esperanza y su único baluarte. En Cristo, Satanás está derrotado. Condénese como lo condena Satanás, pero después acérquese con toda su falta de valía a su recto Abogado ante el Padre.
2. Resistir a Satanás con la palabra y las promesas de Dios. No negocie con Satanás ni de lugar a sus tentaciones. Spurgeon escribió: "Entre dos diablos, no elija a ninguno. Aprenda a decir "no". Le será de más utilidad que ser capaz de leer latín". Levántese rápidamente. Cíñase con la armadura de Dios. Resista a Satanás por medio de mostrarle a Dios su propia letra en su palabra. Recuerde que Satanás está encadenado y usted le pertenece a Cristo, quien es más poderoso que Satanás.

Sea sobrio, permanezca vigilante y con la esperanza hasta el final. No se confíe ni sea demasiado temeroso, sino que mantenga la guardia contra la simiente de la serpiente. Recuerde que Satanás cayó por el orgullo y su objetivo siempre será replicar su pecado en nosotros al motivarnos a intentar vivir independientes de Dios, como si nosotros mismos fuésemos dioses. Debemos tomarlo en cuenta para no caer. Perseveremos en la fe y la humildad ante Dios. Recordémonos que la vida es corta y las pruebas son fugaces. Pronto volaremos lejos y conoceremos entonces la verdad de Romanos 16:20: "*Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies*". Con respecto a este versículo, Robert Haldane dijo: "Ha habido dos victorias a obtener sobre Satanás. Por la primera, su cabeza fue herida bajo el pie de Jesucristo; y por la segunda, el resto de su cuerpo será herido bajo los pies de los creyentes". Permitan que estas grandes verdades les ayuden a perseverar en la lucha contra Satanás por la fuerza de nuestro glorioso Dios Trino.

PARTE DOS

LAS DEBILIDADES DE SATANÁS:

CÓMO PELEAR DEFENSIVA Y
OFENSIVAMENTE CONTRA ÉL



Capítulo 7

Cómo Construir una Defensa Inexpugnable

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación...

Efesios 6:14-17a

Una vez escuché la historia de un granjero que actuó contra unos ladrones de sandías colocando un letrero en el campo que decía: "Advertencia: Una de estas sandías ha sido envenenada". Por algunos días pensó que su idea había funcionado: no hubo más robos. Pero un día, descubrió que el letrero había sido alterado y en él se leía: "Advertencia: Dos de estas sandías han sido envenenadas". El granjero tuvo que destruir toda su cosecha, pues no sabía cuál era la otra sandía envenenada.

El diablo trabaja de forma similar. No importa qué letrero coloque usted, él lo cambiará y vendrá con algo mejor. Es un diestro manipulador y engañador. ¿Cómo podemos acaso pelear exitosamente contra él?

El teólogo escocés del siglo XVIII, Ralph Erskine, dijo que la única opción que tenemos para responder a Satanás es “huir o pelear”. Bajo esta luz, el soldado cristiano utiliza tres grandes estrategias para luchar contra Satanás. La primera la llamaremos *retirada estratégica*, o corriendo a buscar protección en Cristo. Como soldados cristianos, nos reclinamos en la poderosa fuerza de Cristo, pues solo en Cristo tenemos cobijo de Satanás.

Habiendo aprendido dónde encontrar refugio en el día malo, podemos usar la segunda estrategia de nuestro entrenamiento militar, una *defensa inexpugnable*. Gran parte del famoso pasaje de Pablo sobre la armadura espiritual en Efesios 6:10-18 describe esta estrategia contra Satanás. Nos levantamos, peleamos, conquistamos y expulsamos a Satanás en la fuerza de la armadura de Dios.

La tercera estrategia es una *ofensiva de ataque*. En Efesios 6:14-18, Pablo describe las cinco piezas de la armadura que utilizamos defensivamente contra Satanás, y después tres formas de pelear a la ofensiva contra él.

“*Vestíos de toda la armadura de Dios*” (Efesios 6:11), nos dice Pablo. Un equipamiento parcial no será suficiente; y se nos indica dos veces que nos pongamos “*toda la armadura*” (versículos 11a y 13a). Nos vestimos de Dios al ponernos su armadura. El mismo Cristo usó e hizo la armadura, y el Espíritu Santo la ajusta a nuestra medida y la hace nuestra. Debemos pelear hasta el final y defender el campo contra Satanás. Entonces debemos proceder a la ofensiva, atacándolo. Revisemos cada una de las ocho piezas de armadura que Pablo nos aconseja usar, recogiendo las lecciones prácticas para luchar contra Satanás hoy en día.

El cinturón de la verdad

“*Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad*”, dice Pablo en Efesios 6:14. En los tiempos bíblicos, el cinturón o faja, en la armadura física, se ajustaba o abrochaba en la cintura alrededor de la corta túnica que vestía el soldado. El cinturón era

el soporte del “lomo” o los músculos de la espalda baja y fungía como la base del resto de la armadura. Tanto la coraza como la espada se ataban al cinturón. Por ello, “ceñirse los lomos” simbolizaba estar prestos para la batalla.

Ceñirse los lomos con la verdad representa al cristiano atándose la fe cristiana revelada en la Biblia. La Biblia es nuestro estándar objetivo de verdad y nuestra autoridad final para la doctrina y la vida. La Biblia habla de los lomos del entendimiento en vez de los lomos del corazón (1 Pedro 1:13) porque, antes de que la verdad llegue al corazón, debe pasar por la mente. De modo que para evitar a Satanás, primero debe llenar su mente con la verdad.

Sin embargo, la verdad mental no es suficiente. También debemos poseer el conocimiento de la verdad en el corazón, nuestro ser íntimo. Si hemos de pelear exitosamente contra el diablo, no solamente debemos dominar la verdad, sino que la verdad nos debe dominar.

Después de Dios, puede ser que Satanás sea la mente más poderosa del universo. La sabiduría y la razón humanas no son suficientes para enfrentar a Satanás. Pero la verdad de Dios, registrada en su Palabra y personificada en su Hijo, es más que suficiente para luchar contra Satanás.

Necesitamos la verdad para combatir a Satanás. Sin la verdad seremos “*llevados por doquiera*” de toda clase de doctrinas. Mucha gente hoy en día se rige por sus sentimientos. Menospreciando la teología que necesitan, son “*llevados por doquiera de todo viento de doctrina*” (Efesios 4:14). Que no lo sacudan sus emociones. Afírmese con la verdad. Proverbios 23:23 enseña: “*Compra la verdad, y no la vendas*”. O, como dice Thomas Brooks en *Remedios Preciosos Contra las Artimañas del Diablo*: “Un hombre puede vender legalmente su casa, su tierra y sus joyas, pero la verdad es una joya que excede cualquier precio, y no debe ser vendida” (p. 21).

Jesús dijo: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:31-32). Encontramos la libertad en Cristo y en su palabra. Los demonios pueden atacarnos, pero no pueden vencernos si estamos firmes en Cristo y su verdad. El poder de la resurrección de Cristo es mayor que el poder de Satanás. Él no tiene armas efectivas contra la verdad. Podrá enfurecerse contra usted y enviar numerosos demonios para acosarlo, pero si usted confía en Cristo como la Verdad de Dios, permanecerá firme porque sus pies están plantados en la Roca que no puede ser movida.

La primera gran debilidad de Satanás es que él está plantado en una mentira, y finalmente, una mentira no se mantiene en pie contra la verdad. La verdad triunfará al final. Aférrese a la verdad. Conozca la verdad, ámela y vívala. Aguante en Cristo quien es la Verdad, y ganará la victoria sobre Satanás.

La coraza de justicia

La segunda pieza de la armadura es la “*coraza de justicia*” (6:14). En los días de Pablo, los soldados vestían una coraza protectora hecha de metal o de cuero muy grueso. La coraza cubría el pecho y el abdomen, protegiendo los órganos vitales de espadas y otras armas. La coraza era una defensa crítica contra heridas mortales y heridas menores.

La gente en los días de Pablo creía que órganos como el corazón y el hígado eran la raíz de las afecciones. Las emociones, como el gozo y la cólera, se originaban en estos órganos. El apóstol Pablo utilizó este entendimiento, aunque no era científico, para inculcar importantes lecciones espirituales. Dijo que los creyentes debían ponerse la coraza de la justicia para proteger las partes vitales del hombre interno y sus facultades contra los ataques de Satanás. En su conflicto con los poderes invisibles, los creyentes son más vulnerables en sus sentimientos y emociones. Necesitan una fuerte protección “la coraza de justicia” para evitar ser heridos en sus sentimientos y emociones.

La justicia de la coraza la proporciona Dios en Cristo. Cristo ganó esa rectitud a través de su obediencia pasiva y activa. En la obediencia pasiva, Cristo satisfizo la justicia penal de Dios al pagar por completo la pena del pecado a través de sus sufrimientos y muerte. En la obediencia activa, satisfizo la perfecta demanda de Dios de que su santa ley fuese guardada sin falta para merecer la vida eterna. Solo esta combinación de obediencia pasiva y activa fue suficiente para satisfacer la justicia de Dios. Cualquier otra forma de rectitud no es válida.

Dado que ningún simple hombre puede llevar a cabo ninguno de los dos aspectos de esta rectitud (¿pues quién puede pagar el precio eterno de la muerte y el infierno, y quién puede guardar la ley perfectamente?), cada pecador debe depender de Cristo para que lo haga por él. Cristo puede hacerlo como sustituto de los pecadores, pues Él también es Dios. Al ser Dios, hay un valor infinito implícito en sus sufrimientos y su obediencia a la ley. Cada uno de nosotros necesitamos urgente y desesperadamente recibir la rectitud de Cristo por la fe del Espíritu, pues si tenemos esta rectitud, tendremos perdón de los pecados y vida eterna. Si no tenemos esta rectitud, pereceremos en nuestros pecados.

Pablo dijo que su gran meta en la vida era ganar a Cristo, *“y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”* (Filipenses 3:9). Es como si Pablo dijera: “Todo lo demás es estiércol, basura. Yo solía estar orgulloso de mi entusiasmo y obediencia. Eran mi coraza; confiaba en mi propia rectitud. Pero todo es completamente diferente ahora”. Y, como dice el himno: “Mi esperanza está construida en nada menos que la sangre y la rectitud de Jesús”.

¿Ha aprendido a ver su propia rectitud como los trapos de inmundicia de los que habla Isaías (64:6)? ¿En vez de ello está vestido con la túnica blanca de la rectitud de Jesucristo?. Satanás trama evitar que descansemos en la justicia de Cristo. Él trata de hacer que basemos la esperanza de la salvación en nuestros

sentimientos. Y cuando nuestros sentimientos se disipan y se entibian, Satanás susurra: “No eres un hijo de Dios; si lo fueras, no te sentirías así”.

Es fácil dar pauta a las sugerencias de Satanás de confiar en nuestros sentimientos, pues los sentimientos son parte importante de la verdadera religión. La verdadera religión es más que una noción; involucra también la voluntad y las emociones de una persona. No podemos ser salvados sin sentimientos, pero Satanás exagera su importancia. La justicia de Cristo es nuestra protección contra el exceso de confianza en los sentimientos. Como dice el himno:

*Segura mi esperanza está en la justicia de Jesús,
Y mis pecados expiará el sacrificio de su cruz.
Jesús será mi protección, la Roca de mi salvación,
La Roca de mi salvación.*

(Himnario Bautista de la Gracia; p.408)

Los sentimientos no son la base de nuestra salvación. La fe viene primero. Los sentimientos son el fruto de la fe en la justicia de Cristo. Debemos aprender a moldearnos en la obra de Dios, y si lo hacemos por la gracia de Dios, entonces experimentaremos sentimientos de gozo y paz. No debemos creer la mentira de Satanás de que la fe se escindió de la red de nuestros sentimientos. Esta es una tarea peligrosa, dañina para el alma y desesperada.

Calzados los pies

En el versículo 15 Pablo nos dice cuál es la tercera pieza de la armadura cristiana: “*Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz*”. Un buen soldado necesita calzado adecuado. Los soldados romanos, con los que Pablo estaba bien familiarizado, usaban sandalias con fuertes correas. Las sandalias tenían una densa capa de afilados clavos, a semejanza de los actuales tacos de los zapatos de fútbol, que evitaba que los soldados resbalaran. El calzado era crítico para pelear. Los soldados de Julio César y Alejandro el Grande ganaron muchas batallas en parte por

los zapatos militares que los preparaban para la batalla y les permitían recorrer grandes distancias en corto tiempo, atrapando a sus enemigos con la guardia baja.

Pablo dice que los cristianos deben usar el calzado adecuado para la batalla contra Satanás, y este calzado es *“el apresto del evangelio de la paz”*. Los cristianos siempre deben estar listos y preparados para pelear con las fuerzas de Satanás. Sin el calzado adecuado, un cristiano resbalará y se deslizará a su derrota. Si un cristiano entra a la batalla con la voluntad a medias, sin estar convencido de que el esfuerzo valga la pena, ya está derrotado. Un creyente siempre debe estar listo para pelear y dispuesto a soportar difíciles condiciones de vida en la batalla. Un verdadero soldado de Cristo sabe que la batalla contra Satanás será dura.

El Evangelio de la paz es el par de sandalias con tacos que permite a los cristianos ponerse de pie y mantenerse firmes en la batalla. Como Lutero, el cristiano dice: “Aquí me planto; que Dios me ayude” o como Pablo, dice: *“Estad firmes en la fe”* (1 Corintios 16:13).

La mejor forma de levantarse contra el diablo es tener el entendimiento más claro posible del Evangelio y experimentar la paz del Evangelio que sobrepasa todo entendimiento a través de la sangre de Cristo. Nuestra identidad, comodidad y estabilidad dependen del conocimiento del Evangelio, intelectualmente y por experiencia. Entonces podrá ver a Satanás a los ojos y decirle: *“Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?”*. Puede decir con seguridad que *“el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”* (Romanos 16:20).

El escudo de la fe

La cuarta pieza de la armadura es el escudo de la fe. Pablo dice que este escudo habilita al creyente para *“apagar todos los dardos de fuego del maligno”* (v. 16). Los escudos romanos en los tiempos de Pablo eran de unos 122 cm de largo por 61 cm

de ancho, lo suficientemente grandes como para cubrir la mayor parte del cuerpo. Tenían cubiertas de metal a prueba de fuego, para minimizar el efecto de las flechas ardientes. Con este escudo, un soldado no solamente podía detener los dardos ardientes y las flechas en llamas, sino también extinguirlas.

Las artimañas de Satanás son como dardos ardientes y flechas en llamas. Satanás tiene cientos de formas de atacar a los creyentes con sus dardos, incluyendo pensamientos blasfemos sobre Dios, sugerencias pecaminosas y deseos corruptos. Él dispara dardos al exterior de los creyentes, así como a su interior, a sus corazones y mentes. Necesitamos el escudo de la fe para confrontar los asaltos de Satanás por las siguientes razones:

1. La fe nos ayuda a reconocer las artimañas satánicas. William Gurnall dice: "La fe mira por detrás de la cortina del sentido, y ve el pecado antes de que se vista para salir al escenario". La fe ve la fealdad y lo infernal del pecado sin su camuflaje.
2. La fe coloca a Cristo entre Satanás y nosotros. La sangre de Cristo es la cubierta a prueba de fuego en nuestro escudo de fe. La sangre y la justicia de Cristo intervienen entre Satanás y nosotros, guardándonos contra los fieros ataques de Satanás.

Nuestro mayor problema al pelear contra Satanás es que se nos olvida levantar el escudo de la fe. Si usted es un creyente, levante alto el escudo de fe. Escóndase detrás de Cristo. Él recibirá las culpas que Satanás trate de echarle en cara. Él ya ha parado en seco cada ardiente dardo para ser su perfecto Salvador. Confíe en Él. Él nunca lo dejará ni lo abandonará.

La meta de Satanás es apartar su escudo y luego apuñalarlo bajo la armadura. No le permita hacerlo. Cuide bien su escudo viviendo en la fe. Descanse en la persona de Cristo; acérquese, escuche, vea, confíe, tome, conozca, abrace, regocíjese, ame, triunfe en

Cristo. Por fe, celebre a Cristo, entregando cada parte de usted. Aférrese a Él de la misma forma en que los dientes de un anillo se aferran a su diamante. Apóyese en sus promesas. La fe honra a Cristo, nos fortalece, nos conforta, nos hace útiles y garantiza la derrota de Satanás.

Se dice que: “No ha habido una batalla planeada por el más talentoso estratega en el infierno que pueda conquistar la fe. Todos los terribles y flameantes dardos caen sin hacer daño en cuanto golpean contra el escudo de la verdad”.

Fallar en el uso de la fe como un escudo “es decir, andar en la incredulidad” es ciertamente peligroso, si no es que fatal. La incredulidad nos deshonra, nos debilita, destruye nuestra comodidad y evita que seamos útiles. Haga a un lado sus dudas; reprima sus interrogantes. Rehúse rendirse a sus deseos diarios. Combata a Satanás con el escudo de la fe. Confíe en el Señor en todo momento. Recuerde, una fe que nunca enfrenta las tentaciones de Satanás no lo llevará a las recompensas celestiales.

El yelmo de salvación

“Y tomad el yelmo de la salvación” (6:17a). El yelmo de la salvación es una pieza crítica de la armadura. No importa qué tan bien protegido esté el cuerpo de un soldado, si su cabeza está descubierta, sus oportunidades de sobrevivir son mínimas. Un soldado debe usar su casco.

Actualmente, cuando se detecta a un enemigo en la batalla, se les ordena a los soldados tomar sus posiciones de batalla. Lo primero que hace un soldado tras colocarse en su posición detrás de un arma es ponerse su casco de acero para protegerse de las granadas o metralla del enemigo.

El yelmo romano de los días de Pablo era una gorra de cuero cubierta con placas de metal. Estaba adornada con una especie

de pluma o cresta ornamental. La primera epístola a los Tesalonicenses 5:8 nos dice que este yelmo es *“la esperanza de salvación”*.

El desánimo es una maniobra común de Satanás. Él quiere que los cristianos piensen que han estado peleando contra Satanás por mucho tiempo y que han avanzado muy poco en la pelea. Tropiezan con el pecado cada día hasta el punto en que parece que casi no tiene caso seguir. “Mi lucha contra el pecado es inútil”, se dicen. “Mis intenciones de vivir una vida de santidad no tienen esperanza. No tiene caso servir a Dios”.

Satanás trabaja duro, tentando a los creyentes para que deserten del ejército de Cristo. La única respuesta para este fiero dardo es nuestra esperanza en la futura salvación, o, como dice Romanos 8, nuestra *“esperanza de gloria”*. La salvación en el pasado es la justificación, la salvación en el presente es la santificación, y la salvación a futuro es la glorificación. Y la glorificación es lo que Pablo tenía en mente al escribir esto.

Cuando Satanás le haga sentir que quiere dejar la batalla contra el pecado, póngase su yelmo de esperanza, dice Pablo. Crea que ha sido salvado. Aférrese a su única esperanza, Jesucristo (1 Timoteo 1:1), quien es el mismo ayer, hoy y por siempre. Por su resurrección, usted ha nacido de nuevo a una esperanza viviente (1 Pedro 1:3-4) y crecerá abundantemente en la esperanza a través del Espíritu Santo (Romanos 15:13).

Un objeto de esta abundante esperanza es la última bienaventuranza del reino de Dios (Hechos 2:26; Tito 1:2). La esperanza produce una confianza gozosa en Dios (Romanos 8:28), paciencia en la tribulación (Romanos 5:3), y perseverancia en la oración. Se anticipa a la justicia real (Gálatas 5:5) y por lo tanto es buena, bendecida y gloriosa (2 Tesalonicenses 2:16; Tito 2:13; Colosenses 1:27). Ancla el alma, vinculándola a la constancia de Dios en Cristo (Hebreos 3:6; 6:18-19).

Si usted es cristiano, tiene un futuro maravilloso. No le pueden quitar su salvación. Así que mire al futuro. Vea la gloria, y no se descorazone.

En Romanos 8:29-30, que describe el proceso de salvación de la eternidad pasada a la eternidad futura, Pablo habla de la glorificación en tiempo pasado: *"Porque a los que antes conoció... a estos también glorificó"*. Pablo habla del evento futuro de la glorificación celestial como si ya hubiese sucedido porque su esperanza en el futuro está atada inseparablemente con lo que Dios ha hecho por él en el pasado. La cadena de salvación no puede ser quebrada. Cada eslabón está anclado en el amor eterno, predestinado, de Dios. La predestinación, el llamado, la fe, la justificación, la santificación y la glorificación están todas enlazadas.

Querido creyente, sea de buena esperanza. Nadie puede arrebatarlo de la mano del Padre, ni de la mano de Cristo (Juan 10:28-29). El Salvador que ha perseverado por usted en la densa batalla le dará la esperanza para mantener el curso en sus fuerzas. Al usar el yelmo de la esperanza, usted estará preparado para cada batalla con Satanás. Cristo lo sostendrá en el combate y le dará la victoria. Cuando vea venir al enemigo Satanás, corra a su puesto de combate y colóquese el yelmo de la esperanza. Ésa es la única forma de sobrevivir.

Levante la cabeza; que la esperanza sea su adorno, su pluma de la eterna victoria. La venida del Hijo del hombre se acerca. Pronto ya no necesitará más ese casco. Su batalla habrá terminado. Satanás será aplastado por la eternidad. Usted reinará con el Capitán de su salvación. Saldrá de la gran tribulación, vistiendo túnicas blanqueadas en la sangre de Cristo. Se parará frente al trono de Dios, adorando al Cordero de Dios. El Cordero lo guiará a fuentes de agua viva; se calentará por siempre con su sonrisa, se bañará en su gloria y tendrá un banquete en su presencia.

Descubrirá que la comunión con Cristo es la esencia del cielo. Se regocijará eternamente en conocerle, verle, amarle, adorarlo y glorificarle.

¿Su esperanza está en Jesucristo? Todo mundo espera algo; no podemos vivir sin esperanza. ¿Pero tiene usted la esperanza cierta del verdadero cristiano? ¿Abunda en esperanza? ¿Piensa frecuentemente en la esperanza del cielo? Usted luchará débilmente contra Satanás si su visión del cielo es tenue. Pero si la esperanza es su yelmo, estará protegido contra los golpes en la cabeza. Y enfrentará el aplastante desánimo del maligno.

Capítulo 8

Cómo Desplegar un Ataque Ofensivo

Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Efesios 6:17b-18

En enero de 2002, cuando regresé a mi apartamento después de unas conferencias sobre la doctrina de la salvación en un país de Europa oriental, fui asaltado por dos hombres que me tiraron al suelo, me ataron y amordazaron, y corrieron un cuchillo de arriba a abajo por mi espalda mientras gritaban: -¡Mafia, mafia!-. Dios gentilmente me liberó y confortó enormemente con su palabra durante esta prueba de 45 minutos, pero ustedes entenderán que me consideré hombre muerto.

Como sea, la mafia no siempre es tan descarada o agresivamente abierta. Más frecuentemente, ellos, como Satanás, manejan una organización y operaciones camufladas. ¿Conoce las direcciones de los líderes de la mafia? ¿Los reconoce bajo sus finos trajes de negocios y sus negocios aparentemente legítimos? Sabemos que la mafia controla los negocios de lavado de dinero, varios anillos de prostitución y toda clase de crímenes, pero es difícil

incriminarlos. En el periódico de anoche leí que uno de los líderes de la mafia era tan resbaladizo que aun cuando se le imputaba más de una docena de cargos, el jurado lo absolvió y pronto será puesto en libertad.

La mafia espiritual de Satanás controla a la gente y las naciones; algunas veces abierta y descaradamente, pero con más frecuencia de un modo camuflado. Necesitamos mucha sabiduría y fortaleza, no solamente para defendernos contra sus ataques, sino también para buscarlo ofensivamente y salir al ataque en las fuerzas de nuestro Dios. Pablo nos dice cómo hacerlo en Efesios 6:17b-18, presentándonos con tres potentes armas en nuestra batalla contra el archienemigo de nuestro Salvador.

La espada del Espíritu

La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (6:17b) es una pieza única de la armadura al pelear contra Satanás, pues tanto ataca al enemigo como lo repele. Dios magnifica su palabra al usarla como una espada de doble filo (Hebreos 4:12). El Espíritu Santo, el autor de la palabra "exhalada" de Dios, nos capacita para interpretar y usar esta palabra. He aquí la forma en que la espada del Espíritu puede utilizarse para combatir a Satanás:

1. Es una defensa contra Satanás. Jesús pone el ejemplo aquí. Él respondió cada vez, a las tentaciones de Satanás en el desierto, con un "*escrito está*" (Mateo 4:1-11). Sus palabras llenas de la Escritura se hundieron como acero en el corazón de Satanás. De esa forma nosotros, también, necesitamos responderle a Satanás. El combate mano a mano con Satanás y la tentación rara vez funciona. Necesitamos la espada del Espíritu en nuestra mano.

Satanás no puede derrotar a un creyente que ejerce con fe las promesas de la Biblia. La fe confía en las promesas de Dios. Cuando Satanás dice: "Un día caerás en mis manos", la fe dice:

-No-, y levanta la palabra de Dios como una espada, diciendo: *"Estoy persuadido de que el que comenzó la buena obra en mí la continuará hasta el día de Jesucristo"* (Filipenses 1:6). Cuando Satanás lanza la duda: "Tu pecado es muy grande", la fe responde diciendo: *"Él puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios"* (Hebreos 7:25). Para cada dardo de Satanás, Dios ha proporcionado una defensa segura en su palabra. Calvino escribió: "La única forma de vencer a Satanás es ceñirse a la palabra de Dios en su totalidad".

2. Es un arma ofensiva contra Satanás. Peleamos contra Satanás al cobijarnos en Cristo. Peleamos contra él con una defensa inexpugnable. Pero también peleamos contra Satanás tomando la ofensiva contra él. La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, nos da indicaciones claras, poderosos motivos, ricos estímulos y ejemplos instructivos que nos equipan bien para enfrentar a Satanás.

No viva solamente por el pan, sino por cada palabra de Dios. Familiarícese íntimamente con la Biblia al estudiarla y memorizarla cada día. Eso conservará con filo la espada de Dios en su mano. Conserve la espada pulida y brillante viviendo las verdades de la Biblia diariamente. Mantenga la espada lista en todo momento mediante la oración constante. Hable; dé testimonio de la verdad de la Escritura. Lleve la luz de la palabra de Dios a un mundo oscuro, haciendo brillar su luz en cada oscura esquina.

Pida la sabiduría del Espíritu Santo para blandir la espada de la Escritura contra Satanás. El Espíritu es el autor e intérprete por excelencia de la palabra de Dios, así que busque su sabiduría. El Espíritu se deleita en abrir nuestras mentes a su palabra. Él nos mostrará cómo usarla como una espada contra Satanás.

Para los ciegos, la Biblia es un libro común, lleno de errores. En las manos del Espíritu, la Biblia es poder sobrenatural. Hebreos 4:12 dice que la palabra de Dios *"es viva y eficaz,*

y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu". Cuando usted usa la palabra de Dios con conocimiento de causa contra los ataques demoníacos, Satanás sentirá la espada del Espíritu penetrar sus coyunturas y tuétanos, cortando su fuerza y todos sus planes más avispadados.

Al depender del Espíritu, use la espada de la Biblia para mantener su posición contra Satanás, para acometerlo, para correr contra él, para derrotarlo y echarlo fuera del campo. Confíe en la palabra de Dios. Nunca le fallará, ni siquiera en el espesor de la batalla contra Satanás (Apolión), y como dice Bunyan tan intensamente respecto a los cristianos que pasan por el valle de la humillación:

Pero como Dios lo tenía, mientras Apolión asestaba su último golpe, para terminar por completo con este buen hombre, Cristiano extendió ágilmente su mano para tomar su espada, y al hacerlo dijo: *"No te regocijes contra mí, oh enemigo mío: pues cuando caiga he de levantarme"*; y con ello le asestó un golpe mortal, que le hizo replegarse, como quien ha recibido una herida mortal. Cristiano, al percibirlo, volvió a atacarlo, diciendo: *"Y en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó"*. Y con ello Apolión extendió sus alas de dragón, y se fue a toda prisa.

Orando en el Espíritu

"Orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu" (6:18a). La oración es la segunda arma ofensiva contra Satanás. Martín Lucero dijo: "La oración es una fuerte muralla y fortaleza de la iglesia; es un arma divina para los cristianos". Juan Bunyan dijo: "La mejor arma en el almacén de Dios es el arma de la oración".

La oración es crítica porque cada pieza de la armadura cristiana es inútil sin ella. La oración es como el aceite. Así como cada pieza de una maquinaria es inútil sin aceite, de la misma forma cada parte de la guerra cristiana es vana sin la oración. Pelear contra Satanás sin oración es como cuando David iba a enfrentar a Goliath en la armadura de Saúl. La armadura no ajusta bien y no es efectiva contra los golpes del enemigo.

Al confrontar a Satanás a través de la oración, Pablo nos indica hacer lo siguiente:

1. Oren siempre. Hace algunas generaciones, varios ministros se reunieron en las montañas de Escocia para discutir lo que significaba "*orad sin cesar*" (1 Tesalonicenses 5:17). Tras una considerable discusión, un ministro preguntó a una señorita de la servidumbre si ella sabía lo que eso significaba.

"Sí señor -respondió ella-. Cuando me levanté de la cama esta mañana, oré porque el sol de justicia levantara sus alas con sanidad sobre mí en este día. Cuando me vestí, oré por ser ataviada con la justicia de Cristo. Mientras sacudía los muebles de esta habitación, antes de que ustedes llegaran, oré porque el Señor limpiara mi corazón por medio de la sangre de Jesús. Cuando preparé sus refrigerios, pedí que Jesucristo fuese mi alimento y mi bebida. Señor, oro por mi camino cada día, pues la oración es mi aliento, mi vida".

La oración sin cesar significa orar en horarios y estaciones establecidas, así como enviar cortas peticiones a Dios a lo largo del día. Significa orar en momentos establecidos para la oración y orar cada vez que sienta el mínimo impulso de hacerlo. La oración es más importante que cualquier otra cosa que usted esté haciendo. Spurgeon dijo: "Debemos hacernos adictos a la oración".

2. *Oren con oración y súplica.* Aunque Pablo parece ser redundante en Efesios 6:18, no lo es. Pablo está diciendo: "Oren con una sentida y suplicante oración. Oren de verdad en su oración". Desgraciadamente, frecuentemente fallamos lastimosamente al usar el arma de la oración. Satanás puede cabecear al lado de nuestras oraciones ausentes de oración.

Las notas al margen en Santiago 5:17, en la versión King James de la Biblia, dicen que Elías "oró en su oración". Eso significa que el profeta Elías en verdad oró con todo su corazón. Samuel Rutherford dijo que la condición del corazón en la oración es más importante que las palabras que se dicen. Él escribió: "Un limosnero mudo obtiene más limosna cuando no puede hablar que cuando lo hace. Las lágrimas tienen una lengua, una gramática y un lenguaje que el Señor puede entender mejor que las palabras". Bunyan lo puso de este modo: "Es mejor, cuando oren, que su corazón se quede sin palabras y no que haya palabras sin corazón".

3. *Oren con toda oración.* Esto significa, orar reconociendo a Dios en todos sus caminos y confiando que Él enderezará todas sus veredas (Proverbios 3:5-6). Lleve todas sus necesidades ante Dios, grandes y pequeñas. Tal como Mary Winslow le dijo a su hijo: "Dile al Señor todo sobre ti, como si no te conociera en absoluto, aun sabiendo que Él conoce todas las cosas". Confíe su ser y todas sus necesidades en las manos competentes de Dios, si quiere derrotar a Satanás tanto en las cosas pequeñas como las grandes.

4. *Oren en el Espíritu.* En Romanos 8:26 dice que el Espíritu Santo nos ayuda a orar en nuestra debilidad e intercede por nosotros con gemidos indecibles. El Espíritu Santo nos muestra cuán miserables somos por naturaleza y cuán grande es nuestra deuda con Dios. El Espíritu también nos capacita para tener pensamientos de salvación de Dios, de Cristo, y de cosas benditas. Nos da fe y nos ayuda a expresar nuestras necesidades y pensamientos en la oración. Nos aleja de la hipocresía, la frialdad y todo lo impropio.

Permítanme ilustrar la forma en que el Espíritu Santo hace esto. Un pequeño niño estaba siendo instruido por su padre sobre cómo dirigir un barco. Mientras el niño navegaba, su padre se colocó justo detrás de él. El padre sabía que si no ayudaba a su hijo, el bote chocaría contra las rocas o podría ser arrastrado por la corriente. Sin embargo, el padre no quitó a su hijo diciéndole que sería mejor que él tomara el timón. Se inclinó sobre su hijo, puso sus manos sobre las del niño, y guió las manos de su hijo en la rueda. Con las directrices de su padre, el hijo condujo el barco a salvo.

De la misma manera, mis amigos, oremos mejor cuando el Espíritu toma nuestro corazón y guía nuestros pensamientos, conduciéndonos en el curso que ha trazado para nosotros. De la misma forma en que este niño no podría conducir el barco por sí mismo, nosotros tampoco podemos orar adecuadamente sin el Espíritu Santo. Confiemos en Él y busquemos ser llenos de Él (Efesios 5:18).

Martin Lloyd-Jones dijo: "Todo lo que hacemos en la vida cristiana es más sencillo que la oración". Si usted desea orar en el Espíritu para pelear contra Satanás, haga lo siguiente:

- Apóyese en Cristo. En Él, toda oración es efectiva.
- Haga de la oración una prioridad. Bunyan dijo: "Usted puede hacer algo más que orar después de que ha orado, pero no puede hacer nada más que orar hasta que ore".
- Encuentre la dulzura en la oración. Cuando yo tenía nueve años, mi papá me dijo: "Recuerda siempre que un verdadero creyente tiene un lugar al que ir, el trono de gracia. La oración es el regalo de Dios dirigido a Él mismo. Él es un Dios dador de oración, oyente de la oración y respondiente de la oración".

William Bridge dijo: "Orar es misericordia, aunque [quizá] nunca reciba la misericordia que pedí". Joseph Hall lo puso de esta forma: "Las buenas oraciones no regresan en llanto, pues estoy convencido de que recibiré lo que pedí o lo que debería estar pidiendo".

- Repita las promesas de Dios. Dios es el cuidador de su propia palabra. Tome su palabra. Él hará que la oración sea efectiva para usted.

Si Satanás descansa contento a nuestro lado porque sabe que carecemos del aliento y la vitalidad de la oración genuina, nuestra oración no tendrá poder contra él. Debemos usar lo que Bunyan definió como "el arma de toda la oración". Si creemos que el hombre es hombre y que Dios es Dios, debemos ser persistentes al orar en nuestras oraciones.

Velar con perseverancia

"Velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (6:18b). El verdadero soldado debe montar guardia en su puesto; debe estar vigilante, atento y alerta. De la misma forma, el soldado de Cristo debe velar y orar para evadir los ataques de Satanás.

Pablo conjunta la oración y la vigilancia en un versículo (6:18b) porque en verdad son inseparables. Nuestros días generalmente van mal porque fallamos al empezar el día con una oración sentida. También oramos pobremente cuando nos retiramos en la noche porque no hemos estado vigilantes durante el día. *"Velad y orad"*, dijo Jesús (Mateo 26:41).

El diablo adora trabajar con cristianos soñolientos. Las vírgenes insensatas se perdieron la recepción del Novio porque a sus lámparas se les agotó el aceite. En su libro, *El progreso del peregrino*, el Cristiano de Bunyan perdió su rollo, simbolizando su garantía de fe, cuando se quedó dormido.

Podemos derrotar a Satanás solamente si velamos y oramos. Hacemos esto al:

- *Estar conscientes constantemente.* Debemos estar conscientes de lo que sucede en nuestros corazones y en los corazones de nuestra familia y hogar. Debemos estar conscientes de las necesidades de la iglesia y los hijos de Dios. Debemos estar conscientes de las necesidades de nuestra ciudad, nuestro estado y nación. Debemos estar conscientes de lo que sucede en el gobierno y los asuntos mundiales. Debemos ampliar nuestro sentido de conciencia, pues ello nos dará mas material para interceder.
- *Interceder por otros.* Debemos orar por los ministros y el progreso del Evangelio. Pablo lo solicita en los versículos 19-20. También debemos orar con toda oración y “*suplica por todos los santos*” (v. 18b). Nunca nos parecemos más a Cristo que cuando nos comprometemos con una intercesión sincera. T. J. Bach dijo que muchos de nosotros no pueden alcanzar el campo de la misión a pie, pero podemos hacerlo de rodillas. La intercesión nos aleja del egoísmo, en el que Satanás se deleita tanto cuando lo ve; nos eleva por sobre nosotros mismos, nos da gozo en el servicio, y nos permite mantener a raya a Satanás.
- *Perseverar.* La palabra griega utilizada aquí como *perseverancia* significa perseguir hasta alcanzar a la presa. Continúe mientras vigila, recordando que: “*A su tiempo segaremos, si no desmayamos*” (Gálatas 6:9). Siga tocando a la puerta de la gracia de Dios. No se vaya tras tocar una vez, como un vendedor descorazonado. Sea como la Misericordia en el libro de Bunyan, *El progreso del peregrino*, quien se mantuvo tocando al punto de desmayarse hasta que Dios le respondió. Vele por la respuesta de Dios. No le de la espalda.

- *Estar atento en todas las cosas.* Eso le ordenó Pablo a Timoteo (2 Timoteo 4:5). Obedezca el llamado: “*Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo*” (2 Timoteo 2:19). Como escribió E. M. Bounds: “Velar, es la clave para mantenerse a salvo. [Debemos permanecer] bien despiertos no solamente cuando vemos su forma y tememos su presencia, sino bien despiertos para verlo cuando está oculto, repelerlo cuando viene en alguno de sus diez mil pretextos o disfraces este es nuestro curso sabio y seguro” (*Satan: His Personality, Power and Overthrow* [Satanás: su Personalidad, Poder y Derrocamiento], p. 144).

Estar firmes por Jesús

El soldado bien ataviado que describe Pablo en Efesios 6:14-18 nos da una imagen completa de cómo pelear contra Satanás. Bajo la dependencia del Espíritu, y con la fortaleza de Cristo, use diariamente cada pieza de la armadura lleno de la oración, recordando que Samuel Rutherford dijo: “Satanás solamente es el maestro esgrimidor de Dios para enseñarnos a utilizar nuestras armas”. No permita que ninguna pieza del armamento de Dios permanezca colgada y sin usar en el fondo de su gabinete. Necesita todas. Confíe en que Dios le ayudará; no lo haga con su propio entendimiento. Como advirtió Calvino: “Si peleamos contra Satanás de acuerdo con nuestra propia visión de las cosas, nos abrumará cientos de veces y nunca seremos capaces de resistir”.

Vean a Cristo, recordando que Él mismo vistió las armas de Efesios 6, tal como Isaías lo señala en el Antiguo Testamento:

El *Mesías* ciñó sus lomos con la verdad, al temer a Dios y caminar en el poder y la sabiduría del Espíritu. (Isaías 11:5). *Jehová* se coloca la coraza de la rectitud para liberar a su pueblo de la esclavitud del pecado (59:17). El mismo *Señor* viene —con los pies calzados— anunciando las buenas nuevas de

paz a los cautivos en el pecado y el juicio (52:7). *Jehová* es el escudo tras el que la fe se refugia de los enemigos. *Jehová* usa el yelmo de la salvación al traer liberación del poder del pecado y otorgar su Espíritu y su palabra (59:17). La espada del Espíritu es la palabra de Dios y procede de la boca del *Mesías*, el Sirviente que liberará a las naciones del poder de la oscuridad (49:2). La oración es la forma en que todo esto sucede, pues la oración confía en el Señor (Powlison, *Power Encounters* [Encuentros de Poder], p. 114).

Como un creyente en Cristo, coloque su guerra espiritual en las manos de Cristo. Recuerde que a fin de cuentas, la batalla contra Satanás no es suya, sino de Él (2 Crónicas 20:15). Jesucristo no perderá la batalla contra el Príncipe de este mundo. Usted es parte de su cuerpo, de la iglesia, y Él no renunciará a su novia.

Ánimo, soldado. Tiene muchos consuelos. Está en una posición fuerte, al estar “en Cristo”. Tiene todo el equipo que necesita: toda la armadura de Dios. Tiene la ayuda de un Gran Guerrero, el mismo Maestro y Guía de David, el Espíritu Santo (Salmos 18, 144). Él hace que el diablo sea “quien lo pula, en tanto que intenta ser [su] destructor”, escribió Stephen Charnock. Usted tiene la promesa de la ayuda en el día aciago y la victoria garantizada en el día final. Usted está del lado ganador; a final de cuentas, como escribió William Gurnall: “Dios ha establecido que el diablo se atrapará a sí mismo”. Tal vez pierda algunas escaramuzas con Satanás, pero por medio de Jesucristo, ganará la guerra.

*¡Estad por Cristo firmes! Las fuerzas vienen de El.
El brazo de los hombres es débil y es infiel.
Vestíos la armadura, velad en oración.
Deberes y peligros demandan gran tesón.*

(Himnario Bautista de la Gracia; p.469)

Oremos con un Puritano:

Oh, Tú, cuya promesa es bálsamo,

cada toque: vida,

acércate a Tu guerrero cansado.

Restáurame, que pueda volver a erguirme para enfrentar
los conflictos,

y nunca cansarme hasta que mi enemigo sea pisoteado.

Dame tal comunión contigo que yo pueda desafiar a Satanás,

negar la incredulidad, la carne y el mundo...

Dame un trago de la fuente eterna

que yace en tus decretos y amor, inmutables y eternos.

Y que entonces mi mano nunca se debilite, ni mis pies tropiecen,

que mi espada nunca descanse, y mi escudo jamás se oxide,

que mi yelmo nunca se sacuda, y mi coraza jamás se caiga,

en tanto mi fuerza resida en el poder de tu fortaleza.

(Valley of Vision [El Valle de la Visión], p. 181)

PARTE TRES

LAS ESTRATEGIAS DE SATANÁS:

SUS ARTIMAÑAS Y CÓMO RESISTIRLAS



Capítulo 9

La Habilidad de Satanás y Sus Estrategias

En su libro, *Satanismo*, Bruce Frederickson escribió: “En la historia del caballo de Troya, en vez de atacar directamente la ciudad de Troya, los soldados griegos construyeron un enorme caballo de madera, hueco. Lo dejaron enfrente de las puertas de la ciudad. Pensando que el caballo era un regalo, los troyanos lo llevaron al interior de las murallas de la ciudad para admirarlo. Cuando los troyanos se fueron a dormir, los griegos se arrastraron fuera de su escondite, dentro del caballo, y tomaron la ciudad por sorpresa. Satanás frecuentemente obra de esa manera; ataca por detrás [y desde el interior] donde menos se le espera”.

Nos enfrentamos más a las maniobra y estrategias de Satanás cuando experimentamos más a Dios, porque Satanás abomina ver un verdadero cristiano en comunión con Dios. Como dijo Lutero: “Donde Dios construye una iglesia, el diablo construye una capilla. Porque incluso el diablo es el imitador dios”.

Los puritanos, quienes experimentaron una gran intimidad con Dios, se familiarizaron grandemente con las estrategias y las artimañas de Satanás. Frecuentemente escribieron con gran detalle sobre la guerra espiritual. En esta sección del libro, quiero conjuntar en lenguaje contemporáneo la esencia de lo que seis autores puritanos dijeron al respecto de las estratagemas de Satanás y los remedios que proponen en los siguientes trabajos:

- Thomas Brooks, *Remedios Preciosos Contra las Artimañas del Diablo*, un renombrado clásico que ha sido traducido al español por la editorial Publicaciones Faro de Gracia.
- Richard Gilpin, *A Treatise on Satan's Temptations* [Tratado de las Tentaciones de Satanás], un clásico de 500 páginas que recientemente fue reimpreso por Soli Deo Gloria.
- William Spurstowe, *The Wiles of Satan* [Los Engaños de Satanás], un pequeño trabajo único, pero útil, reimpreso recientemente por Soli Deo Gloria.
- John Downname, *The Christian Warfare* [La Guerra Cristiana], un trabajo exhaustivo de dos volúmenes y 1,800 páginas, que no se ha vuelto a imprimir desde el siglo XVII.
- William Gurnall, *The Christian in Complete Armour* [El Cristiano Vestido de Toda la Armadura], un detallado trabajo sobre Efesios 6:10–20, reimpreso por Banner of Truth Trust.
- Thomas Goodwin, *A Child of Light Walking in Darkness* [Un Hijo de la Luz Caminando en la Oscuridad], el cual tiene una sección muy útil sobre la actividad de Satanás en nuestra oscuridad espiritual (*The Works of Thomas Goodwin* [Las obras de Thomas Goodwin], 3:256–288).
- Frederick S. Leahy, *Satanás Echado Fuera*, ha sido traducido al español por la Editorial Peregrino.

Aquí responderé tres preguntas: En primer lugar, ¿qué significan *estrategias*, *artimañas*, y otros términos relacionados? En segundo, ¿por qué Satanás tiene tanta habilidad para tentarnos? Y en tercero, ¿cuáles son algunas de las principales estrategias y artimañas, y qué remedios nos proporciona Dios para pelear contra ellas?

Los términos, *estrategias* y *artimañas*

Esta semana, mi familia tiene un número desconocido de familias viviendo con nosotros: familias de ratones. Mi esposa y yo estamos manejándolo con relativa calma y lógica. Establecimos cuatro círculos concéntricos. Primero, el círculo del exterior, es nuestra *meta*: remover a todos los ratones de nuestra casa. Después, un círculo un poco más pequeño, es nuestra *estrategia* o *plan*: adquirir una variedad de trampas para atrapar a los ratones. Actualmente nuestra casa está llena de ratoneras, cebaderos y placas pegajosas. Un tercer círculo más pequeño nos insta a utilizar una variedad de *artimañas* o cebos para atrapar los ratones, desde el queso hasta la mantequilla de maní, para atraerlos a que sean presa de nuestra estrategia. Finalmente, el círculo al centro consiste en los remedios: sacar de la casa a los ratones muertos que quedaron en las ratoneras para deshacernos de ellos; sacar a los ratones vivos que quedaron atrapados en las placas pegajosas y matarlos (mi método menos predilecto, porque rehuyo matar lo que sea); o deshacernos de los restos muertos de los ratones envenenados, siempre y cuando los podamos encontrar (el método menos predilecto de mi esposa, porque no le gusta la idea de tener ratones muertos en algún lugar desconocido de la casa). Hasta ahora hemos eliminado a cuatro ratones de la casa, pero me temo que tenemos un largo camino por delante.

Satanás nos engaña como nosotros a estos ratones, pero su misión de cuatro círculos concéntricos es más compleja. El mayor de sus círculos, el de *metas* (también llamado propósitos u objetivos), que está diseñado para herir la gloria de Dios, tiene al menos cuatro pliegues: (1) destruirnos porque reflejamos la imagen de Dios, (2) derribar el reino de Dios, (3) mantener el control de lo que aún posee y (4) recuperar el territorio perdido. Estas metas ya han sido abordadas en cierta medida, así que no ahondaremos más en ellas por ahora; queremos enfocarnos más en este asunto.

El segundo círculo, más pequeño, representa las *estrategias* o *planes* de Satanás. El término *estrategia* se refiere a la ciencia de comandar, o de liderar un ejército. Es un término que abarca todo, pero también puede ser utilizado para planes o trampas específicas en una guerra o campaña. Satanás tiene muchas trampas por utilizar, incluyendo las ratoneras, los cebaderos y las placas pegajosas. En esta sección del libro, estudiaremos de cerca cuatro de sus muchas estrategias: las estrategias de Satanás para atraernos al pecado, para dificultar nuestra disciplina espiritual, para tergiversar a Dios y la verdad, y para oponerse a nuestra santificación.

El tercer círculo, más reducido, son las *artimañas* de Satanás, por medio de las que lleva a cabo sus estrategias y metas. El término *artimañas* (del griego: *noema*) sugiere los pensamientos y acciones involucrados en engañar a alguien, como las emboscadas en la guerra, los movimientos falsos en un deporte o las falacias en un debate. En 2 Corintios 2:11, Pablo ofrece orientación a la iglesia de Corinto para lidiar con una persona incestuosa, "*para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones*". Pablo les advierte a los corintios que no permitan que Satanás gane ventaja sobre ellos al hacer que se entusiasmen tanto contra el pecado de la persona incestuosa que puedan rechazar su arrepentimiento sincero. De ser así, el hombre estaría abrumado por la vergüenza y Satanás podría burlarlos.

Así es, Pablo no ignoraba la estrategia de Satanás para destruir a la iglesia de Corinto. El primer ardid de Satanás fue alentar una disciplina más relajada, y con ello afloraron toda clase de desórdenes (ref. 1 Corintios). Cuando la iglesia se arrepintió, el siguiente ardid de Satanás fue promover una disciplina severa en la iglesia, incapaz de perdonar. A lo largo del camino, Satanás ha manejado la misma estrategia, pero ha utilizado diferentes artimañas. Pablo advierte contra el abuso de la disciplina en la iglesia, para que no fuera a ser que Satanás consumara su estrategia contra la iglesia de Corinto.

El término *artimañas* tiene varios sinónimos, de los que solo mencionaré los tres más importantes. Un sinónimo bíblico es *estratagema o acechanza*, del griego *methodeia*, y raíz de la palabra método. Las dos veces que se menciona esta palabra en el Nuevo Testamento aparecen en Efesios (4:14; 6:11) e indican un método astuto, negativo, que implica engaño. Algunas traducciones de Efesios 6:11 utilizan “las artimañas del diablo” en vez de “las acechanzas del diablo”. Otro sinónimo, *maquinación*, es únicamente una parte de un plan o estrategia; se refiere a un ardid o truco sucio que siempre implica engaño. Por lo tanto, las artimañas, maquinaciones, acechanzas y estratagemas, todas llevan el mismo significado.

Finalmente se encuentra el círculo central: los remedios. Y aquí es donde mi analogía con los ratones se derrumba, porque necesitamos contrarrestar a Satanás implementando los remedios bíblicos que Dios proporciona, de modo que Satanás no nos lleve al infierno para destruirnos para siempre.

Ahora queremos enfocarnos en los círculos internos de las estrategias y artimañas de Satanás y los remedios contra ellas. William Spurstowe nos advirtió: “Satanás está lleno de artimañas y estudia las artes del embuste por las que incansablemente busca la ruina irrecuperable de las almas de los hombres” (p. 6). Tal como es esencial para los líderes militares registrar las estrategias y las artimañas del enemigo en la guerra, también es vital para los verdaderos cristianos familiarizarse con su enemigo, Satanás, y sus métodos para pelear en batalla. Necesitamos estudiar las estrategias y artimañas que Satanás utiliza actualmente para ser capaces de pensar más allá y actuar conforme a los remedios de la escritura de Dios.

Las habilidades de Satanás para tentarnos

Antes de profundizar en las artimañas de Satanás, necesitamos preguntarnos: ¿Qué hace que Satanás sea tan hábil al tentarnos para pecar a través de diversas artimañas? William Spurstowe proporciona las seis razones a continuación:

1. *El poder intelectual y Satanás, el ser espiritual.* Cuando la gente se tienta entre sí, lo hace con acciones patentes. Por ejemplo, José probó la lealtad de sus hermanos hacia su hermano menor, Benjamín, al pedirle a su mayordomo que escondiera su copa en el saco de Benjamín. Pero Satanás, que es un espíritu, no requiere de acciones patentes. Él puede cazar directo la mente, tentándonos a ceder a sus artimañas. Satanás pudo entrar al corazón de Judas Iscariote y tentar al discípulo para traicionar a Cristo (Juan 13:2). Satanás pudo entrar al corazón de Ananías y tentarlo a mentirle al Espíritu Santo (Hechos 5:3).

Aunque haya caído, Satanás todavía es un ángel, de modo que intelectualmente es muy superior a nosotros. Eso lo hace muy peligroso. Jonathan Edwards dijo: "El diablo fue educado en la mejor escuela celestial del universo, es decir, el cielo de los cielos". Calvino se refirió a él como "un teólogo perspicaz". Además, este ángel caído es capaz de esconder su mortal veneno intelectual bajo "una hermosa piel brillante". El gran intelecto de Satanás y sus astutos engaños deberían hacernos especialmente cautelosos, pues sabemos que no podemos derrotarlo por medio de nuestras limitadas capacidades intelectuales (Spurstowe, *The Wiles of Satan* [Los Engaños de Satanás], p. 14).

2. *La experiencia y el trabajo de Satanás.* El diablo es viejo pero no es débil. Sus tentaciones son como flechas de un hábil arquero que rara vez falla en dar en el blanco (Jeremías 50:9). Al paso de los siglos ha dominado el arte de la maldad. Satanás sabe por experiencia cuándo es el mejor momento para disparar sus flechas. Sabe qué carnada utilizar cuando pesca. Tienta a los jóvenes con la belleza, a los ahorradores con dinero, a los ambiciosos con poder. William Jenkyn dice: "Tiene una manzana para Eva, uvas para Noé, un cambio de vestiduras para Giezi, y una bolsa para Judas". Tiene notable experiencia en derribar cada defensa que se levanta en contra de ceder a sus tentaciones.

Satanás sabe cómo disfrazar el pecado dándole un falso aspecto. Spurstowe dice que tal como Apeles pintó únicamente un lado del rostro del rey Antígono I para encubrir el lado que no tenía ojo, así pinta Satanás la media cara del pecado.

Satanás es experto en desviar nuestras defensas. Los creyentes frecuentemente quedan asustados y perplejos cuando son tentados porque Satanás responde rápida y efectivamente a sus argumentos contra el pecado. Esta pronta respuesta de Satanás debería enseñarnos a negarnos total e inmediatamente en vez de discutir con él.

La experiencia de Satanás le ayuda a asaltar tranquilamente a los creyentes más santos. Si Satanás no puede mantener a los creyentes fuera del cielo, hará lo que sea por mantener el cielo fuera de los creyentes aquí en la tierra. Como dice Spurstowe: "Si no puede extinguir su luz, aun así [Satanás tienta] para eclipsar su lustre; si no puede causar un naufragio, puede crear una tormenta; si no puede estorbar su final feliz, los acosará en el camino" (p. 21).

Satanás es un adversario experimentado y taimado. ¿Quién ha peleado con él sin ser herido? Si grandes hombres como Noé, Lot, David y Pedro cayeron bajo las tentaciones de Satanás, ¿cómo podemos esperar a resistir al Tentador? No suponga que puede derrotar al diablo en su propia fuerza.

3. *La energía incansable de Satanás para promover el mal.* Satanás tienta al hombre sin tregua y sin fin para mantenerlo alejado de Dios. Satanás tiene una mente con una sola pista. Y este único propósito en su mente lo hace formidable. Un antiguo proverbio italiano dice: "Señor, líbrame del hombre que tenga solo un negocio por realizar".

Satanás nos tienta para que seamos holgazanes, pero él nunca holgazanea. Spurstowe escribe: "¡Qué difícil es persuadir a los hombres de que caminar prudentemente es un deber, o que ser

diligentes en su vocación es uno de los mejores antídotos para alejar el alma de la putrefacción de los deseos, y para protegerla contra las incursiones de un asiduo tentador!" (p. 25).

4. *Satanás tiene un reino de demonios.* En Daniel 7:10 dice que "millares de millares" de ángeles servían a Dios y "millones de millones" estaban delante de Él. Los ángeles caídos que sirven a Satanás también son numerosos, dado que la Escritura describe a Satanás y sus demonios como un reino poderoso. Pablo da a entender que el número de ángeles caídos es grande cuando dice que luchamos contra "*principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*" (Efesios 6:12).

El reino de Satanás también está unido bajo un propósito. Cada demonio aborrece la gloria de Dios y nuestra felicidad. Cada demonio, en unión, promueve la doctrina de Satanás, los reconocimientos de Satanás, la dominación de Satanás y las distracciones de Satanás. Cada demonio, unido, se opone a la posición de Dios, a los preceptos de Dios, a la pureza de Dios y al pueblo de Dios. No hay divisiones en el reino de Satanás (Mateo 12:26), no hay huelgas por un bajo salario, no hay quejas por las marchas forzadas, ni quien rehuya las tareas difíciles.

Los ángeles en el cielo que moran con el Dios Trino también están unidos. Pero, ¿no es notable que los diablos en el infierno sean más unidos en su propósito que la iglesia en la tierra? Qué tragedia que la comunión de los demonios exceda la comunión de los santos con tanta frecuencia.

Si los diablos están llenos de orgullo, rabia, envidia y amargura, ¿cómo pueden ser tan unidos? Así como los enemigos en la tierra pueden unirse por medio de su odio mutuo hacia un tercero, de la misma forma los demonios de Satanás se unen por su odio mutuo hacia Dios y el hombre.

En tanto los ángeles buenos se regocijan del arrepentimiento de un pecador, los ángeles malvados se regocijan de la destrucción de un pecador. Spurstowe dice: "Los pecadores en ruina son solamente trofeos y despojos de guerra del infierno" (p. 29).

5. *Las sugerencias malvadas de Satanás, que casi no se pueden distinguir de nuestros propios deseos corruptos.* En ocasiones es difícil saber cuando un pensamiento pecaminoso tiene su origen en Satanás o en nosotros. Es difícil distinguir entre el mal que ha sido sembrado en la mente por el Tentador y el mal que es nuestro por naturaleza. Como dice el viejo dicho: "Las botas del mal no rechinan". Spurstowe dice que un pájaro empollará un huevo y cuidará a un polluelo hasta descubrir que no es suyo. Entonces, la madre empujará al intruso fuera del nido. De la misma forma, si reconociéramos las ideas que nos ha dado Satanás, tendríamos la fortaleza para repudiarlas. Si el rey David hubiese sabido que Satanás lo estaba tentando para censar al pueblo de Israel, indudablemente habría dejado de hacerlo de inmediato (1 Crónicas 21:1).

6. *Las habilidades de Satanás para relacionar sus sugerencias con nuestra propia razón corrupta.* Satanás no puede conquistar nuestra alma por la fuerza; su éxito depende de confundirnos sobre el origen de sus sugerencias. "El diablo puede seducirnos, solamente Dios puede cambiarnos eficazmente, pero nadie puede obligarnos" (p. 33).

Satanás es un maestro al sugerir que creamos en lo que queremos creer en vez de creer en la verdad. A los ateos, Satanás les sugiere que adorar a Dios es una muleta para los débiles mentales. A los conversos, Satanás les sugiere que con un poco de religiosidad basta. A los cristianos nominales, les sugiere que la fe intelectual es suficiente. Al verdadero creyente, Satanás le sugiere que el mundano no sufre tanto como el justo (Salmos 73).

Spurstowe concluye: "Si Satanás, el labrador malvado, esparce semillas de tentación en aquellos cuyo corazón constituye una tierra preparada y dispuesta por los deseos corruptos que se alojan ahí, las semillas brotarán rápidamente en actos, y crecerán con una raíz que dará soporte a la hiel y el ajeno" (p. 35).

Capítulo 10

Cómo Confrontar Cuatro de las Principales Estrategias de Satanás

“No puede evitar que los pájaros vuelen sobre su cabeza, escribió Lutero, pero puede evitar que descansen en su cabello”. En este capítulo, quiero darle un ejemplo de los remedios que le ayudarán a seguir la audaz afirmación de Lutero.

Obviamente, las estrategias y artimañas de Satanás son demasiado numerosas como para cubrirlas en este pequeño libro. William Gurnall expresó que ninguna actriz tiene “tantos vestuarios para salir a escena como tiene el diablo formas de tentación”. En vez de ello, agruparé algunas de sus principales artimañas bajo cuatro grandes títulos, y después ofreceré formas para refutar cada estrategia. Muchos de los remedios sugeridos también le ayudarán a pelear contra otros engaños satánicos que no se enlistan aquí.

Primera Estrategia: Satanás nos seduce a pecar

Artimaña:

Satanás ofrece el cebo del placer que oculta el gancho del pecado. De esta forma, Satanás les dio a Adán y Eva un pedazo de fruta a cambio del Paraíso. La fruta encubrió el gancho del pecado que los guió al castigo y la muerte.

Remedios:

- (1) Recuerde las consecuencias de ceder a la tentación. Todo pecado es agridulce. Tarde o temprano, la trampa ratonera de Satanás lo encontrará. Una tarde mi esposa y yo observamos a dos ratones comer cuidadosamente la mantequilla de maní de una trampa de broche. Eran asombrosamente listos; la trampa nunca brincó. Pero dos mañanas después, los ratones aparecieron muertos en la trampa. Se volvieron más audaces y descuidados.

El pecado es una plaga que inevitablemente incurre en las más tristes pérdidas. “Todas las tentaciones de Satanás son casi como letreros tamaño panorámico de “bienvenida” a lo largo del amplio camino que conduce a la destrucción”, escribió J. I. Packer. “Muchos comen en la tierra lo que digieren en el infierno”, dice Brooks. William Gurnall lo pone de este modo: “Hay una chispa de infierno en cada tentación”. Estos pensamientos, por sí mismos, deberían alejarnos de jugar con el seductor cebo de Satanás.

- (2) No se tambalee. Si sabe que es débil en cierta área, aléjese de situaciones donde es frecuente que sea tentado de esa forma. Para algunos, eso significa no entrar sin supervisión a Internet y evitar las salas de conversación. Para otros, puede significar cancelar el hojear catálogos o las visitas al centro comercial y para otros más, guardar su distancia de bares y tabernas. Conozca sus propias áreas de debilidad y huya de ellas. En Proverbios 5:8 dice: *“Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa”*.

No se pregunte qué tanto puede acercarse al pecado sin pecar, sino que procure mantenerse tan lejos del pecado como le sea posible. “Si no quiere que el diablo lo tiente con la fruta prohibida, más vale que se mantenga fuera de su huerto”, escribió Doug Barnett. Como dice Romanos 12:9: *“Aborreced lo malo”*. La palabra griega para “aborrecer” significa odiar el pecado con horror; odiar al mismo infierno.

- (3) Manténgase involucrado activamente en el crecimiento y el ministerio. David era especialmente vulnerable a la tentación cuando no estaba en la batalla, que era a donde él pertenecía (2 Samuel 11). Recuerde el antiguo adagio: "La ociosidad es la madre de todos los vicios".
- (4) Comparta las tentaciones persistentes con un amigo cercano, cristiano, a quien le cuente sus confidencias. Dado que el pecado prospera en el secreto, sacarlo a la luz le ayuda a romper su poder, y hará que usted sea más responsable para manejarlo con rectitud (1 Juan 1:6-7). Ore con su amigo y ore solo con frecuencia por fuerza espiritual para resistir la tentación (Mateo 26:41). Recuerde que los alguaciles solitarios frecuentemente se convierten en alguaciles muertos. Los cristianos se necesitan unos a otros.
- (5) Recuerde que no puede permanecer neutral a ninguna tentación. Cada tentación lo llevará ya sea más cerca de Dios o más lejos de Él. "Nuestra respuesta a la tentación es un barómetro preciso de nuestro amor por Dios", escribió Erwin Lutzer.

Artimaña: Satanás presenta el pecado como una virtud. Minimiza el pecado para retener al pecador. El orgullo se convierte en autoestima, la codicia se torna en ambición y el alcoholismo se vuelve camaradería.

Remedio: Recuerde, el pecado es más peligroso cuando ha sido pintado y está disfrazado. Pero eventualmente el pecado quedará descubierto y será expuesto. Debemos ver el pecado con todo lo negro que tiene, de la forma en que lo veríamos en nuestro lecho de muerte. Debemos recordar que el perdón de los pecados le costó a nuestro Salvador su preciosa sangre.

Artimaña: Satanás dice que arrepentirse de los pecados es fácil. Al menoscabar la dificultad del arrepentimiento, Satanás minimiza la horrible naturaleza del pecado. Ello nos alienta a seguir pecando.

Remedio: Es tan difícil arrepentirse que es casi imposible para nosotros. “El arrepentimiento es una flor que no crece en el jardín de la naturaleza”, escribe Thomas Brooks. El verdadero arrepentimiento es radical y total. Como destaca Brooks: “Arrepentirse del pecado es tanto un gran trabajo de gracia como el no pecar” (p. 63). El arrepentimiento es una tarea diaria, para toda la vida, que cambia por completo a una persona, llevando continuamente a la persona del pecado hacia Dios. Produce pesar y vergüenza de pecar, la confesión, el abandono del pecado, y la aceptación del castigo por pecar. Hace que una persona sienta repulsión de sí misma (Job 42:6; Ezequiel 20:43) y corra a buscar el perdón y el solaz que solo Cristo puede dar.

Artimaña: Satanás nos alienta a ser amigos de la gente del mundo. Él sabe que dicha relación genera una asimilación, y nos atrae al pecado a través de amistades con gente que no es piadosa.

Remedio: La Escritura nos advierte contra el infeccioso peligro de compañía que no es de Dios. En Efesios 5:11 dice: “*Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas*”. Proverbios 5:14-16 dice: “*No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa*”.

Artimaña: Satanás presenta a los inconversos como gente muy misericordiosa que sufre poco, y a los creyentes como poco misericordiosos y que sufren mucho. En este sentido, Satanás trata de convencernos de que es vano servir a Dios (Salmos 73:1-15; Jeremías 44:16-18).

Remedio: Puede parecer que la misericordiosa mano de Dios bendice a una persona mientras que el corazón de Dios la condena. Tal fue el caso del rey Saúl. De la misma forma, puede parecer que la mano de misericordia de Dios está contra una persona mientras que su corazón la ama firmemente. Ese fue el caso de Job. Muchas veces, Dios purifica a los que ama (Hebreos 12:5-6) para su bienestar eterno. Todas las aflicciones, sí, “a los

que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Además, el gozo interno de los creyentes frecuentemente es más grande de lo que puede observarse desde el exterior, en tanto que las necesidades internas de los malvados siempre son mayores que su regocijo externo.

Artimaña: Satanás minimiza la seriedad del pecado y nos guía a mayores pecados. El pecado entonces nos invade, moviéndose de nuestros pensamientos a nuestras miradas, a nuestras palabras y a nuestras acciones. Spurstowe dice que: "Satanás no derriba a nadie súbitamente del pináculo de una gran profesión a un abismo de maldad, sino que los guía por oblicuos descensos y desviaciones, más y más abajo, hasta que finalmente se afianzan en el infierno" (p. 36).

Remedio: Brooks nos dice que "el menor de los pecados es contrario a la ley de Dios, a la naturaleza de Dios, a la esencia de Dios y la gloria de Dios". Técnicamente, no hay pecados pequeños porque no hay un Dios pequeño contra el cual pecar. Brooks opina que el cometer un "pecado pequeño" es un gran insulto a Dios. "Entre menor sea la tentación para pecar, más grande es el pecador", escribió Brooks. "De modo que es la descortesía más grande que podemos mostrar a Dios, a Cristo y al Espíritu, que por un alma que ha cedido a los pequeños pecados Dios sufra quejas, Cristo sangre y el Espíritu se aflija" (p. 41). Cuando Satanás lo tienta a cometer un pecado pequeño, díglele que usted no desagradará a su mejor Amigo, quien murió por todos sus pecados, incluyendo los más pequeños, cediendo ante su mayor enemigo.

Un pecado pequeño puede hacer un gran daño. Una vez que ha empezado a pecar, usted no sabrá cómo, cuándo o dónde dejará de cometer ese pecado. Como escribe Brooks: "Los pequeños pecados frecuentemente se resbalan dentro del alma, germinan, y trabajan secretamente y de forma que no podemos discernir en el alma, hasta que se vuelven tan fuertes, que pueden pisotear el alma y cortar su garganta" (p. 42). A fin de cuentas, el pecado

más pequeño traerá la ira de Dios sobre el que lo cometa. Verdaderamente, Brooks tenía razón al expresar que hay “más maldad en el menor de los pecados que en la mayor de las aflicciones” (p. 44).

Segunda Estrategia:

Satanás impide las disciplinas espirituales

Artimaña: Satanás nos hace enfocarnos en lo difícil que es practicar las disciplinas espirituales. Nos desanima de perseverar en la oración, en el estudio de la Biblia, en la comunión con los creyentes y en la santidad. Siembra el pensamiento de que es mejor para nosotros abandonar todas estas disciplinas que llevarlas a cabo superficialmente y de forma poco satisfactoria.

Remedio: Contrarreste este razonamiento satánico y de autoderrota enfocándose en el mandamiento de Dios de utilizar las disciplinas espirituales. Lea las Escrituras diaria, diligente y sistemáticamente, lleno de oración. Medite regularmente en las verdades de la Escritura, pues la meditación disciplinada le proporcionará los recursos internos a los cuales asirse (Salmos 77:10-12). Ore sin cesar, use los sacramentos con fe, reúnase frecuentemente con los creyentes, santifique el Día del Señor, y dé testimonio a sus vecinos.

Recuerde los beneficios de las disciplinas espirituales. Practicar estas disciplinas puede ser difícil en ocasiones, pero el Espíritu Santo bendecirá su uso. A través de la oración, el estudio de la Biblia, congregarse con otros creyentes, y otras disciplinas, honramos a Dios y hacemos que se regocije, conocemos y abrazamos a Cristo, avivamos nuestro amor, afirmamos nuestra mente y mantenemos a raya el pecado. Nuestra débil gracia se fortalece, nuestra lánguido consuelo es revivido, nuestros temores se dispersan, y se levantan nuestras esperanzas. Practicar las disciplinas espirituales promueve la divinidad en cada área de nuestra vida.

Vea más la corona que la cruz, vea más la gloria futura que el sufrimiento presente. Recuerde que si obtiene muchos beneficios del uso de las disciplinas espirituales en esta inmensidad terrestre, ganará mucho más en el cielo. El cielo hará más que pequeñas modificaciones a todo el esfuerzo que requirió mantener las disciplinas espirituales.

Artimaña: Satanás aflige nuestra mente con pensamientos vanos para distraernos de buscar a Dios a través de las disciplinas espirituales. Tales ataques pueden ser tan graves y desconcertantes que nos cansamos de comprometernos en deberes sagrados.

Remedio: Cuando busque a Dios, enfóquese en su majestuosa santidad. Confiese su pecado de ser indulgente en pensamientos que desvarían y dígame a Dios que aborrece dichas distracciones. Después, resístalas por medio de la fortaleza del Espíritu, y procure continuar las disciplinas espirituales. Ruegue a Dios por fortaleza para dejar de lado las preocupaciones del mundo. Pídale que lo llene cada vez más de las verdades celestiales y eternas. Luche por tener un conocimiento de Dios, grande, creciente y diverso.

Enfóquese en las disciplinas espirituales en vez de en las preocupaciones de este mundo. Si su vida está cargada con obligaciones seculares, disminuya sus obligaciones hasta que sienta que tiene el tiempo adecuado para buscar a Dios cada día. No deje que los asuntos de negocios se entrometan en sus disciplinas espirituales.

Martín Lutero dijo que quería que el diablo escuchara su seriedad sobre tener comunión con Dios, de modo que Lutero practicaba sus disciplinas espirituales en voz alta. Hablar en voz alta ayuda a la concentración. Para tener más ayuda sobre cómo enfrentar las distracciones, lea *A Remedy for Wandering Thoughts* [Un Remedio para Pensamientos Divagantes], de Richard Steele.

Tercera Estrategia: Satanás tergiversa a Dios y su verdad

Artimaña: Satanás presenta a Dios como un severo amo de la reprensión. Desde Génesis 3, Satanás ha pintado a Dios como duro, frío y distante. Satanás incluso ha aniquilado a multitudes diciéndoles que el Dios santo, justo y viviente no tendría misericordia de ellos porque son demasiado duros de corazón y pecaminosos para Dios.

Remedio: Jonathan Edwards predicó una vez un sermón sobre Salmos 25:11 (*"Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande"*), para responder a esta estrategia de Satanás. Edwards dice que solo podemos entender la solicitud de perdón de David si nos damos cuenta de que David esperaba el perdón de Dios únicamente por el nombre de Dios. David convirtió la grandeza de sus pecados en un campo de súplicas para el perdón. Edwards concluye que así como un limosnero que pide pan aboga por la grandeza de su pobreza, de la misma forma un hombre en angustia solicita la piedad de Dios. No hay más "alegatos más adecuados que argumentar que lo extremo de su caso", dijo Edwards. El Dios Trino se deleita en recibir a los limosneros. No es un severo amo de la represión que no es tocado por nuestra pobreza. Recuerden, como dijo Charnock: "Satanás pinta a Dios con sus propios colores [los de Satanás]".

Artimaña: Satanás alimenta el concepto erróneo de que no todas las personas de la Trinidad tienen la misma voluntad de salvar a los pecadores. A Satanás no le preocupan los sermones en los que se dice que Cristo desea salvar a los pecadores, en tanto el predicador presente una imagen del Padre y el Espíritu Santo más reacios a salvar gente.

Remedio: Jesús en verdad "recibe a los pecadores" con gozo (Lucas 15:2), pero lo mismo hacen Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Dios Padre se deleita tanto en salvarnos que dio a su Hijo unigénito para preparar nuestra salvación. Dios Espíritu

Santo se deleita tanto en salvarnos que está dispuesto a trabajar con sorprendente paciencia en los corazones de todo tipo de pecadores.

Artimaña: A veces Satanás solamente hace hincapié en el amor y misericordia de Dios. Satanás actualmente convence a mucha gente de que no deben preocuparse por el pecado y por su relación con Dios, pues Dios está lleno de misericordia. Y dado que Dios se deleita en la misericordia, y está siempre dispuesto a ser misericordioso, la gente no tiene que preocuparse por su justicia, dice Satanás.

Remedio: Ciertamente Dios es misericordioso, pero su misericordia es justa. Si se utiliza la misericordia como licencia para pecar, entonces pecamos contra la misericordia. Entonces Dios “hará llover el infierno desde el cielo”, como dice Thomas Brooks, puesto que “los pecados contra la misericordia traerán los juicios más grandes y enconados sobre las mentes y los corazones de los hombres”. Brooks continua diciendo que Dios “muestra primero la bandera blanca de la misericordia”, pero si la gente rechaza su misericordia, “Dios entonces ondeará su bandera roja de justicia y juicio” (p. 51-52).

Los creyentes deben ver la misericordia de Dios como el argumento más poderoso para preservarlos del pecado, y no como un aliciente a pecar (Salmos 26:3-5; Romanos 6:1-2). “No hay nada en el mundo que provoque que un hombre se aleje más de la imagen de un santo, y se asemeje más a Satanás, que argumentar misericordia para tener libertad de pecar; de la bondad divina para dar pie al libertinaje. Esta es la lógica del diablo” (pp. 54-55).

Cuarta Estrategia: Satanás se opone a la santificación

Artimaña: Satanás desalienta la obediencia al conocimiento salvador de la verdad del Evangelio. Una vez que ha sido salvo y ha pasado por el proceso de refinación del cuchillo podador de

Dios, Satanás trata de confundirlo. Como Pedro, usted entonces negará a su Maestro y caminará sin ser merecedor de la vocación espiritual a la que ha sido llamado.

Remedio: Arrepiéntase de sus resbalones, regrese a Dios, y haga las buenas obras que hizo con tanto entusiasmo en los tiempos de su primer amor (Apocalipsis 2:4-5). Sumérjase en las Escrituras y en literatura bíblica cimentada. Ore mucho para caminar en obediencia firme y amorosa, ante Dios.

Artimaña: Satanás hace hincapié en que el conocimiento intelectual de la verdad espiritual es suficiente. Si otras personas que dicen ser salvas están satisfechas simplemente con saber de Cristo, ¿por qué usted debería buscar un conocimiento más empírico de Cristo? A Satanás no le importa si continuamos aprendiendo de Cristo, ya que trabaja arduamente para evitar que la recolección de hechos se convierta en el conocimiento santificado de la verdad (2 Timoteo 3:7). “Al diablo no le importa cuántas píldoras de sermón tomemos en tanto estas pastillas no trabajen en nuestra conciencia”, escribió Thomas Watson.

Remedio: Establezca nada menos que el conocimiento empírico de Cristo por la obra del Espíritu (1 Corintios 1:30), y, por extensión, el conocimiento de todas las grandes verdades de la Escritura (2 Timoteo 3:14-17). Cristo, quien es la palabra viviente (Juan 1:1) y la encarnación de la verdad, debe ser conocido empíricamente y después adoptado. Como dice en Juan 17:3: “*Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*”. La palabra *conocer* en este texto indica una relación profunda y de dependencia.

Artimaña: Satanás hace parecer poco práctica la santificación porque es muy difícil de entender. Satanás trata de esconder la hermosa simplicidad del camino de la santidad.

Remedio: La salvación y la santificación son regalos, no tienen costo. Recuerde que Dios, el gran Dador de la santificación,

procura abundantemente la santidad en nosotros, aun cuando nosotros tememos que es del tamaño de una semilla de mostaza. Dios también pone en nuestro interior el deseo de darle todo a Él, no para labrar nuestro camino al cielo, sino porque el Espíritu de Dios nos incita a seguir el camino de la santidad. Este intercambio santo no es parejo, porque el regalo de Cristo, de darse a sí mismo por nosotros, es mucho más grande que nuestro regalo de darnos a Él. Con todo, este intercambio es hermoso, simple y místico. No se divorcia de las Escrituras ni de la mente y la obra del Espíritu Santo. Confíe en Dios con la simplicidad de un niño para ser santificado en Cristo, pues Dios ha prometido que Jesucristo en nosotros nos es hecho "*sabiduría, justificación, santificación y redención*" (1 Corintios 1:30).

Artimaña: Satanás nos hace pensar que nuestra salvación depende de nuestra experiencia espiritual, nuestra santidad, o nuestras obras. Trata de confundir la verdadera relación entre la fe y las obras así como el Evangelio y la ley.

Remedio: Un creyente del siglo XIX prefirió explicar singularmente su experiencia de esta forma:

Pensé que debía obedecer la ley, y fui con Moisés para establecer los términos con él, y me derribó a la primera. Sabía que lo merecía y no me quejé. Me preparé y fui de nuevo; pero, con un golpe más severo, me mandó al suelo por segunda ocasión. Yo estaba sorprendido y le rogué que me escuchara. Pero me echó del Sinaí y no me dio satisfacción. En mi desesperación fui al Calvario. Ahí encontré a Alguien, quien tuvo piedad de mí, perdonó mis pecados y llenó mi corazón con su amor. Lo miré, y su curativa misericordia penetró en mi ser, curando la enfermedad dentro de mí. Entonces, regresé con Moisés para contarle lo que había sucedido. Me sonrió, estrechó mi mano y me felicitó de lo más cariñoso; y desde entonces nunca me ha derribado. Voy del Calvario al Sinaí y todos sus truenos están silenciosos (W. L.

Parsons, *Satan's Devices and the Believer's Victory* [Las Artimañas de Satanás y la Victoria del Creyente] (Boston, 1864), pp. 291–292).

La salvación únicamente es por gracia. No confíe en ninguno de sus méritos. Refúgiase diariamente en la fe y el arrepentimiento en Cristo, el Salvador de los pecadores. Pida al Espíritu Santo que continúe abriendo su alma al amor de Dios en Cristo, y que lo incite a realizar actos de obediencia en gratitud que fluyan dulcemente de esta fuente de amor.

Artimaña: Satanás trata de descartar lo que hacemos, diciendo que únicamente lo que creemos es importante. “No es tan importante esforzarse por llegar a niveles más altos de santidad en esta vida porque solo se necesita una cosa y ya lo tienes “dice Satanás”. Ya eres converso. Estás en camino al cielo. Cuando mueras, serás perfectamente santo. No te preocupes tanto por ser santo ahora”.

Remedio: Abrigar esa sugerencia, incluso por un momento, no es digno de un discípulo de Cristo. La Escritura llama a los creyentes a crecer en la gracia. Nos persuade a dejar las cosas que han quedado atrás y a esforzarnos por una mayor madurez espiritual. Nos enseña a ser firmes en la obediencia a Cristo. Nuestra utilidad y misión en el mundo nos obliga a seguir adelante, aunque el mar y el desierto se extiendan ante nosotros (Éxodo 14:13-14). Debemos vencer al mundo por la fe o seremos vencidos por el. Si caemos de nuevo en la incredulidad, olvidaremos que fuimos “*purificados de nuestros antiguos pecados*” (2 Pedro 1:9). Nuestros pecados volverán siete veces para llevarnos de nuevo a la esclavitud.

Artimaña: Satanás dice que no es útil tratar de vivir en Cristo mientras estemos en esta vida. Muy pocas personas en verdad vencieron al mundo por la fe, como nos encargó hacerlo Juan (1 Juan 5:4), ¿por qué molestarnos en intentarlo?

Remedio: Rehúse creer que es inevitable ser derrotado por el mundo, la carne y el diablo. Confíe en que su Libertador lo hará un conquistador, por fe, a través de su propio poder. Pelee la buena batalla de la fe. Por gracia, haga suyas las promesas de la Escritura. Recuerde el pacto y juramento de su Redentor. Busque en Cristo el poder para romper el yugo de la esclavitud y llegar a estar en “la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21).

Artimaña: Satanás nos seduce a ser mundanos atacando nuestros puntos más débiles. Insensibiliza nuestra conciencia alentándonos a compararnos entre nosotros en vez de hacerlo contra los estándares establecidos para nosotros por la Escritura.

Remedio: Recuerde, lo mundano se desarrolla lentamente en nosotros. Como un cáncer maligno, frecuentemente no lo detectamos hasta que es muy tarde. Debemos ser prudentes. Debemos guardar nuestro corazón contra lo mundano. Como escribe John Flavel en *Keeping the Heart* [Guardando el Corazón]: “Vigile cada puerta que conduzca al interior o exterior de su corazón”. Debemos montar guardia en las puertas de nuestra imaginación, nuestra mente y nuestro corazón. Debemos mantenernos atentos sobre nuestros pensamientos privados. Como dice el salmista, debemos asegurarnos que no haya cosas malvadas ante nuestros ojos.

Uno de los mayores peligros de la mundanería actual llega a través de nuestros ojos. Cada año, 4,000 pastores evangélicos caen en las redes de la pornografía en Internet. Otras personas piensan que no tiene nada de malo pasar numerosas horas viendo programas de televisión no edificantes o rentar películas cuestionables para ver en casa.

No coquettee con el pecado. Considere al hombre que vivía en lo alto de una montaña. Necesitaba contratar a alguien que llevara cada día a su hija de arriba debajo de la montaña, a la escuela. Así que entrevistó candidatos, y a cada uno le preguntó: “¿Qué tan cerca de la orilla puedes llegar sin caer?”.

El primer hombre dijo: "Yo puedo estar a 30 centímetros de la orilla y no caerme." El segundo respondió: "Puedo acercarme a 15 centímetros de la orilla." El tercero dijo que podría acercarse hasta a 2.5 centímetros sin caer. Pero el cuarto dijo: "Entre más me acerque a la orilla, más estaré abrazando el otro lado. Así que prefiero mantenerme tan lejos como me sea posible de la orilla". Ya sabrán quién obtuvo el empleo.

Manténgase alejado del mundo. Reconozca su peligro antes de que caiga por la orilla. Confiese el pecado tan pronto como tome conciencia de él. Que su cuenta con Dios sea pequeña. Solo una conciencia habitualmente limpia nos dará la comunión despejada, sin interrupciones, con Dios que necesitamos tan desesperadamente. Sentarnos en lugares celestiales junto con Jesucristo (Efesios 2:6) es la mejor cura para las luchas diarias con el mundo.

Consejo final

Donald Grey Barnhouse escribió: "No hay necesidad de ser ignorantes respecto a las artimañas del diablo, puesto que se establecen claramente en la Palabra de Dios, y también son visibles a nuestro alrededor." Y podríamos añadir, están claramente expuestas en numerosos libros, particularmente aquellos escritos por puritanos capaces sobre el tema.

El espacio no nos permitirá hablar de otras estrategias satánicas, como las que explican la forma en que Satanás mantiene a los creyentes en duda y oscuridad, saca provecho de sus inconsistencias, promueve la división entre creyentes e iglesias, fomenta los errores doctrinales y la apostasía, cultiva la falsa espiritualidad, y promueve la adoración satánica, el demonismo y el ocultismo.

De cualquier forma, los remedios para todas estas artimañas, generalmente siguen patrones similares. Thomas Brooks, cuyo libro clásico *Remedios Preciosos Contra las Artimañas del*

Diablo no tiene igual, resumió el deber cristiano de responder a las artimañas de Satanás en diez remedios. Brooks obtuvo estos remedios de la totalidad de revelación general de la Escritura:

1. Camine conforme a la Escritura.
2. No disguste ni contriste al Espíritu Santo.
3. Busque la sabiduría celestial.
4. Resista los primeros actos de Satanás inmediatamente.
5. Pida diariamente ser lleno del Espíritu.
6. Permanezca humilde.
7. Mantenga una vigilancia fuerte y constante.
8. Conserve la comunión con Dios.
9. Pelee contra Satanás en las fuerzas de Cristo, no en las suyas.
10. Ore mucho.

Pedro proporciona un resumen más corto aún. Obedezcamos su amonestación: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe”* (1 Pedro 5:8–9).

“Sed sobrios”: piense con claridad, piense con cuidado y, sobre todo, piense bíblicamente.

“Velad”: esté atento; permanezca alerta a las señales de la presencia del enemigo, la actividad del enemigo o sus propósitos.

“Resistid” al diablo. Sus designios son siempre malvados. Entre más ceda, más querrá. Considere seriamente lo que Brooks escribe: “Satanás promete lo mejor, pero paga con lo peor; promete honor y paga con deshonor; promete placer y paga con dolor; promete ganancias y paga con pérdidas; promete vida y paga con muerte”.

Permanezca *"firme en la fe"*, inamovible, incesante, utilizando la fe en el Hijo de Dios y la palabra de Dios como su escudo. Así todo terminará bien. Por la gracia de Dios, usted será perfeccionado, cimentado y fortalecido. Como concluye Brooks: "Recuerden esto, su vida es corta, sus deberes son muchos, su ayuda es grande, y su recompensa, segura; por tanto, no desmayen, aférrense y sosténgase, en maneras de hacer el bien, y el cielo las subsanará todas".

Finalmente, ¿quiere ver la derrota de Satanás en su vida? Enfóquese en Cristo. Recuerde quién es usted en Cristo. Venza al mundo por la fe en Cristo. Dé fruto en nombre de Cristo. No caiga en tentación, por el amor de Cristo. Ponga toda su esperanza en Cristo. Confíe en su poder. Ámelo y ame a su pueblo. Viva de manera que Cristo signifique todo para usted.

PARTE CUATRO

LA DERROTA DE SATANÁS EN NUESTRA VIDA PERSONAL

LAS IGLESIAS Y LAS NACIONES



Capítulo 11

Nuestro Desafío como Creyentes

Satanás es como un criminal condenado a la horca, viviendo de tiempo prestado. Aunque todavía es un león rugiente y un insidioso tentador, está mortalmente herido. El mundo está sujeto al Creador, no al engañador; al Redentor, no al que esclaviza. Frederick Leahy escribió: "El contraataque de Satanás es tan desesperanzado como fiero. No debemos creer en su orgullosa proclama de 'todos los reinos del mundo'; su pretensión de dominar es una mentira. Él es un usurpador sin autoridad. Es Dios quien sostiene al mundo en sus manos, no este archifalsificador. Y en el mundo de Dios, Satanás es un impostor, un paracaidista sin derechos" (*Satanás Echado Fuera*, p. 31)

Cristo derrotó a Satanás en la cruz y la resurrección, pero Satanás aún espera la ejecución final. Tal como los creyentes vivimos la tensión que los académicos llaman: "*ya, pero todavía no*", de la iglesia del Nuevo Testamento (*ya* somos salvos, *pero todavía no* somos lo que seremos en el cielo cuando estemos más allá del alcance de Satanás), de la misma forma Satanás vive en la era del Nuevo Testamento en la tensión del "*ya, pero todavía no*": *ya* está derrotado por la muerte y resurrección de Cristo, *pero todavía no* es lo que será en el infierno, donde será completamente aplastado y será incapaz de herir el calcañar de la simiente de la mujer.

Desde la perspectiva eterna de Dios, la brecha entre el “ya” y el “pero todavía no” es prácticamente inexistente; desde nuestra perspectiva como criaturas atadas al tiempo, sentimos una brecha entre ambos. Pero un día, cuando estemos en el cielo, esa brecha parecerá un parpadeo. Esta brecha es semejante al lapso entre el rayo y el trueno. En realidad suceden al mismo tiempo, pero dado que la luz viaja más rápido que el sonido, primero vemos el rayo y, segundos después, escuchamos el trueno. En el ministerio de Cristo, su muerte y resurrección, Satanás cayó como un rayo del cielo. En el Día del Juicio, escucharemos el trueno de la destrucción eterna de Satanás.

Como creyentes que viven en el corto espacio de tiempo entre el rayo y el trueno, nuestra responsabilidad es derribar las fortalezas de Satanás en nuestra vida, en la iglesia y en nuestra nación. En el poder de Cristo, nuestro desafío diario es negarle sus metas a Satanás, primero, viviendo por la fe; en segundo lugar, dando fruto; y, tercero, haciendo que la verdad de Cristo y su Evangelio victorioso sea conocido por otros. Consideremos ahora cómo, por la gracia de Dios, podemos cumplir este desafío por medio de los siguientes propósitos:

1. *Decida vivir conforme a su identidad en Cristo.* Este es el profundo mandamiento que da Pablo en Romanos 6 a los creyentes. Pablo resume su mandato en el versículo 11: “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*”. En el versículo 22, Pablo les dice a los cristianos que hemos sido liberados del pecado, y en los versículos 7-11 explica que es así porque hemos muerto al pecado. La libertad del pecado se fundamenta en nuestra nueva identidad como creyentes cristianos. No podemos seguir viviendo en pecado porque, por definición, hemos muerto al pecado (v. 2).

Pablo apela a nuestro bautismo en los versículos 3-5. Hemos sido bautizados en Jesucristo, lo que incluye la unión con su muerte y resurrección. Esas son las realidades que dominan

nuestra nueva identidad. Como creyentes verdaderos, no hay nada más importante de comprender, para usted y para mí, cuando se nos cuestiona quienes somos, que vernos como gente que ha muerto al pecado en unión con Jesucristo y que ha sido levantada hacia una nueva vida.

Pablo habla sobre el pecado en Romanos 5 y 6, no solamente como algo que cometemos, sino como un opresor que caza nuestras vidas. En Romanos 5:21, Pablo explica que el pecado ha reinado sobre nosotros como monarca hasta la muerte. Dice: *"Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro"*. Posteriormente en Romanos 6:14, Pablo dice: *"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia"*. En otras palabras, el pecado gobierna sobre la gente como un tirano. El versículo 13 continúa: *"Tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumento de iniquidad"*. Aquí, Pablo pinta al pecado como una especie de general galardonado con cinco estrellas al que los individuos le ofrecen sus cuerpos como armas. Finalmente, en el versículo 23, Pablo dice: *"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"*. El pecado, por naturaleza, es un monarca que nos gobierna (5:21), un tirano que nos derriba (6:14), un general que quiere usar nuestros cuerpos como armas (6:13), y un empleador que nos paga el salario de la muerte al final del día (6:23).

En todas estas imágenes, Pablo pinta al pecado como señor y maestro con poder sobre nosotros. No limita el pecado a los actos que cometemos o a nuestras fallas en hacer lo correcto, sino que lo revela como un poder que ha sujetado nuestras vidas, se ha enseñoreado de nosotros y nos ha esclavizado. Pablo dice: "Amigos cristianos, todos hemos sido bautizados en Cristo, lo que significa que también hemos sido bautizados con su muerte. Jesús sufrió en la cruz, colocándose bajo el reinado del pecado. Pero Él rompió el poder del pecado con

su muerte; y surgió victorioso sobre el pecado. Su santidad destruyó los poderes que lo presionaban y rompió las cadenas de muerte que lo mantenían cautivo. Con su resurrección, Cristo venció el dominio del pecado y la muerte y a Satanás. Nosotros, que estamos unidos por medio de la gracia con Jesucristo, también compartimos la victoria sobre el dominio del pecado. Hemos sido liberados de la autoridad del pecado. El pecado ya no debe aprisionar nuestras vidas, enseñorearse de nosotros ni esclavizarnos”.

Pablo no dice que los cristianos no continuarán cometiendo pecados diferentes. Tampoco dice que los cristianos son perfectos y que no pecan. Lo que dice es que cada creyente cristiano unido a Jesucristo es libre del dominio, la autoridad, el gobierno y el reinado del pecado, porque Dios ha librado a los creyentes de la potestad de las tinieblas y los ha trasladado al reino de su amado Hijo. Pablo les dice a los cristianos romanos, y a nosotros: “No se confundan respecto a qué reino pertenecen; cuando sean tentados a pecar, reconozcan que ustedes pertenecen al reino de Cristo. Confíen en la cruz en la que Satanás fue derrotado, y ordénenle a Satanás y al pecado que se vayan. Díganles: ‘Ya no se enseñorean de mí; ya no pagan más mi salario, ya no son mis monarcas, y ya no soy más un esclavo de su tiranía. Pertenezco a Cristo; Él es mi soberano. He muerto al dominio del pecado y soy libre de sus plagas. Pelearé contra cada movimiento del pecado y del diablo’”.

Nos es difícil sentir lo que dice Pablo. Yo no me siento libre de pecado. Así como hay ocasiones en que uno tampoco siente su nacionalidad ni su estado civil. Sin embargo, estos roles son realidades fundamentales de su vida, y tienen toda clase de implicaciones en la forma en que se comporta. De la misma forma, Pablo dice: “Amados, si estamos unidos en matrimonio a Cristo Jesús, y Él nos ha llevado por medio de su muerte a una nueva vida, entonces ese es el tipo de personas que somos. Reconocer ese rol cambiará profundamente la forma en que vivimos”.

Querido creyente, sin importar cómo se sienta, Pablo dice que usted ha muerto al "*viejo hombre*" del pecado en su interior (v. 6). El "*viejo hombre*" se refiere a la naturaleza pecadora que usted recibió a través del pecado de Adán. Ahora que está unido con Cristo en su muerte y resurrección, el viejo hombre, Adán, ya no lo gobierna. Cristo, el segundo Adán, ha reemplazado al primero. Dado que usted ya no está con Adán, sino con Cristo, su vida ya no es dominada por el pecado, la vergüenza y la culpa. Los efectos del viejo Adán tal vez aún estén con usted, pero ya no dominan su vida. Lo que ahora domina su vida es Dios, provocándole crecer como una nueva creación en Jesucristo (2 Corintios 5:19). Su vida como cristiano da testimonio de que usted ya no es dominado por el hombre que fue en Adán, sino por lo que Jesucristo ha hecho por usted. Lo que Jesús hizo por usted se sigue extendiendo cada vez más en su ser hasta que un día sea como Él.

El punto de Romanos 6 es que no tenemos por qué ceder a las tentaciones de Satanás pues él ya no es nuestra cabeza ni nuestro propietario. Él es un enemigo derrotado incluso para nosotros porque estamos en Cristo. Eso nos libera. ¿Usted ha experimentado esta liberación? Cuando se firmó la Proclamación de Emancipación en 1863, liberando a los esclavos de Estados Unidos de América, muchos esclavos no captaron el mensaje en ese momento. Aún pensaban y actuaban como esclavos, y se permitían ser tratados como esclavos. Es como si Pablo dijera: "No seamos de esa forma ya que, por la gracia de Dios, somos hombres libres en Cristo. Cuando Satanás venga a tentarnos para llevarnos de vuelta a la esclavitud del pecado, digámosle: 'Diablo, has venido a la dirección equivocada. Si me quieres, tienes que ir con mi Cabeza, quien está en el cielo, puesto que yo estoy en Él. Él es mi nuevo Propietario; le debo toda mi lealtad. Satanás, ya no eres más el dueño de mi vida; ya no tengo que pagarte la renta. Y, en lo que a mí respecta, estoy resuelto a vivir la vida para la que fui destinado a vivir como un pecador que ha sido salvado y se le ha dado vida en Cristo'".

2. *Decida vencer el malvado mundo actual por la fe en Cristo.* En 1 Juan 5:4b-5 dice: “Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”. Por “vence al mundo”, Juan no se refiere a conquistar a la gente de este mundo, ganar pugnas por el de poder sobre nuestros colegas, ni dominar a otros. Juan tampoco se refiere a alejarse del mundo, como tienden a hacer los monjes o el pueblo Amish por medio de establecer sus propias comunidades. Un cristiano es llamado a pelear *en* este mundo aun cuando no sea *de* este mundo. Escapar del mundo es como si un soldado evitara ser herido huyendo del campo de batalla. Escapar no es vencer.

Vencer tampoco significa lograr santificar al mundo por Cristo. Algunas partes del mundo deben ser redimidas para Cristo, pero las actividades pecaminosas no pueden ser santificadas. Para Juan, vencer al mundo significa pelear por la fe contra la corriente del malvado mundo actual. Significa levantarse sobre la forma de pensar y las costumbres de este mundo. Significa perseverar en la libertad en Cristo fuera de la esclavitud mundana. Significa esforzarse por ser leal a Dios en vez de al mundo. Significa encontrar libertad solo en Cristo y su servicio de modo que cantemos con el salmista:

*Soy, Oh Señor, tu servidor, esclavo pero libre,
Hijo de tu sierva, cuyos grilletes tú has roto;
Redimido por la gracia, daré como muestra
De gratitud mi alabanza constante a Ti.*

Psalter [Salterio] 426, estrofa 9 (Salmos 116)

Significa ser levantado por sobre las circunstancias de este mundo, de modo que, como Pablo, aprendamos a contentarnos cualquiera sea nuestra situación, sabiendo que todas las cosas ayudan para bien a los que aman a Dios (Romanos 8:28).

Significa anclar nuestras vidas en Cristo y las cosas eternas en vez de en este mundo y las cosas temporales; viviendo, por la gracia de Cristo, por sobre las amenazas y sobornos y burlas del mundo. Significa seguir al Señor como Caleb (Números 14:24) en medio de quienes se quejan. Significa mantener la paz cuando nuestros amigos o compañeros de trabajo nos menosprecian por servir al Señor.

Vencer al mundo por la fe significa vivir una vida de autonegación. Cuando Dios le indicó a Abraham que dejara a su familia y amigos en Harán, Abraham obedeció, sin saber adónde iba. Cuando se le presentaron las fértiles planicies del Jordán, no pidió mudarse ahí, como lo hizo su sobrino Lot. Cuando Dios le pidió sacrificar a su hijo Isaac, por medio del cual vendrían todas las promesas del pacto, Abraham desenvainó su cuchillo y se preparó a matar a su hijo en obediencia a Dios. Una vida de autonegación significa frecuentemente que debemos morir muchas muertes ahora, mientras servimos a Dios en este mundo.

Vencer al mundo por la fe significa aguantar pacientemente todas las persecuciones que el mundo nos arroja. Spurgeon aconseja: "Vencer al mundo soportando pacientemente todas las persecuciones que vengan sobre nosotros. No se enoje; y no se desanime. Las bromas no rompen huesos; y si usted se rompe algún hueso por causa de Cristo, sería el hueso más honrado de todo su cuerpo".

Un estimado colega de Sudáfrica me contó sobre algunas de las ocasiones en que lo arrestaron en Sudán. Me dijo que solamente experimentó "persecución menor", como tener su cabeza sumergida en un balde de orina hasta que se vio forzado a beberla, o que le ataran una bolsa alrededor del cuello hasta que se desmayó por falta de oxígeno. "Eso no es nada comparado con lo que nuestro Señor experimentó, 'agregó rápidamente'. Los cristianos debemos contar por gozo el ser perseguidos por la causa de Cristo".

La mayoría de nosotros no sufrimos tal persecución, pero si debemos vencer al mundo, no debemos ser amigos del mundo. Como dice Juan, la gente del mundo que odió a Cristo odiará también a sus discípulos. En 2 Timoteo dice: *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"*. Es mucho mejor tener como adversarios al diablo y a la gente del mundo, que tenerlos como amigos. Recuerden que un mundo que les sonríe es un lugar peligroso.

3. *Decida resistir al diablo peleando bajo el estandarte de Cristo.* Santiago 4:7 dice: *"Resistid al Diablo, y huirá de vosotros"*. Resistir significa soportar, mantenerse en contra de algo. Siempre debemos estar contra Satanás, oponiéndonos en cada punto. Debemos oponernos con nuestra voluntad, nuestro intelecto, nuestra conciencia, nuestro corazón, nuestro poder y nuestra fuerza. Debemos permanecer firmes en nuestra fe, asiéndonos continuamente de la palabra de Dios. No debemos darle concesiones al diablo.

Debemos oponernos a Satanás por medio de determinarnos firmemente a hacerlo. Por la gracia de Dios debemos decidir no ceder a ningún asalto de Satanás, ni sucumbir a aflicción alguna. Decidirse es la mitad de la batalla. Decidirse por Dios es aniquilar a Satanás. Si titubeamos perdemos nuestra determinación y le damos la bienvenida a Satanás a nuestro hogar. La indecisión cede ante los artilugios de Satanás. Y cederle una pulgada es una invitación para que tome todo. Satanás no puede tolerar la oposición firme, decisiva.

Debemos pelear, vencer y derrotar al diablo, utilizando la misma arma que Jesús utilizó: la palabra de Dios. Solamente la palabra de Dios hará que el diablo huya de nosotros.

Juan dijo: *"Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca"* (1 Juan 5:18). Ser guardados por medio del poder y la gracia de Dios es la promesa más cierta de que Satanás no nos puede tocar. Uno se guarda apoyándose en la

Biblia, la palabra escrita, y en Jesucristo, la Palabra viviente. Satanás no puede ganar la victoria sobre la Escritura cuando se usa correctamente ni sobre Cristo y su sangre. Cada vez que mira al Calvario Satanás retrocede. Las heridas de Cristo son más poderosas que la fuerza de Satanás. Como dijo un ministro respecto al diablo: "Palidece con cada visión del Calvario".

Un corazón rociado con la sangre de Cristo es suelo sagrado sobre el que Satanás teme pisar. Experimentar la salvación por medio de esa sangre expiatoria es una protección infalible contra Satanás. La Escritura nos dice que quienes están en el cielo han vencido a Satanás *"por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos"* (Apocalipsis 12:11).

4. *Decida dar fruto por la causa de Cristo.* Jesús dijo: *"Por sus frutos los conoceréis"*, en el sentido de que se reconoce a los creyentes por ciertas actitudes y acciones. Jesús nos dice en Juan 15 que el fruto genuino solo viene por estar unido a Cristo y permanecer en Él (v. 4). Cualesquiera sean los dones o virtudes que usted tenga no puede dar fruto lejos de Cristo. Si quiere dar fruto, acérquese a la Vid verdadera, y confíe en la energía de Cristo en su vida para producir fruto. Abandone cada pecado que lo distrae de permanecer en Cristo y que mine su energía.

Filipenses 1:11 dice que Dios produce los frutos de la rectitud en nosotros de forma que Él pueda ser glorificado. Los frutos de la rectitud incluyen frutos de actitud y frutos de acción. Estos frutos de actitud, de acuerdo con Gálatas 5:22-23, son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Estas características no son naturales en nosotros. Son más bien características espirituales de nuestro Salvador, que fluyen a nosotros por medio de la obra de salvación del Espíritu. Si los frutos de actitud están en nuestras vidas, les seguirán los frutos de acción.

Note que los frutos de actitud no se desarrollan de manera individual, sino como un paquete. Pablo habla del “*fruto*” en sentido singular. No vamos del amor al gozo a la paz; en vez de ello, el Espíritu Santo obra todos estos frutos de manera conjunta en nuestras vidas, en tanto permanezcamos en Cristo.

Los frutos de acción también sirven como ofrenda a Dios. Hebreos 13:15 describe una vida de alabanza llena de gratitud: “*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él [Cristo], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre*”. Romanos 15:28 habla de ayudar a los necesitados. Pablo dice que sellaría para los gentiles “*el fruto*” dado por los romanos. Si se ofrece un don a alguien necesitado con un corazón lleno de amor que fluye de la energía divina e intangible de Cristo, ese es un fruto de acción. Así, Pablo dice: “*Dios ama al dador alegre*” (2 Corintios 9:8). Colosenses 1:10 se refiere a una conducta pura como un fruto de acción: “*Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra*”.

Satanás no tiene poder cuando la vida de un cristiano muestra fruto verdadero. Aun la gente que no tiene a Dios de pronto tiene actitudes y acciones divinas. La forma en que usted vive puede ayudar a construir el reino de Dios o el de Satanás. Un cristiano que resbala puede hacer mucho daño. Un cristiano que da fruto, lleno de Dios, puede hacer mucho bien.

Recientemente se realizó una encuesta entre miles de congregantes de iglesias. Al responder a la pregunta: “¿Qué te motivó a ir a la iglesia la primera vez?”, más de 90% dijo que se sintieron atraídos a ir a la iglesia por alguna buena actitud o acción de un miembro de esa iglesia. Si usted profesa el cristianismo, nunca olvide que el mundo lo observa de cerca.

La raíz del fruto está en la obra de salvación del Espíritu Santo en nuestra alma, que, a su vez, despierta en nuestra mente un compromiso total, conjugado en presente, con Dios. Luego, se abre paso al exterior por medio de nuestras palabras y acciones en toda nuestra vida (Filipenses 2:12-13). Influencia todo lo que somos, hacemos, pensamos, hablamos o planeamos. Afecta nuestro amar, nuestro odiar, nuestros silencios, nuestras penas y nuestro regocijo. Es inseparable de nuestro entretenimiento, negocios, amistades y relaciones.

Dar fruto es una tarea diaria. Involucra toda nuestra alma y todo nuestro cuerpo. El dar fruto es poner en acción la piedad bíblica. Juan Calvino dijo que toda nuestra vida “debe ser un ejercicio de piedad”. Ejercitarse en la piedad es un compromiso de por vida para vivir “*mediante Cristo para con Dios*” (2 Corintios 3:4), para ganar a nuestros vecinos para Cristo, y para derribar el reino de Satanás.

¿Está usted cultivando el fruto del Espíritu en su vida en gratitud a Dios y bajo la dependencia de su Espíritu? ¿Utiliza diligentemente las disciplinas espirituales para este propósito? ¿Está genuinamente preocupado de que cada parte de su vida muestre el fruto de la santidad para que otros deseen lo que usted tiene? ¿Su manera de hablar y conversar, sus actitudes y acciones, se alinean con la Escritura? ¿Su familia y amigos reconocen que, a pesar de sus defectos, usted es un cristiano sincero, lleno de fruto?

5. *Decida a no ser una herramienta del tentador.* Satanás nos tienta directamente al hablar a nuestras mentes y obrar en nuestras emociones, y nos tienta indirectamente a través de otra persona como un miembro de la familia, un colega o un extraño. La otra persona usualmente no es creyente, pero como nos dice Pablo en Romanos 14, dicha persona también puede ser un creyente que se vuelva una herramienta de Satanás.

La motivación de tentar a alguien a pecar puede ser para complacer la carne. Una persona tiene cierta necesidad o deseo y tienta a alguien más para que le ayude a satisfacerla. O alguien busca aliviar su propia culpa al involucrar a alguien en el mismo pecado. Cualquiera que sea la motivación. Los cristianos se parecen más al diablo cuando se permiten a sí mismos tentar a otros a pecar.

Jesús pronunció una maldición divina sobre quienes tientan a otros a pecar. Dijo en Mateo 18:6-7: *"Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!"*.

Previamente, en Mateo 18, Jesús habló sobre lo preciosos que son los niños, específicamente los niños en la gracia, o los nuevos conversos. Por extensión, todos los creyentes son niños en su relación con Cristo. Así pues, Jesús le advierte a cualquier creyente o no creyente sobre la gravedad de tentar a un hijo de Dios a pecar. Dice que entonces hacemos lo que Satanás hace, y debemos esperar sufrir las consecuencias de ese acto.

Las piedras de molino eran utilizadas en la época de Jesús para moler el trigo en harina. La piedra tenía de unos 44 centímetros de diámetro y entre 7 y 10 centímetros de espesor. Tenía un agujero en el centro y un asa en un extremo. Esta piedra se colocaba encima de otra piedra. Las mujeres giraban entonces el asa o palo mientras vertían el grano por el agujero para producir la harina para sus panes.

Otro tipo de rueda de molino tenía un metro y medio de diámetro y varios centímetros de espesor. Esta rueda era tan pesada que debía ser tirada por un asno. La piedra giraba

sobre otra piedra, moliendo el grano. Si Jesús se refería a la piedra pequeña o a la grande, no es importante. El punto es que una persona que tienta voluntariamente a un creyente para pecar, mejor le sería tener una soga atada a su cuello con una piedra de molino y después ser arrojado al mar para ahogarse. Más le valdría al tentador estar muerto y no vivo.

Jesús fue justificadamente extremo en esta declaración en contra de llevar a un creyente por el mal camino. Ya es suficientemente malo pecar personalmente contra Dios y cargar con la pena de ese pecado, pero al tentar a alguien más a pecar, el tentador se convierte en el propagador y catalizador del pecado. Tal tentador es un peligro para los nuevos creyentes. Así como un terrorista es un peligro en nuestra guerra física, de la misma forma, una persona que trabaja para Satanás es un peligro para nuestra guerra espiritual. Dios dice que más le valdría a un tentador estar muerto que incitar a otros a caer en el pecado y arruinar sus vidas.

Jesús continúa en el versículo 7: *"¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!"*. El vocablo *ay* advierte sobre la futura destrucción. En Mateo 23, Jesús utilizó ese vocablo siete veces, anunciando el castigo al decir: *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos!"*. En Mateo 26, Jesús pronunció un "ay" sobre Judas Iscariote, quien traicionaría a Cristo. Es inevitable no ser seducidos a pecar, dice Jesús, pero ay de la persona por medio de la cual viene la tentación.

Los "ayes" de Jesús continúan hoy en día. Ay por el marido que no demuestra amor a su mujer, enseñando de esa forma a su hijo recién casado a no darse cuenta de la importancia de amar a su joven esposa. Ay por la mujer que no se somete a su marido, enseñándole a su recién casada hija que no es importante apoyar a su joven pareja como cabeza de la familia. Ay por el joven hombre que acepta un trabajo de barman para mantener a su familia, pero cuyas acciones

invitan a otros a pecar mediante el alcohol. Ay por la joven mujer que se viste seductoramente y genera pensamientos pecaminosos en un joven temeroso de Dios.

Usted podrá objetar que conoce gente que tienta a otros a caer, pero no los ve sufriendo ningún "ay". Se la pasan bien. Mi amigo, lo único que usted sabe sobre los demás es lo que ve y escucha. Frecuentemente no sabe lo que la gente siente. No conoce su lucha con el dolor y el sufrimiento. No sabe cómo el tentar a pecar a otros ha arruinado sus vidas y sus familias, dividido a sus hijos y provocado que sus negocios quiebren. Usted no sabe cómo el peso de dicho pecado ha oprimido sus corazones y obsesionado sus pensamientos. Usted no sabe si se la pasan bien o no.

El fondo del asunto es este: de ninguna manera actúe como una herramienta de Satanás tentando a alguien a pecar. Pagará profundamente por ello. Ore diariamente para que nunca dañe el nombre de su Salvador. Ruegue por el perdón de Dios por cualquier forma en que haya influenciado a otros, no intencionalmente, a tropezar en su camino con Dios.

Capítulo 12

Nuestro Desafío como Miembros de la Iglesia

Nuestro desafío para vivir como la iglesia de Jesucristo a la luz de la derrota de Satanás implica hacer el siguiente compromiso:

1. *Decida vivir por la Escritura solamente. Sola Scriptura* era el grito de batalla de la Reforma. Los reformadores pensaban que la Escritura es perfecta, completa, clara, perentoria, inequívoca y completamente inspirada por el Espíritu Santo desde el primer capítulo de Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis. Para derrotar a Satanás en la iglesia, no espere que la iglesia sea perfecta. En vez de ello, ayude a la iglesia a perfeccionarse reformándola de acuerdo con las Escrituras. La Escritura es el eje del que irradian la Ley y el Evangelio, la doctrina y la predicación, la guía y la autoridad. Derrote a Satanás luchando por hacer de la Escritura el cimiento preeminente y la norma infalible en la iglesia.

Afirmar que la Escritura es infalible, inequívoca y perentoria no es suficiente para la iglesia. También debe ser liberada de los ministros que obran en su contra para tergiversar sus enseñanzas y permitir una Biblia libre de mitos, mujeres que ofician y matrimonios gay. La iglesia debe experimentar la Escritura como la forma en que Dios nos habla a nosotros, de

la misma forma en que un padre habla a sus hijos. Dios nos da su Palabra como la verdad y el poder. Cuando la iglesia se rige por la Escritura en su profesión, enseñanza, experiencia espiritual y forma de vida, el Evangelio es "*el poder de Dios* [dunamis o dinamita] *para salvación...* (Romanos 1:16).

La Palabra de Dios es el arma más poderosa de la iglesia contra Satanás y su reino. Como escribió Lutero: "Todas las piedras que los David de Dios han lanzado a los Goliath [de Satanás] han sido tomadas del arroyo de las Escrituras". No hay arma que Satanás tema más que la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. La iglesia de hoy necesita demostrar urgentemente el poder transformador de la Palabra de Dios. Dicho poder debe ser evidente en la forma en que los miembros de la iglesia viven en sus hogares, escuelas, negocios, comunidad y trabajos. Los miembros de la iglesia deben demostrar sincera y humildemente que aunque otros libros pueden informarles o incluso reformarlos, solo uno puede transformarlos y hacerlos conforme a la imagen de Cristo. Solamente como "*cartas vivientes de Cristo*" (2 Corintios 3:3) podemos esperar ganar la batalla actual por la Biblia. Si tan solo la mitad de la fuerza que gastamos atacando o defendiendo la Biblia se dedicara a conocer y vivir las Escrituras, ¡cuánta gente más caería bajo el poder transformador de la Escritura!

La iglesia actual debe ser más centrada en la Palabra al predicar, orar, alabar y vivir. Como dijo Henry Smith: "Siempre deberíamos poner la Palabra de Dios ante nosotros como una regla, y no creer ninguna otra cosa que lo que nos enseña solamente, amar lo que prescribe, odiar lo que prohíbe y no hacer nada más de lo que nos ordena" (*Works*, 1:494). Cuando la palabra sea el centro de nuestras iglesias, Satanás será derrotado. Experimentaremos lo que dice John Flavel: "Las Escrituras nos enseñan la mejor forma de vivir, la manera más noble de sufrir y el modo más confortable de morir".

¿Usted, de manera personal, conoce, ama y vive las Sagradas Escrituras? ¿Busca la Palabra de Dios y la disfruta? ¿Puede decir, junto con Ezequiel: *"Y fue en mi boca dulce como miel"* (Ezequiel 3:3)? ¿Es la Biblia su primer amor o pasa más tiempo leyendo el periódico o navegando en Internet? ¿Es la Escritura el espejo frente al que nos vestimos (Santiago 1), nuestra regla de trabajo (Gálatas 6:16), el agua con que nos lavamos (Salmos 119:9), el alimento que nos nutre (Job 23:12), nuestra espada para pelear (Efesios 6:17), nuestro consejero para responder dudas y temores (Salmos 119:24), y nuestra herencia para enriquecimiento (Salmos 119:111)? ¿Son nuestras conciencias, como la de Lutero, cautivas por la Palabra de Dios?

2. *Decida vivir por medio de la fe para salvación en el señorío de Cristo a través de arduo trabajo bajo su gobierno.* La fe en el señorío de Cristo es la columna vertebral del servicio en la iglesia. La fe nunca olvida que la iglesia está en guerra; proporciona paz en medio del conflicto espiritual. El verdadero cristiano está en Cristo, y pertenecer a Cristo nos habilita a triunfar sobre Satanás y todas sus fuerzas. En Cristo, la iglesia está a salvo, sin importar qué tan oscuros sean los tiempos. El pueblo de Dios es optimista porque su Salvador es victorioso. Él es el león de la tribu de Judá. Él es el Dios poderoso nacido en un pesebre en Belén. Él avanza desde ahora y hasta el día final, conquistando y para conquistar. Él le dice a su iglesia: *"Creéis en Dios, creed también en mí"* (Juan 14:1), y la iglesia responde con Pablo en 2 Corintios 2:14: *"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús"*.

Cuando la iglesia está apasionadamente convencida de que Cristo es el Señor, y dicha convicción está casada con un profundo amor al Salvador y una comunión diaria con Él, el futuro de la iglesia es realmente brillante. Ella sabe que Cristo es más poderoso que Satanás, y que todos los demonios del infierno no pueden soltarla de la mano del Padre.

Podemos confiar la iglesia en las manos de Cristo, sabiendo que la iglesia le pertenece. Cristo prometió: *"Edificaré mi Iglesia"* (Mateo 16:18). Su señorío prevalecerá. Por eso Lutero podía decir, antes de irse a dormir: "Señor Jesucristo, ahora necesito descanso, así que retiro de mis hombros las cargas de la iglesia y las coloco en ti. Descansaré en paz sabiendo que Tú eres el cuidador de la iglesia. Por la mañana, volveré de nuevo al servicio". Lutero tenía fe en el señorío de Cristo sobre su iglesia. La iglesia es el sitio de trabajo donde Dios conjunta una gran fe y un arduo trabajo.

Jesucristo es el mediador, ministro, fiador y Señor de su iglesia. La sustancia con la que construye su iglesia son los pecadores. Él cambia a los pecadores con su poder, los hace confesar su nombre, y obra el compromiso en sus vidas. Las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia de Dios (Mateo 16:18). A través de la historia, aún cuando la iglesia parecía abrumada por los poderes de la oscuridad, ha sobrevivido y crecido. John Flavel les dijo a unas personas que estaban a punto de llorar en duelo por una iglesia vacilante: "Dios ha obrado bien en medio de ella". "No se apresuren a quemar la iglesia antes de que esté muerta".

La iglesia podrá tambalearse, pero seguramente continuará su marcha a través de la historia hacia el triunfo final. Ello es porque Jesucristo garantiza su éxito como el Señor. Él nunca la desechará como si fuese irrelevante, tal como lo hacen otros. Las iglesias individuales podrán cerrar sus puertas, las denominaciones podrán marchitarse, pero la iglesia de Cristo crecerá y prosperará. Como dice la Confesión Belga en el artículo 27: "Esta santa iglesia es guardada por Dios, sostenida contra el furor del mundo entero; si bien a veces, durante algún tiempo ella parece a los ojos de los hombres haber venido a ser muy pequeña y quedar reducida a una apariencia; así como el Señor, durante el peligroso reino de Acab, retuvo para sí siete mil aimas que no doblaron sus rodillas ante Baal".

Si en verdad comprendiéramos la perspectiva de Dios sobre la iglesia, muchos de los problemas con los que lidiamos en la iglesia local parecerían pequeños. Considere, por ejemplo, lo siguiente. Mientras Israel solamente veía los escombros de Jerusalén, Dios vio murallas construidas de nuevo (Isaías 49:16). Cuando vemos una iglesia desgarrada por la disensión, Dios ve una iglesia gloriosa elegida por el Padre (Efesios 1:3-6), redimida por el Hijo (Efesios 1:7), y adoptada por el Espíritu (Romanos 8:15). La iglesia es gloriosa debido a su papel en el plan de Dios (Efesios 3:10-11), su santidad (Efesios 2:10), su acceso a Dios (Hebreos 4:16), y su distinguida herencia (Efesios 1:14-18). Tal como escribió John Newton:

*Glorias mil de ti se cuentan, oh Ciudad de nuestro Dios;
Tus mansiones se sustentan al sonido de su voz.
Sobre Roca estás fundada, tus cimientos fijos son;
Pues estás amurallada con eterna salvación.*

Los verdaderos cristianos son miembros de la única institución permanente y exitosa de la tierra. “No hay grupo, movimiento o institución de ninguna clase en el mundo que pueda tan siquiera acercarse a la gloria, el esplendor, el honor, la belleza, la magnificencia, la maravilla, la dignidad, la excelencia y el resplandor de la iglesia de Dios”, escribió Daniel Wray, [*La Importancia de la Iglesia Local*, pp. 4-7; Estandarte de la Verdad]. Deberíamos servir a la iglesia, y a Cristo por medio de la iglesia, con todo nuestro corazón, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

La iglesia es una flota de barcos pesqueros, no un club de yates; es un hospital para pecadores, no un museo para santos. Dedicamos nuestra vida a una obra en desarrollo: lo que Cristo ha prometido y pagado con su propia sangre. Trabajamos para lo que es valioso y será exitoso al final, aunque el oro siempre tendrá escoria. El trabajo de la iglesia, por lo tanto, nunca es en vano. Es el producto de la gracia

soberana de Dios en Cristo, no el producto de las ideas y los esfuerzos de los hombres.

La promesa de Cristo respecto a que edificará la iglesia se está cumpliendo. En este lado del Día del Juicio, la iglesia está en construcción. Y como en cualquier sitio de obras, este sitio de construcción no está necesariamente ordenado ni tampoco es impresionante. Incluye montones de ladrillos y tablas, feas zanjás, cascajo, escombros y herramientas abandonadas.

Si vemos tal desorden, fácilmente nos podemos desanimar. Vemos mucha gente sin terminar en la iglesia, llenas de imperfecciones y debilidades. Si creemos que podríamos encontrar algo mejor que eso, solamente nos estamos preparando para ser desilusionados. Sin embargo, en vez de criticar a la gente que no alcanza nuestras expectativas, debemos ponernos las botas, el mono y el casco, y poner manos a la obra.

También deberíamos prepararnos para una gran cantidad de arduo trabajo que al parecer no sirve de mucho. *Ora et labora* ("¡ora y trabaja!") debe convertirse en nuestra canción de trabajo. La iglesia de Cristo necesita servidores de todo tipo, e instrumentos de toda clase, tanto navajas como espadas, hachas y martillos, las Marta y María, los Pedro y Juan, escribió J. C. Ryle. Aunque vamos a lidiar con muchos desafíos en la obra de la iglesia, debemos perseverar, siempre recordando lo que la iglesia será algún día: una novia ataviada para su marido, sin mancha ni arruga. Matthew Henry escribió: "La iglesia sobrevivirá al mundo, y estará en gloria cuando el otro esté en ruinas". "Mientras los hombres predicen la ruina de la iglesia, Dios la está preparando para su salvación".

Si Cristo obtendrá la victoria sobre Satanás por la Palabra, y Él le ordena a su iglesia que predique la Palabra por todo el mundo para cumplir sus propósitos, el privilegio de la iglesia es amarse los unos a los otros, obedecer el mandato del

Señor y dejar el resultado en su mano soberana. La iglesia debe descansar, como en los días de Noé, en la seguridad de que la Palabra de Dios no volverá a Él vacía (Isaías 55:11). Trabajamos con confianza, no frenéticamente, sabiendo que el Segador es Dios y la siega está en sus manos. Cuando nos olvidamos de esto, dudamos, tememos y entramos en pánico; pero cuando actuamos conforme a esto y llevamos el Evangelio a los confines de la tierra, nos regocijamos en la obediencia de la fe y creemos que, en breve Satanás será aplastado bajo nuestros pies.

3. *Decida vivir para la reforma y el avivamiento en la iglesia.* Para mantener a raya a Satanás, la iglesia debe continuar luchando por reformarse. Debe recuperar lo que ha perdido desde la Gran Reforma Protestante. Los reformadores del siglo XVI pelearon por cuatro grandes frentes. El primer aspecto fue reformar la adoración. Calvino consideraba la adoración como el campo de batalla fundamental, dado que la iglesia llega a su expresión total en la adoración. ¡Oh, cuánto necesitamos regresar hoy en día a la adoración de los días de la reforma: simple, bíblica, en Espíritu y en verdad, centrada en la predicación no adulterada de todo el consejo de la palabra de Dios: la muerte en Adán y la vida en Cristo! Demasiadas iglesias atraen a la gente a sus servicios por medio de estrategias engañosas sin darse cuenta de que cualquier estrategia que la iglesia utilice para llevar gente, debe perpetuarse para mantener a la gente ahí. Seguramente Satanás no tiene problema con las iglesias que se alejan de la adoración centrada en Cristo, centrada en la palabra. No pelea contra esas iglesias, sino, como dice Vance Havner: "Se les está uniando ya que hace más daño sembrando cizaña que arrancando el trigo. Consigue más por la imitación que por una oposición abierta".

El segundo frente de la Reforma era la preocupación doctrinal por recuperar la visión bíblica de Dios, el hombre, la salvación, la obra del Espíritu y los sacramentos. La iglesia

de hoy necesita regresar a los sellos básicos de la Reforma: las cinco *Solas* fundamentales, los cinco puntos del Calvinismo, el pacto de gracia, el señorío de Cristo, la obra de salvación del Espíritu, y la soberanía trascendente de Dios.

El tercer frente de la Reforma era la práctica y disciplina de la iglesia. He aquí sus principios básicos: el Señor Jesucristo es la única Cabeza de la Iglesia (Colosenses 1:18). Él ha establecido el gobierno en la iglesia (Mateo 16:19), que le confía a sus ministros (Efesios 4:11-12), quienes deben ejercitarse en la escritura, el poder espiritual y la disciplina (Juan 18:36; Mateo 28:19-20) para el bienestar de la iglesia (Tito 1:5). Dicha disciplina debe ser preventiva y correctiva. Calvino se refirió a la disciplina como la tercera marca de la iglesia verdadera. Él creía que si la llave de la disciplina de la iglesia se oxidaba por falta de uso, las otras dos marcas de la iglesia: la predicación pura y la correcta administración de los sacramentos también perderían su eficacia como medicina curativa. Actualmente, la mayoría de las iglesias no utilizan la llave de la disciplina o la utilizan burdamente sin amor. Incluso aquellas que la usan, con frecuencia disciplinan tardíamente. Y cuando lo hacen, se topan con una férrea resistencia por parte de los parientes o amigos del hermano que está siendo amorosamente disciplinado.

Finalmente, los reformadores peleaban por la piedad basada en una sana doctrina. Para los reformadores, el entendimiento teológico y la piedad práctica eran inseparables. Calvino desarrolló una forma de piedad que él argumentaba como la principal razón para escribir su obra *Institución de la Religión Cristiana*. Como yo he enseñado en todas partes (*The Cambridge Companion to John Calvin* [El Compañero de Juan Calvino en Cambridge], ed. Donald K. McKim, pp. 125-52), la piedad de Calvino es evidente en *prácticas pragmáticas* como: la oración, el arrepentimiento, la negación de uno mismo, el soportar la cruz y la obediencia. Es evidente en *doctrinas teológicas* como: la unión con Cristo, la justificación

y la santificación. Pero la piedad es también evidente en *asuntos eclesiásticos*. Calvino habló frecuentemente sobre la piedad en la iglesia, la piedad de la predicación de la palabra a través del ministro interno (el Espíritu Santo) por medio del ministro externo (el predicador). Habló de la piedad en la ley, en los sacramentos y en el salterio. El llamado a regresar a una completa piedad bíblica es la dimensión más olvidada y abandonada de la Reforma.

Los reformadores creían apasionadamente que se necesitaba reformar estos cuatro frentes. No eran personas pragmáticas que simplemente siguieron la corriente mientras las cosas funcionaban. En vez de ello, reformaron la iglesia, desde sus cimientos hasta lo alto, edificando los principios de la alabanza bíblica, una teología sólida, la educación de fe y una completa piedad.

De la misma forma, la iglesia de hoy en día debe luchar por ser una iglesia reformada. No debe tratar de ser lo que cree que la gente quiere que sea. Si queremos que la iglesia cambie al mundo, la iglesia debe estar bien, en primera instancia. Debe ser lo que la Escritura habla de ella: gente que ha sido apartada para alabar al Señor en Espíritu y verdad y para trabajar en su reino en la tierra.

La iglesia también necesita un avivamiento. Con demasiada frecuencia, la gente que quiere reformar la iglesia no está consciente de la necesidad de avivamiento de la iglesia. Pero sin avivamiento, la reforma en la iglesia será fría y formal, y puede ser destructiva. Cuando cada corchete del tabernáculo sea traído bajo el escrutinio de personas de mentalidad reformista cuyos corazones no hayan sido renovados y encendidos con amor por Dios, la reforma producirá esterilidad, formalidad, legalidad y tal vez, divisiones en la iglesia. Una reforma sin avivamiento puede tornarse fea y brutal.

Los avivamientos son tiempos de refrigerio que vienen de la presencia del Señor, de acuerdo con Hechos 3:19. Durante el avivamiento, el Espíritu Santo se vierte en los pecadores de una forma extraordinaria. Los auténticos avivamientos no producen una clase de cristianismo diferente; dan nueva vida al verdadero cristianismo. No son completamente diferentes de las experiencias tradicionales de la iglesia; la diferencia es cuestión de grados. En un verdadero “derramamiento del Espíritu”, un gran número de personas son nacidas de nuevo. El pueblo de Dios crece en madurez espiritual en mayor medida que la usual. La influencia espiritual se difunde más, hay una convicción más profunda del pecado y los sentimientos son más intensos. El sentido de la presencia de Dios es más evidente y el amor por Dios y los otros se incrementa. Un avivamiento resalta todas estas características del cristianismo (Ian Murray, *Revival and Revivalism* [El Avivamiento, su Doctrina e Historia], p. 23).

Tal como la reforma necesita un avivamiento, el avivamiento también necesita una reforma. Sin una reforma constante, los avivamientos pueden salirse del camino debido a abusos ajenos a la Escritura, fenómenos extraños y falsas conversiones. En los avivamientos, la paja crece junto al buen trigo, pero la paja empieza a tomar el control cuando el avivamiento no va de la mano de una reforma. Los avivamientos son influenciados por el hombre, por lo tanto, los avivamientos frecuentemente son seguidos por una temporada de trilla (Ian Murray, pp. 82-85).

Los auténticos avivamientos varían enormemente, pero desde los avivamientos registrados en el Nuevo Testamento en el libro de Hechos, hasta los grandes avivamientos de la historia de la iglesia, como la Reforma del siglo XVI, el Gran Despertar de la década de 1740, o los avivamientos internacionales a finales de la década de 1850, las características de un verdadero avivamiento incluyen:

- a. La obra soberana del Espíritu Santo. La existencia, profundidad, tiempo y el número de verdaderos avivamientos son determinados por Dios (Hechos 2:47; 13:48).
- b. Un derramamiento notorio de oración (Hechos 1:14; 2:1).
- c. Un movimiento que inicia en la iglesia. El verdadero avivamiento frecuentemente inicia en la iglesia con el nuevo despertar y la nueva luz de aquellos que ya han nacido de nuevo (Hechos 2:2-4).
- d. Predicación bíblica. La predicación basada en las Escrituras es crucial en el avivamiento. Doce de los 22 versículos del sermón de Pentecostés de Pedro que instan al avivamiento son citas de Salmos y los profetas.
- e. Arrepentimiento. El avivamiento es honesto con las almas de la gente; su llamado al arrepentimiento va de la mano con el redescubrimiento de la verdad (Hechos 2:38). La reforma y el avivamiento van juntos.
- f. Fe. En el verdadero avivamiento, el poder de la fe se une con el poder de la verdad y el arrepentimiento (Hechos 2:39).
- g. Centrado en Cristo. El avivamiento siempre se centra en Cristo de manera empírica.
- h. Evangelizar. Cuando la iglesia es avivada, difunde el Evangelio por todos lados (Hechos 13:48-49).
- i. Amor. El avivamiento promueve gran amor por la gloria de Dios y las almas de los demás.

Un avivamiento sin reforma promueve calor sin luz, celo sin salud. Para derrotar a Satanás en nuestras iglesias, debemos orar tanto por una reforma como por avivamiento. Ore por un “avivamiento reformador” y una “reforma reavivada”.

Mientras tanto, pregúntese si en verdad anhela la reforma y el avivamiento. ¿Se esfuerza por vivir en genuina piedad en Cristo? ¿Camina siendo digno de la vocación a la que ha sido llamado como miembro de la iglesia de Cristo? ¿Se refleja eso en su devoción privada y su alabanza familiar? ¿Se derrama en un uso fiel de los medios de la gracia? ¿Asiste a servicios de alabanza, reuniones de oración y otros ministerios en la iglesia con entusiasmo lleno de oración y expectativa sincera? ¿Espera grandes cosas de un gran Dios? Cuando parece que no hay conversiones por varias semanas, ¿pregunta usted con oración preocupada como George Whitefield: "Señor, ¿qué está pasando"?

4. *Decida vivir en unidad ante Cristo.* Una miembro me llamó un día, bastante triste. Viajaba en un avión, junto a un hombre que iba orando. Cuando terminaba, le preguntó cálidamente:

"Así que, ¿es usted cristiano?"

"No," respondió él, cortante.

"Creí que estaba orando," insistió ella.

"Lo estaba," dijo él.

Tras unos minutos mi congreganta preguntó: "Señor, ¿puedo preguntarle a quién oraba?"

Él hizo una pausa y luego dijo: "Estaba orando a Satanás".

"¿Y qué razón en la tierra le hace orar a Satanás?" preguntó asombrada.

Él respondió: "Oraba por que Satanás tenga éxito en dañar la relación entre al menos 30 pastores y sus congregaciones en Norte América esta semana".

Mi congreganta estaba pasmada. "El hombre parecía muy sincero cuando oraba," me dijo. "Parecía más serio que yo en la mayoría de mis oraciones".

Satanás se deleita en la división. Se deleita en rasgar el cuerpo de Cristo. Para contrarrestar a Satanás, la iglesia debe esforzarse para darse cuenta de su unidad en Cristo. Debemos esforzarnos por tener buena comunicación y entendimiento. Debemos desafiar los intentos de Satanás para separar a la iglesia.

El Credo Niceno confiesa “una iglesia” (*unam ecclesiam*), refiriéndose a que la iglesia se edifica sobre una roca, un Mesías, una confesión. La Confesión de Westminster dice que la unidad de la iglesia yace en Jesucristo: “La iglesia universal que es invisible, consiste de todo el número de elegidos que han sido, son, o serán reunidos en unidad bajo Cristo, la Cabeza de dicha unidad; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud del que lo llena todo” (Capítulo 25.1). Decir que la iglesia es el cuerpo de Cristo y Él mismo es la cabeza, (Col.1:18) implica que Cristo y la iglesia se complementan, pues un cuerpo y una cabeza no pueden existir el uno sin el otro.

Wilhelmus Brakel dijo que la iglesia y Cristo son cada uno propiedad del otro. Su unión se afirma por el regalo de Cristo a la iglesia, la adquisición de la iglesia por parte de Cristo y su victoria por la misma, la morada del Espíritu de Cristo dentro de la iglesia, y la rendición de la iglesia por la fe y el amor a Cristo (*The Christian Reasonable Service* [El Culto Racional del Cristiano], 2:87-90). Pensar en Cristo sin la iglesia separa lo que Dios ha unido por siempre en santa unión.

La iglesia está relacionada orgánicamente con Cristo más profundamente que cualquier relación orgánica que esté dentro del dominio de nuestra experiencia; está enraizada y edificada en Cristo (Colosenses 2:7), ataviada con Cristo (Romanos 13:14), y no puede vivir sin Cristo (Filipenses 1:21). “La iglesia en Cristo es lo que Eva era en Adán”, escribió Richard Hooker.

Todos los miembros del cuerpo de Cristo están unidos unos con otros debido a su Cabeza en común (1 Corintios 12). Todos los verdaderos creyentes que confiesen a Cristo como su único Salvador forman una sola iglesia que está “ensamblada y reunida con el corazón y la voluntad en un mismo espíritu, por el poder de la fe”, de acuerdo con el Artículo 27 de la Confesión Belga. Están unidos como miembros de la familia de Dios, la comunión de Cristo, y la comunidad del Espíritu. Hay un solo Evangelio (Hechos 4:12), una revelación (1 Corintios 2:6-10), un bautismo (Efesios 4:5), y un memorial del Señor (1 Corintios 10:17).

A.A. Hodge dijo que si hay un Dios, un Cristo, un Espíritu y una cruz, solamente puede haber una iglesia (*Confesión Westminster de Fe* p. 310ff.). Los creyentes de esta iglesia se describen en imágenes del Nuevo Testamento como sal de la tierra, el templo sagrado, la nueva creación, los esclavos santificados, hijos de Dios y combatientes contra Satanás. Hay muchas ramas en una vid, muchas ovejas en un rebaño y muchas piedras en un edificio. La iglesia es un “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*” (1 Pedro 2:9).

La unidad de la iglesia en Cristo es indestructible, pues viene junto con Cristo. Su unidad, sin embargo, puede ser interrumpida. Cuando eso sucede, debemos sentir pena y dolor por cuánto se puede dividir una iglesia debido a su infidelidad a Cristo y su desviación del patrón apostólico de unidad. Pecados como la falta de atención a la pureza de práctica y doctrina (1 Timoteo 6:11-21), la autonomía (1 Corintios 1:10-17), disensiones (1 Corintios 3:1-23), el deseo de poder (3 Juan 9), la falta de disposición para buscar la reconciliación (Mateo 5:23-26), la falta de mantener la disciplina de la iglesia (Mateo 18:15-20), y el negar ayuda a los hermanos necesitados (Mateo 25:31-46) rasgan el cuerpo de Cristo.

Con todo, aun las múltiples divisiones de la iglesia ocasionadas por desavenencias entre creyentes no pueden dividir a la verdadera familia de Cristo. Los hermanos y hermanas de una familia podrán discutir y separarse, pero siguen siendo miembros de una familia. De la misma forma, la iglesia es un cuerpo en Cristo con muchos miembros (Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:27), una familia de Dios Padre (Efesios 4:6), y una comunidad en el Espíritu (Hechos 4:32; Efesios 4:31-32). Como Pablo escribió a los Efesios: *“Un cuerpo y un espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”* (4:4-6).

Entendida correctamente, la unidad de la iglesia nos ayuda a evitar la clase de unidad que se tiene a expensas de la verdad expresada en sus confesiones de fe. Algunas divisiones son críticas para mantener a la verdadera iglesia separada de la falsa. “Es mejor la división que concordarse en la maldad”, dijo George Hutcheson. Aquellos que apoyan la falsa unidad al tolerar errores y herejías olvidan que una separación con base en los fundamentos bíblicos ayuda a preservar la verdadera unidad del cuerpo de Cristo. “La guerra del diablo es mejor que la paz del diablo”, comentó Samuel Rutherford.

La unidad de la iglesia nos ayuda a evitar divisiones por doctrinas no esenciales así como diferencias egoístas. Dichas separaciones violan la unidad del cuerpo de Cristo. Como advirtió Samuel Rutherford: “Es un pecado temible provocar un cisma y un hoyo en el cuerpo místico de Cristo a causa de una mancha”. Tal división ofende al Padre, quien anhela ver a su familia viviendo en armonía; ofende al Hijo, quien murió para tumbar las murallas de la hostilidad; y ofende al Espíritu, quien mora entre los creyentes para ayudarles a vivir en unidad.

Los miembros de la iglesia deben darse cuenta de que no pueden tocar ninguna parte del cuerpo de la iglesia sin afectar a todo el cuerpo (1 Corintios 12). La desunión afecta a toda la iglesia, incluyendo su trabajo de evangelismo. En Juan 17, Jesús oró por la unidad de la iglesia, de forma que el mundo creyera que Dios envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. La auténtica unidad de la iglesia, que es un sorprendente contraste a las luchas en el mundo, es una señal para el mundo de la unidad que existe entre Padre e Hijo.

Los cristianos por tanto debieran trabajar en unidad en la iglesia. Como escribió John Murray, "Si nos convencemos de una vez de la maldad del cisma en el cuerpo de Cristo" entonces nos sentiremos obligados a predicar sobre el mal, a traer convicción a los corazones de otros también, a implorar la gracia y sabiduría de Dios para remediar el mal, y para concebir formas y medios de sanar estas rupturas" (*Collected Writings* [Escritos Recopilados], 2:335). Necesitamos seguir el consejo de Matthew Henry: "En los grandes asuntos de la religión, sean de una sola mente, pero cuando no haya unión de opiniones, que exista unión de afectos".

A pesar de las separaciones no bíblicas, los verdaderos creyentes continuarán unidos como miembros del cuerpo de Cristo hasta el fin de los tiempos, cuando la división externa desaparezca. No habrá divisiones en el cielo. En el cielo, la oración de Cristo para que todos los creyentes sean uno será cumplida en verdad (Juan 17:20-26). La unidad del cuerpo de Cristo resplandecerá (Apocalipsis 7:9-17). Lo que ahora difícilmente podemos creer por fe será evidentemente glorioso a la vista.

Capítulo 13

Nuestro Desafío como Ciudadanos

Finalmente, nuestro desafío para derrotar a Satanás como ciudadanos en nuestras respectivas naciones, implica resoluciones que debemos tomar en la fuerza de Cristo, por la fe:

1. *Decida evangelizar difundiendo la verdad donde sea posible.* Satanás es el padre de los mentirosos; él es tanto el mentiroso como la mentira. Es la antítesis de Dios, quien es la esencia de la verdad. Dios Padre declara la verdad (Juan 1:18), Dios Hijo es la personificación de la verdad (Juan 1:17; 14:6), y Dios Espíritu Santo nos guía a la verdad (Juan 17:17; 16:13). Dios es la verdad absoluta, incondicional; Él no puede mentir ni ser falso (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Como dice Salmos 111:7-8: *“Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos su mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud”*. La verdad es un atributo glorioso de Dios. Todas las mentiras son pecado, puesto que son una contradicción de Dios como verdad.

Dios ama la verdad. Thomas Goodwin dijo: “Dios tiene tres cosas de grande estima para Él en este mundo: sus santos, su alabanza y su verdad; y es difícil decir cuál de estas tres es de más estima para Él”. La gente comprometida con la caída de Satanás y el crecimiento de Cristo difunden la verdad. Decida ser tal persona.

¿Usted se pregunta, cómo voy en este asunto? El difundir la palabra inicia con la oración privada. Cada mañana pídale a Dios que haga de su vida una fuerza de la verdad en ese día. Pídale que le ayude a olvidarse de sí mismo y a recordarlo proclamando su verdad en lo que usted dice y hace. Ore por que se abran oportunidades para hablar una buena palabra para Dios, y anticipése y actúe conforme a esas oportunidades. Oblíguese a no permitir que se le vaya ninguna oportunidad sin decir alguna palabra para bien. Entre más lo haga, será más fácil.

Permítame darle dos rápidos ejemplos. Como pastor de una gran iglesia, frecuentemente visito gente en el hospital. Cuando subo al elevador, generalmente lo utilizo para conversar con los que comparten el ascensor conmigo. Rompo el típico silencio de los elevadores con uno o dos comentarios amistosos, tal vez acerca del clima. La mayoría de las veces las otras personas responden cálidamente. Entonces les pregunto: "¿Tiene algún familiar o amigo cercano en el hospital?". Casi en todos los casos, así es, de modo que empiezan a hablar sobre la persona que visitan y en qué estado se encuentra. Si bajamos en el mismo piso, la conversación suele continuar. He tenido muchas oportunidades de orar con esas personas, quienes minutos antes eran completos extraños para mí. Y frecuentemente he dado un seguimiento a esas oportunidades de pastoreo enviándoles literatura reformada.

También he iniciado la conversación con gente en aviones. Me he decidido a hacerlo cada vez que viaje solo. Al principio era duro, pero con el tiempo he aprendido a disfrutar de testificarle a la gente en los aviones. Por una razón, debido al anonimato de los aviones, la gente casi siempre está dispuesta a abrir su vida. La mayoría de las veces, aceptan algo de la literatura reformada que siempre llevo conmigo, a propósito. Antes de aterrizar, les ofrezco enviarles más literatura gratuita. Casi la mitad de la gente acepta mi oferta y me dan su domicilio.

No hay duda de que muchos de esos esfuerzos permanecerán sin dar fruto, pero ¿quién puede saberlo? Eclesiastés 11:1 dice: *“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días, lo hallarás”*. En una ocasión, volando sobre el estado de Nueva York, le di cierta literatura a una sobrecargo que no era creyente. Mientras aterrizábamos, me preguntó si podría enviarle algunos sermones en cintas puesto que diariamente tenía que manejar 145 kilómetros para ir a trabajar. Le envié 20 cintas. Algunas semanas después, me escribió para decirme lo importante que habían sido para ella los sermones, e incluyó un cheque por \$50 dólares. Sobra decir que le envié más cintas.

La vida es increíblemente corta. Permita que la verdad lo convenza de su pecado, libérese en Cristo y transfórmese en un difusor de la verdad. “Guarden la verdad, y la verdad los guardará”, dijo William Bridge. Difunda la verdad por donde pueda, de cualquier forma que se ajuste a los dones que Dios le ha dado. Difunda la verdad en conversaciones privadas, folletos, cintas, periódicos, libros, radio y correo electrónico. Difunda la verdad en su hogar, su iglesia, su escuela dominical y entre sus vecinos. Difunda la verdad en la sociedad, en las cárceles, en las guarderías o asilos y en las calles.

Un amigo de Cape Town, Sudáfrica, se dedica a un ministerio de fe de tiempo completo para difundir las *Últimas Preguntas* de John Blanchard a cualquiera que quiera recibirlas. Cuenta numerosas historias sobre cómo ha bendecido Dios la repartición de decenas de miles de estos documentos. Su gasto más elevado es comprar varios pares de zapatos cada año, debido al desgaste que sufren tras caminar en las calles de diez a doce horas diarias. Más cerca de aquí, tengo un tío en los ochenta años que siempre lleva en sus bolsillos varios folletos de sermones. A donde quiera que va, busca difundir la verdad entablado conversación con la gente, con el objetivo de entregarles un folleto. Una vez, en una reunión de la iglesia, escuchamos sonar varias sirenas; desapareció por un momento,

solo para regresar con gran emoción. “Una gran multitud se reunió alrededor de un motociclista que golpeó un auto, cayó al césped y estaba bien ‘dijo’. Pero lo mejor de todo ‘añadió, abriendo su chaqueta y mostrando los bolsillos vacíos’ ¡fue que pude entregar todos mis folletos en un solo lugar!”.

¿Qué verdad divulgamos? Si no somos salvos, pervertimos la verdad y nuestras vidas difunden mentiras, puesto que pertenecemos a Satanás, el mentiroso. Cada ocasión en la que no glorificamos a Dios, vivimos por la fe y caminamos conforme al espíritu de la ley, damos falso testimonio de nuestro Creador. Si somos salvos, nuestras vidas deben difundir la verdad cada vez más, puesto que somos de Cristo, quien es la Verdad. No se avergüence de hablar de Cristo. El mundo no se avergüenza de su falsa agenda; ¿por qué tendrían que avergonzarse los cristianos por decirles a otros sobre la Verdad que cambia vidas? Thomas Brooks escribió: “Cada parcela de la verdad es preciosa, como las limaduras de oro; debemos vivir con ellas, o morir por ellas”.

Si se expone a la debilidad de Satanás, decida a vivir como una luz sobre un monte y como la sal de la tierra. Permita que su vida sea contagiosa. Que abunden el amor y la verdad, recordando que la necesidad más profunda de nuestra nación no es legislar sobre la piedad y la moral de arriba hacia abajo, sino la conversión de la gente común, una a la vez, desde el nivel más bajo. El evangelismo uno-a-uno, y no las políticas de las naciones, esto que puede salvar a nuestros países que están alejados de Dios.

Compre la verdad (Proverbios 23:23). Sea un difusor de la verdad dedicado, persistente y lleno de oración. Conozca la verdad (Juan 8:32), haga la verdad (Juan 3:21), y practique a la verdad (Juan 8:44). Siga el consejo de John Hus: “Busquen la verdad, escuchen la verdad, aprendan la verdad, amen la verdad, habien ia verdad, abracen la verdad hasta la muerte”. Y así su sal no perderá su sabor como un ciudadano cristiano de su nación.

2. *Decida extender el amor de Cristo a los pobres y necesitados.* La causa de Satanás se fortalece cuando los cristianos cierran ojos y oídos a los problemas sociales. Santiago nos advierte severamente sobre el juicio de Dios por no cuidar de la gente necesitada. Dice: “Y si un hermano o hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma” (2:15–17).

Debemos extendernos hacia nuestros vecinos en necesidad tanto en palabra como en actos. Como dijo John Stott: “¿Por qué deberían involucrarse los cristianos? Al final solamente hay dos actitudes posibles que los cristianos pueden adoptar hacia el mundo: el Escape y el Compromiso”. Stott explica que el “escape” significa dar la espalda al mundo. Significa rechazar a los no creyentes, lavarnos las manos de ellos y endurecer nuestro corazón contra sus lamentos de agonía por ayuda. Por el contrario, el “compromiso” significa dar la cara al mundo en compasión, ensuciarnos las manos, lastimarlas y desgastarlas por su servicio. Significa: “Sentir profundamente dentro de nosotros la agitación del amor que no puede ser contenido”. Stott concluye: “Si en verdad amamos a nuestros vecinos y... deseamos servirles, debemos preocuparnos por todo su bienestar, tanto el de su alma como el de su cuerpo y su comunidad. Y nuestra preocupación nos llevará a programas prácticos” (*Decisive Issues Facing Christians Today* [Problemas Decisivos que Enfrentan los Cristianos Actuales], pp. 14, 19).

La liturgia Reformada Danesa para el matrimonio reta al nuevo esposo a trabajar fielmente para que pueda mantener honestamente su hogar y “de la misma forma tenga algo que dar a los pobres” (*Psalter* [Salterio], p. 77). ¿Qué estamos dando de nuestro tiempo y recursos financieros para ayudar a los pobres? ¿Los estamos alcanzando en palabra y actos?

3. *Decida hablar sobre asuntos morales y bíblicos.* Muchos cristianos evitan involucrarse en la política puesto que sus esfuerzos no parecen efectivos. Sin embargo, tal vez una razón por la que la vida política se ha degenerado es que el pueblo de Dios frecuentemente no se involucra.

Necesitamos considerar seriamente dos cosas: en primera, Dios ha establecido autoridades civiles para ejecutar juicio, establecer el orden y la rectitud en la sociedad y proveer para el bien común. Él hace esto para proporcionar un contexto pacífico en el que el Evangelio, la piedad y la honestidad prosperen (Romanos 13:1-7; Salmos 106:3; Isaías 1:17; 1 Timoteo 2:1-2).

En segundo lugar, tenemos la responsabilidad de apoyar a nuestro gobierno. Debemos pagarle al gobierno lo que le debemos (Marcos 12:13-17) y orar por quienes tienen autoridad sobre nosotros (1 Timoteo 2:1-4). Debemos respetar y obedecer al estado, pero nuestra obediencia al estado no debe ser ciega. Los apóstoles dijeron que los cristianos no debían obedecer a las autoridades civiles si sus mandatos contradicen las leyes de Dios (Hechos 5:29). Pablo utilizó su ciudadanía romana para objetar contra la injusticia (Hechos 16:35-39; 22:24-29). Otros personajes bíblicos influenciaron al gobierno secular que los gobernaba. Considere los ejemplos de José (Génesis 41) y Daniel (Daniel 6).

Debemos considerar cuidadosamente por quién votar en las elecciones locales y federales. Como dijo John Jay, el primer Presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos, en 1816: "La Providencia ha dado a nuestro pueblo la opción de elegir sus gobernantes, y es el deber... de nuestra nación cristiana seleccionar y preferir a los cristianos por gobernantes" (*Correspondence and Public Papers of John Jay* [Correspondencia y Documentos Públicos de John Jay] [Nueva York: G.P. Putnam, 1893], 4:393).

Los cristianos deben ser la sal y la luz del mundo y ello incluye al gobierno. J. I. Packer escribió: “Entre más profundamente se preocupe uno por el cielo, más profundo será el interés de que se haga la voluntad de Dios en la tierra”.

¿Qué tan lejos debe ir un cristiano para apoyar al estado y los asuntos políticos? He aquí cuatro principios que nos guiarán:

- a. *Estudiar las Escrituras para recibir guía.* Entienda lo que la Biblia tiene que decir sobre asuntos morales como el aborto, la eutanasia, la homosexualidad y la profanación del día de reposo. Lea materiales adecuados que le den un vocabulario de trabajo y conocimiento sobre estos temas, y posteriormente hable al respecto con su familia, amigos, compañeros de trabajo y vecinos.
- b. *Orar diariamente por las autoridades civiles.* Ore por la conversión de quienes no son salvos y por la fortaleza de los cristianos (1 Timoteo 2:1-2). Ore por avivamiento en la tierra. Clame a Dios: “*Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad. ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos*” (Salmos 28:9; 80:19). ¿Podría ser que una razón por la que vemos tan poco movimiento de Dios en la sociedad tenga relación con nuestras oraciones superficiales, nuestras mínimas expectativas de Dios y nuestra negligencia de visualizarnos como seres involucrados personalmente con los pecados de nuestra tierra? Cuando el Rey Eduardo (un creyente) murió súbitamente en Inglaterra, John Bradford declaró: “Él murió por mi pecado”. Bradford, como ciudadano cristiano, se visualizaba como parte de la nación, y por ello confesó su culpa por su falta de oración por un rey temeroso de Dios. Esta inclusión de nosotros mismos al orar por la nación es bíblica; por ejemplo, note la forma en que Daniel se incluye repetidamente en la confesión de la culpa colectiva nacional en su conocida oración en Daniel 9.

- c. *Aprender cómo funciona su gobierno.* Las instituciones políticas son imperfectas en este mundo caído, pero recuerde que Dios las ha puesto. Los gobiernos legislan por la moralidad. La pregunta es ¿cuál será la moralidad legislada? Si los cristianos ignoran lo que sucede en el gobierno y meten su cabeza bajo tierra, el país se deteriorará con más rapidez.

Con todo, note que la iglesia no ha de ser una institución política. La iglesia ayuda a traer gente a Cristo y los moldea para que sean como Él. Los creyentes motivados por el amor y la compasión de Cristo podrán entrar en la arena política bien equipados para mantenerse firmes por la justicia.

- d. *Involucrarse.* Escriba cartas a los líderes gubernamentales y editores de periódicos y otros medios que influyen los procesos políticos. Únase a organizaciones y apoye movimientos que sostienen la moralidad cristiana. Promuévase como servidor público, si Dios lo llama a hacerlo. De otra forma, apoye a otros cristianos que se han promovido como servidores públicos y sostienen opiniones bíblicas.

Finalmente, cuando considere levantar su voz en asuntos morales de actualidad, recuerde la famosa declaración de Lutero: "Si profeso en voz alta y con la más clara exposición cada porción de la verdad de Dios, con excepción precisamente de ese pequeño punto que el mundo y el diablo están atacando en ese momento, no estoy confesando a Cristo, sin importar con cuánta valentía profese a Cristo. La lealtad del soldado es probada en el campo de batalla".

Vivir por Cristo

Pablo escribió a los Efesios: "*Ni deis lugar al diablo*" (4:27). No dejen aberturas para el diablo. Ocúpense de tal manera que no tengan tiempo para Satanás. No permitan espacios vacíos en su vida, pues el diablo seguramente los llenará. No sirvan a Satanás, pues es un paracaidista sin derechos en este mundo.

Como creyente, usted no tiene por qué inmiscuirse en el pecado o en vivir como un no creyente. Por la gracia de Dios, haga morir todo deseo, amargura y enojo. Viva para Cristo.

“Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?”, pregunta 2 Corintios 2:16. Durante años, creí que era una pregunta retórica para ser respondida con un “ciertamente, ni yo ni nadie”. Pero Pablo responde la pregunta seis versículos después: *“No que seamos competentes por nosotros mismos como para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios”* (2 Corintios 3:5). En el poder de Cristo, podemos vivir una vida para la gloria de Dios que triunfe sobre la derrota de Satanás: personalmente, en la iglesia y en la nación. Viva para su Salvador quien sostiene al mundo, las naciones, la iglesia y a usted “incluyendo el detalle más pequeño” en sus manos todopoderosas llenas de gracia.

Permítame cerrar con una oración de Juan Calvino: “Gran y Poderoso Dios, como te place en gracia cada día poner ante nosotros tu segura y cierta voluntad, que se abran nuestros ojos y oídos y se levanten todos nuestros pensamientos a quien no solamente nos revela lo que es correcto, sino que también nos confirma en la mente sana, de modo que sigamos el camino de la verdadera religión, y nunca nos apartemos, sin importar las maquinaciones de Satanás y sus demonios en nuestra contra, sino que podamos mantenernos firmes y perseverar, hasta que habiendo terminado nuestra guerra, al final podremos entrar al descanso bendito que ha sido preparado para nosotros en el cielo por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

Bibliografía Selecta

- Alexander, William Menzies. *Demonic Possession in the New Testament: Its Historical, Medical, and Theological Aspects* [Endemonización en el Nuevo Testamento: Aspectos Históricos, Médicos y Teológicos]. Grand Rapids: Baker, 1980.
- Barnhouse, Donald Grey. *La Guerra Invisible*. Editorial Vida, Grand Rapids, 1985.
- Baskin, Wade. *Dictionary of Satanism* [Diccionario de Satanismo]. Nueva York: Philosophical Library, n.d.
- Blades, Keith R. *Satan and His Plan of Evil: A Survey of the Biblical Doctrine* [Satanás y su Plan de Maldad: Sumario de Doctrina Bíblica]. Calgary: North Calgary Open Bible Fellowship, 1994.
- Bounds, E. M. *Satan: His Personality, Power and Overthrow* [Satanás: Su Personalidad, Poder y Derrota]. Grand Rapids: Baker, 1972.
- Boyd, Gregory A. *God at War: The Bible and Spiritual Conflict* [Dios en Guerra: La Biblia y el Conflicto Espiritual]. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997.
- Brooks, Thomas. *Remedios Preciosos Contra las Artimañas del Diablo*. Publicaciones Faro de Gracia, México, 1998.
- Bufford, Rodger K. *Counseling and the Demonic* [La Consejería y lo Demoníaco]. Dallas: Word, 1988.
- DeVries, Brian. "Spiritual Wickedness in High Places: Biblical Demonology and the Church's Mision" [Maldad Espiritual en Lugares Altos: Demonología Bíblica y la Mision de la Iglesia]. Documento no publicado, para la clase de Introduccion a las Misiones, Puritan Reformed Theological Seminary [Seminario Teológico Reformado Puritano], 2003.

- Dickason, C. Fred. *Ángeles: Elegidos y Malignos*. Editorial Portavoz, Grand Rapids, 1995.
- _____. *Demon Possession & the Christian* [Posesión Demoníaca y los Cristianos]. Chicago: Moody, 1987.
- Downname, John. *The Christian Warfare* [La Guerra Cristiana], 2 volúmenes. Londres: Felix Kyngston, 1609-1611.
- Evans, Tony. *The Battle is the Lord's: Waging Victorious Spiritual Warfare* [La Batalla es del Señor: Luchando Victoriosos la Guerra Espiritual]. Chicago: Moody, 1998.
- Feinberg, John S. *The Many Faces of Evil: Theological Systems and the Problems of Evil* [Las Muchas Caras del Mal: Sistemas Teológicos y los Problemas del Mal]. Wheaton, Ill.: Crossway, 2004.
- Frederickson, Bruce G. *How to Respond [to] Satanism*, [Cómo Responder al Satanismo]. St. Luis: CPH, 1995.
- Gilpin, Richard. *A Treatise on Satan's Temptations*, [Tratado Sobre las Tentaciones de Satanás]. Morgan, Penn.: Soli Deo Gloria, 2000.
- Goodwin, Thomas. "The Child of Light Walking in Darkness" [El Hijo de la Luz que Camina en la Oscuridad]; *The Works of Thomas Goodwin* [Las Obras de Thomas Goodwin]. Eureka, Calif.: Tanski Publications, 3:231-352.
- Green, Michael. *I Believe in Satan's Downfall* [Creo en la Caída de Satanás]. Grand Rapids: Eerdmans, 1981.
- Gross, Edward N. *Miracles, Demons, and Spiritual Warfare: An Urgent call for Discernment* [Milagros, Demonios y Guerra Espiritual: Un llamado Urgente al Discernimiento]. Grand Rapids: Baker, 1991.
- Gurnall, William. *The Christian in Complete Armour* [La Armadura Completa del Cristiano]. 3 volúmenes (abreviados). Edinburgh: Banner of Truth, 1986.
- Jones, Peter. *El Imperio Gnóstico Contraataca*. Costa Rica, Ed. CLIR, 2006.

- Jones, Peter. *Spirit Wars: Pagan Revival in Christian America* [Guerras Espirituales: Avivamiento Pagano en los EE.UU. cristianos]. Mukilteo, WA: Wine Press Publishing, 1997.
- Koch, Kurt E. *Satan's Devices* [Las Artimañas de Satanás]. Grand Rapids: Kregel, 1978.
- Larson, Bob. *Satanism: The Seduction of America's Youth* [Satanismo: La Seducción de la Juventud de EEUU.]. Nashville: Nelson, 1989.
- Leahy, Frederick. *Satanás Echado Fuera: Estudio de Demonología Bíblica*. España, Editorial Peregrino, 2001.
- _____. *The Victory of the Lamb: Christ's Triumph over Sin, Death and Satan* [La Victoria del Cordero: El Triunfo de Cristo sobre el Pecado, la Muerte y Satanás]. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 2001.
- Lewis, C. S. *The Screwtape Letters* [Cartas a un Diablo Novato]. Nueva York: The Macmillan Company, 1944.
- Lutzer, Erwin W. *The Serpent of Paradise: The Incredible Story of How Satan's Rebellion Serves God's Purposes* [La Serpiente del Paraíso: La Increíble Historia sobre cómo la Rebelión de Satanás Sirve a los Propósitos de Dios]. Chicago: Moody, 1996.
- MacArthur, John, Jr. *God, Satan, and Angels* [Dios, Satanás y los Angeles]. Panorama City, Calif.: Word of Grace Communications, 1983.
- _____. *How to Meet the Enemy* [Cómo Enfrentar al Enemigo]. Wheaton, Ill.: Victor, 1992.
- Matson, William A. *The Adversary, His Person, Power, and Purpose: A Study in Satanology* [El Adversario, su Persona, Poder y Propósito: Estudio de la Satanología]. Nueva York: Wilbur B. Ketcham, 1891.
- Mayhue, Richard. *Desenmascaremos a Satanás: Entendiendo el plan de batalla de Satanás y las estrategias bíblicas para enfrentarlo*. Grand Rapids, Editorial Portavoz, 2004.

- Miller, Andrew. *Meditations on the Christian's Standing, State, Vocation, Warfare and Hope* [Meditaciones sobre la Posición del Cristiano, su Estatus, Vocación, Guerra y Esperanza]. Londres: G. Morrish.
- Parsons, W. L. *Satan's Devices and the Believer's Victory* [Las Artimañas de Satanás y la Victoria del Creyente]. Boston: Parsons, 1864.
- Penn-Lewis, Jessie and Roberts, Evan. *War on the Saints* [Guerra a los Santos]. Fort Washington, Penn.: Cruzada de Literatura Cristiana.
- Phillips, John. *Exploring Genesis: An Expository Commentary* [Explorando el Génesis: Comentario Expositivo]. Grand Rapids: Kregel, 2001.
- Pink, A. W. *The Antichrist* [El Anticristo]. Grand Rapids: Kregel, 1988.
- Pink, A. W. *Satan and His Gospel* [Satanás y su Evangelio]. Swengel, PA: Reiner Publications, n.d.
- Powlison, David. *Power Encounters: Reclaiming Spiritual Warfare* [Encuentros de Poder: Reclamando la Guerra Espiritual]. Grand Rapids: Baker, 1995.
- Prince, Derek. *Spiritual Warfare* [Guerra Espiritual]. Springdale, PA: Whitaker House, 1987.
- Russell, Jeffrey Burton. *Satan: the Early Christian Tradition* [Satanás: Según la Tradición Cristiana más Antigua]. Ithaca: Cornell University Press, 1981.
- Spurgeon, Charles. *Satan a Defeated Foe* [Satanás un Enemigo Derrotado]. Springdale, PA: Whitaker House, 1993.
- Spurgeon, Charles. *Spurgeon on Prayer and Spiritual Warfare* [Spurgeon Habla sobre la Oración y la Guerra Espiritual]. New Kensington, PA: Whitaker House, 1998.
- Spurstowe, William. *The Wiles of Satan* [Los Engaños de Satanás]. Morgan, Penn.: Soli Deo Gloria, 2004.
- Townsend, L. T. *Satan and Demons* [Satanás y los Demonios]. Nueva York: Eaton & Mains, 1902.

Unger, Merrill. *Biblical Demonology* [Demonología Bíblica], Wheaton, Ill.: Scripture Press, 1972.

_____. *What Demons Can Do To Saints* [Lo que los Demonios Pueden Hacerles a los Santos]. Chicago: Moody, 1977.

Wagner, Peter, ed. *Territorial Spirits: Insights on Strategic-Level Spiritual Warfare from Nineteen Christian Leaders* [Espíritus Territoriales: Visión de la Guerra Espiritual a Nivel Estratégico de Diecinueve Líderes Cristianos]. Chichester, Inglaterra: Sovereign World, 1991.

Wiersbe, Warren W. *La Estrategia de Satanás: Cómo detectarlo y derrotarlo*. Grand Rapids, Editorial Portavoz, 2001.

Zacharias, Bryan. *The Embattled Christian: William Gurnall and the Puritan View of Spiritual Warfare* [El Cristiano en Batalla: La Visión de William Gurnall]. Wheaton, Ill.: William Gurnall Trust, 1995.

En el mundo evangélico de hoy, hay mucho énfasis en la persona y obra de Satanás, pero pocos en realidad conocen la victoria sobre él en sus vidas personales, faltando de reconocer sus artimañas, estrategias y debilidades. Somos llamados a la guerra espiritual, pero en realidad la Biblia habla muy poco sobre la endemonización y mucho sobre la lucha espiritual contra Satanás y cómo vencerlo.

Este libro provee una base bíblica y doctrina sana para aquellos que quieren saber tácticas y debilidades de Satanás. Está lleno de sabiduría pastoral para la vida del creyente en un mundo sujeto al príncipe de las tinieblas. El Pastor Beeke nos enseña cómo construir una defensa inexpugnable y un ataque ofensivo. Se puede usar en estudio individual o en grupo. No debe faltar en cada hogar cristiano.



www.farodegracia.org



PUBLICACIONES
**FARO DE
GRACIA**

Publicaciones
Faro de Gracia

P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
USA

ISBN 978-1-928980-34-6



9 781928 980346

La exposición de tus palabras alumbra... Salmo 119:130